

Informe #6

Corrientes Subterráneas

**IMAGINARIOS REVELADOS:
MIRADAS CRUZADAS ENTRE
MIGRANTES Y CHILENOS**

ISSN 2810-6350
Noviembre de 2025



Investigadores:

Consuelo Calderón Villarreal
Axel Callis Rodríguez
Matías Gómez Contreras
Rocío Paredes Olguín

Asistentes de investigación:

Alberto Anrique Durán
Jeily Becerra Rozas
Gustavo Campusano Espinoza
Joaquín Pérez Salvo
Camila Valencia Calvo

Laboratorio de Conversación Pública
Centro Democracia y Opinión Pública
Universidad Central de Chile

conversacionpublica.cl

La edición y revisión de *Corrientes Subterráneas* estuvo a cargo de la Dirección de Comunicaciones Corporativas de la Universidad Central de Chile, la cual agradece sus aportes y sugerencias a través del correo electrónico publicaciones@ucentral.cl

Directora de Comunicaciones Corporativas
Soledad Del Castillo Vicencio

Edición de contenidos
María Carolina Contreras Bacic
carolina.contreras@ucentral.cl

Diseño y diagramación
Rocío Morales Quape
rocio.morales@ucentral.cl

Portada
Eduardo Vera García

Fotografías
Envato y Freepik

Para referenciar el siguiente documento en estilo APA 7.0 sugerimos:
Universidad Central de Chile. (2025). Informe 6. *Corrientes Subterráneas*, (6), 5-105.
https://www.ucentral.cl/fegoc/investigacionfegoc/CorrientesSubterranneas_Informe006.pdf

ucentral.cl

 UniversidadCentraldeChile

 ucentral_cl

 ucentral.cl

 Universidad Central (CL)

 @UniversidadCentralCL

 **RADIO UCENTRAL 107.1 FM**



UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE
ACREDITADA EN NIVEL AVANZADO
MEDIANTE ACUERDO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN
EN LAS ÁREAS DE GESTIÓN INSTITUCIONAL, DOCENCIA DE
PREGRADO, VINCULACIÓN CON EL MEDIO
HASTA EL 13 DE ENERO 2027

CONTENIDOS

5	Resumen
7	Introducción
11	Contextualización
11	Una historia colonial chilena
11	Migración en Chile y América Latina
11	Quiénes migran a Chile
12	¿Cómo se configuran las percepciones sobre los migrantes?
12	Cómo nacen los prejuicios
13	Percepciones como imaginarios sociales: estereotipos cruzados
17	Metodología
17	Diseño de investigación
17	Muestreo y producción de datos
19	Plan de análisis
20	Consideraciones éticas
23	Análisis de resultados
23	Percepciones desde los chilenos a los diferentes grupos migrantes
58	Percepciones desde los diferentes grupos migrantes hacia los chilenos
75	Conclusiones
79	Metodología apartado cuantitativo
79	Selección de la muestra
79	Procesamiento de los datos y técnica de análisis
80	Hallazgos: ¿Qué se dice cuando se habla de inmigración?
82	Titulares de la noticia: crisis de seguridad, política migratoria y la inmigración en la cultura
84	Cuerpo de la noticia
85	1. Asuntos políticos y económicos
86	2. Seguridad y orden público
87	3. Dinámicas sociales y cultura
88	4. Crisis sanitaria
89	Cómo ven a Chile desde la prensa extranjera
89	Noticias sobre chilenos por medio de comunicación
91	Titulares de la noticia: deportes, política y seguridad
92	Cuerpo de la noticia
97	Conclusiones
98	Conclusiones generales
100	Referencias
104	Anexos
104	Anexo 1
105	Anexo 2



RESUMEN

Profundizando en el análisis sobre el fenómeno migrante, esta investigación indica que prácticas como la animalización del otro, motivadas por un miedo imaginado y socialmente construido, culminan legitimando la exclusión. Dentro de este conjunto, la pobreza también se contempla como un estigma, lo que implica la visualización de las personas migrantes no solo como pseudopersonas, sino que además como una «carga» para el resto de la sociedad.

Asimismo, la sexualización de las personas migrantes implica un refuerzo de los estereotipos de género en un sentido colonial, de manera que estos combinan exotismo, erotización y prejuicios sobre peligrosidad. Por todas estas razones, se evidencian jerarquías que operan dentro de la población migrante en Chile, de manera que los andinos serían más valorados que los caribeños por temas de afinidad cultural.

No obstante, estas calificaciones, tanto sociales como raciales, no solo son movilizadas por el grupo dominante, sino que también se reproducen en

el dominado, lo que acaba por mermar su debida integración. Más aún, se observa que el racismo y la xenofobia funcionan como un proceso de doble vía, donde además de operar la perspectiva nacional, también emanan prejuicios desde personas migrantes hacia la población chilena.

En definitiva, esto exagera un círculo de desconfianza mutua, donde los discursos discriminatorios también provienen de las comunidades discriminadas. Por último, el humor se presenta como un medio o herramienta para la segregación, donde, a través de los memes, sarcasmos e ironías, se normalizan los prejuicios y se refuerza la violencia simbólica —es decir, una forma de dominación dada a través de estereotipos u otros mensajes—, a pesar de que pueda creerse que el mensaje latente «no es en serio».



INTRODUCCIÓN

En Chile, el aumento de la migración ha sido significativo y sostenido, como lo muestran los datos de los últimos años. De acuerdo con el Censo (Instituto Nacional de Estadística-INE, 2025), la población migrante está estimada en un 8,8 % del total nacional, lo que corresponde a 1.608.650 personas migrantes. Entre estas, las nacionalidades más preponderantes son la venezolana (41,6 %), la peruana (14,5 %) y la colombiana (12,3 %). Estas cifras evidencian la magnitud y el dinamismo del proceso migratorio, el cual ha estado marcado por la agenda política, mediática y social. Por ello, resulta relevante entender las formas en que se construyen y transforman las percepciones entre personas migrantes y la población chilena.

Bajo la visibilidad creciente del fenómeno migratorio, se han hecho presentes las disputas simbólicas que este produce. Desde la historia colonial se ha heredado una identidad nacional blanca y eurocéntrica que excluye lo indígena, lo mestizo y lo afrodescendiente (Alcantar, 2023; Bonhomme y Alfaro, 2022). Actualmente, estas representaciones son estigmatizantes a partir del fenómeno migratorio, de manera que las personas involucradas son asociadas a incivildades, delincuencia y desorden. En la práctica, refuerzan un relato de alteridad que posiciona a la persona migrante como un «otro» (Tijoux, 2016; Stefoni y Brito, 2019).

Por otra parte, la experiencia migrante evidencia percepciones críticas hacia la población chilena, tales como la frialdad o cierta noción de racismo por parte de nacionales (Gissi-Barbieri y Olmos, 2023), lo que

genera sentimientos de marginación y ralentiza una integración mayor. Comprender las percepciones que se producen en las corrientes subterráneas de las plataformas de redes sociales, así como los discursos que circulan en los medios de comunicación, resulta clave para vislumbrar los imaginarios y estereotipos sociales y para identificar parte de las repercusiones que ha tenido la migración en Chile y en las personas.

Por lo anterior, *Corrientes Subterráneas* se posiciona como un estudio de publicación trimestral elaborado por el Laboratorio de Conversación Pública del Centro Democracia y Opinión Pública (C_DOP) de la Universidad Central de Chile. Su propósito es analizar eventuales relaciones entre lo que la ciudadanía conversa en los espacios públicos digitales y lo que se publica en la agenda mediática diaria. A partir de esta premisa, surge la pregunta orientadora: ¿Cuáles son las percepciones y representaciones que mutuamente se configuran entre personas migrantes y la población chilena local en las diferentes plataformas de redes sociales?

Para responder a esta interrogante, el estudio se desarrolla en dos etapas complementarias. En primer lugar, se aplica una lógica inductiva a través de técnicas propias de la etnografía digital, examinando la dinámica de las conversaciones y publicaciones realizadas por la ciudadanía en determinadas plataformas digitales, con la finalidad de explorar y comprender los temas discutidos en torno a la migración y personas migrantes. En segundo lugar, se realiza un análisis



de medios de comunicación, dividido entre prensa nacional e internacional (Bolivia, Colombia, Perú y Venezuela), con el fin de identificar contenidos clave y su distribución temporal respecto a lo que la prensa pública acerca de migrantes (en el caso de la prensa nacional) y sobre la población chilena (en el caso de la prensa internacional).

El objetivo central consiste en contrastar ambas esferas —la conversación digital y la cobertura mediática— para observar convergencias, disonancias o vacíos significativos. Se explora la eventual existencia de elementos comunes, ausentes o tensionados entre el debate ciudadano cotidiano y el tratamiento mediático de las mismas problemáticas. Este sexto informe de *Corrientes Subterráneas* propone una comparación específica en torno a las conversaciones y publicaciones relativas a la percepción de la población chilena hacia migrantes venezolanos, colombianos, peruanos, bolivianos y haitianos, y, por otro lado, la percepción que tienen las personas migrantes residentes en Chile sobre la población chilena.

En la presente investigación se utiliza la denominación «caribeños»¹ —atendiendo al uso extendido en el

discurso informal chileno— para referirse de forma generalizada, coloquial e imprecisa a las personas migrantes provenientes de Venezuela y Colombia. Es decir, este concepto no se refiere a una condición geográfica estricta. A su vez, esta misma categoría ha sido resignificada por algunos miembros del grupo migrante como modo de autoidentificación, constituyéndose así en un marcador de diferencia y pertenencia. Por otra parte, en este informe —y a diferencia de la anterior denominación— se conceptualiza instrumentalmente el término «andino» con fines analíticos, para englobar a quienes provienen de Perú y Bolivia, categoría que no se emplea habitualmente en la conversación cotidiana chilena.

Asimismo, no se incluyó a la población migrante argentina ni ecuatoriana, históricamente presentes en Chile, dado que el foco del análisis está en las últimas olas migratorias registradas aproximadamente desde 2015. Estas se caracterizan por un aumento significativo de personas provenientes de Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia y Haití, especialmente a partir de contextos de crisis humanitarias y conflictos sociopolíticos. Por su parte, la población dominicana fue excluida, dado que, aunque tuvo una presencia

¹Para mayores detalles de este concepto y otros utilizados a lo largo de este informe, favor dirigirse al Anexo 1.



significativa en su momento, actualmente su magnitud en el país es menor y sus redes son escasas.

Esta versión de *Corrientes Subterráneas* se estructura de la siguiente manera. Primero, se presenta una breve contextualización histórica del fenómeno migratorio, para después discutir los mecanismos de construcción de percepciones que pueden derivar en un contexto de racismo. Esta revisión bibliográfica culmina con la identificación de imaginarios y estereotipos sociales sostenidos entre la población chilena y personas migrantes. Posteriormente, se introduce la metodología empleada y se desarrolla el análisis de resultados, enfatizando las percepciones mutuas, junto con una breve discusión en ambas secciones. Por último, se presentan las conclusiones y las referencias utilizadas.

Del análisis, se espera evidenciar la interacción entre tres variables: la masividad del grupo migrante en el país, su grado de diferenciación cultural respecto de la población local y su voluntad de arraigo a las normas sociales tácitas. Estas variables explicarían la presencia o ausencia de un choque cultural entre la población chilena y personas migrantes, más allá

de las discrepancias étnicas, raciales y fenotípicas, que también son objeto de juicio. En suma, quienes provengan en volumen de otras regiones de América Latina, presenten hábitos cotidianos sustantivamente distintos a los de la población local y tengan una escasa necesidad de adaptación a las reglas y expectativas implícitas de la sociedad chilena— como es el caso de los caribeños para muchos chilenos— tenderán a generar mayores sentimientos de animosidad entre locales y personas migrantes, impactando negativamente en la convivencia y, por ende, mermando la efectiva integración social.



CONTEXTUALIZACIÓN

UNA HISTORIA COLONIAL CHILENA

Chile presenta una historia condicionada por un paradigma colonial, que ha fomentado en la sociedad la supremacía de una identidad nacional blanca y europea (Alcantar, 2023) por sobre las etnias indígenas, afrodescendientes y mestizas características de América Latina. El movimiento migratorio en Chile se remonta a finales del siglo XIX y principios del XX, con la llegada de personas europeas, árabes y asiáticas (Stefoni, 2002).

Sin embargo, como documentan Gissi-Barbieri et al. (2019), desde la década de 1990 en adelante comenzó a crecer la migración latinoamericana. Este fenómeno partió como un proceso poco problematizado, pero se convirtió en uno marcado por estereotipos y racismo estructural, evidenciando desde 2014 una percepción de exceso de migrantes. La respuesta política a este fenómeno se dio en 2018, cuando el expresidente Sebastián Piñera impulsó una reforma a la Ley de Migración bajo el eslogan de «ordenar la casa» (Cooperativa.cl, 2018), la cual se materializó en el aumento de restricciones para ingresar al país (Gissi-Barbieri y Polo, 2020) y profundizó las tensiones entre la población chilena y las personas migrantes.

Esto es consistente con la idea de que Chile es una sociedad estructuralmente racializada e inequitativa (Bonhomme y Alfaro, 2022), con niveles significativos de xenofobia y racismo (Centro Nacional de Estudios Migratorios, 2019; Instituto Nacional de Derechos Humanos-INDH, 2017) muchas veces invisibilizados, lo que justifica y «fomenta la idea de que el “otro” puede ser maltratado y explotado» (Alcantar, 2023, p. 9). En otras palabras, el país presenta un nacionalismo persistente (Navarro-Corticello,

2024) que alaba lo europeo al construir su identidad nacional a partir de su imagen y semejanza.

MIGRACIÓN EN CHILE Y AMÉRICA LATINA

Para el caso latinoamericano, la exclusión de personas migrantes racializadas también responde a un modelo de desigualdad heredado del colonialismo. Como plantea Segato (2007), este paradigma construye una división simbólica entre «nosotros» (blancos) y «otros» (indígenas y negros). En el contexto chileno, Tijoux (2014) señala que «lo blanco» apunta a lo nacional, mientras que «lo negro» determinaría a la persona migrante dentro del imaginario social. Esta lógica no solo atraviesa la vida cotidiana, sino que igualmente permea los discursos públicos, expresando prejuicios, segregación y discriminación racializada, muchas veces naturalizada o negada por la sociedad (Bonhomme y Alfaro, 2022).

QUIENES MIGRAN A CHILE

Considerando los datos del Censo (INE, 2025), actualmente la población migrante más numerosa son las personas venezolanas, con un 41,6 % del total (669.408 personas), seguido del grupo peruano con 14,5 % (233.432 personas) y, por último, el grupo colombiano con 12,3 % (197.813 personas). Es relevante enfatizar el rápido crecimiento de la población venezolana, pasando del tercer lugar en 2017 (11,1 %) al primer lugar en 2024. Según los datos, la mayor cantidad de estas personas arribó a Chile entre 2017 y 2019, correspondiente al 33,5 %.

Asimismo, del total de personas migrantes en Chile, las mujeres comprenden el 51,7 % (832.262 personas), mientras que la población masculina

abarca el 48,3 % (776.388 personas). Esto muestra que el fenómeno migratorio está en constante cambio, siendo importante comprender cómo se perciben estos grupos desde la población chilena y viceversa.

¿CÓMO SE CONFIGURAN LAS PERCEPCIONES SOBRE LOS MIGRANTES?

Las percepciones se construyen a partir de diferencias visibles, como el color de piel, el acento o la nacionalidad. Sin embargo, estas diferencias no son naturales, sino que provienen de normas sociales y culturales que varían según el contexto. Este proceso se denomina encuadre o *framing*, que refiere a la forma en que las personas entienden el mundo y juzgan a los demás (Stefoni y Brito, 2019).

Este encuadre puede llevar a entender a las personas migrantes como una amenaza a la identidad nacional. Por ejemplo, en el contexto chileno, Bonhomme y Alfaro (2022) identifican que existe un racismo antinegro presente a lo largo de la historia de Chile. De este modo, la figura de la persona migrante se convierte en una frontera imaginaria que separa lo nacional de lo que no lo es (Tijoux, 2016).

CÓMO NACEN LOS PREJUICIOS

La discriminación hacia la migración se construye desde una lógica de alteridad, donde la persona migrante es percibida como «otro», distinta y ajena a la identidad nacional. Según Gissi-Barbieri et al. (2018), esta visión se relaciona con cómo la población chilena interpreta a las personas migrantes, asignando identidades fijas, muchas veces deslegitimadas. Esto se intensifica con procesos de racialización y sexualización que reducen a las personas migrantes a estereotipos corporales y morales, vinculados al color de piel, olor o carácter (Tijoux, 2016).

Este fenómeno se ancla en los llamados imaginarios sociales, que permiten explorar cómo las aspiraciones individuales y colectivas se construyen culturalmente (Gissi-Barbieri et al., 2018). Como explica Abric (2001), estos imaginarios permiten a los grupos dar sentido a sus conductas, prácticas y roles, y así definir un lugar para sí mismos. Sin embargo, también pueden reproducir jerarquías; por ejemplo, en Chile se construyen estereotipos raciales y culturales que posicionan a la persona migrante como inferior, anómala o incluso amenazante (Alcantar, 2023; Bonhomme y Alfaro, 2022).

Los medios de comunicación juegan un rol clave en esta dinámica, al reforzar imaginarios que representan a las personas migrantes como «un problema social». Como señala Alcantar (2023), las noticias y el internet esbozan a las personas migrantes latinoamericanas como un otro diferente al nacional, lo cual justificaría su inferiorización social, económica y moral (Rojas Pedemonte et al., 2015).

Así, se entiende a los medios como agentes que implantan la idea de la migración como un problema social, reforzando estereotipos imaginados que exculpan a la población chilena (Gissi-Barbieri y Olmos, 2023; Gissi-Barbieri et al., 2018). Además de los medios de comunicación, la política y la gobernabilidad cumplen una función en la reproducción de estereotipos, especialmente en el ámbito legal. Las leyes migratorias han contribuido a la conformación de una percepción negativa en torno a la figura de la persona migrante (Alcantar, 2023).

Un ejemplo es la Doctrina de Seguridad Nacional llevada a cabo durante la dictadura (1973-1990), la cual ha alimentado este imaginario (Oyarzún et al., 2021). Asimismo, se incluyen medidas impulsadas en el segundo gobierno de Piñera (Bonhomme

y Alfaro, 2022) y la política migratoria durante el contexto de covid-19, que terminó profundizando las desigualdades para la población migrante (Oyarzún et al., 2021).

De esta forma, se documentan distintas vías que contribuyen a una mirada racista y xenófoba sobre la migración, donde diferentes caminos refuerzan la lógica del «nosotros» versus «ellos».

PERCEPCIONES COMO IMAGINARIOS SOCIALES: ESTEREOTIPOS CRUZADOS

La literatura muestra que las percepciones entre personas migrantes y población chilena están marcadas por estereotipos que refuerzan jerarquías sociales. Desde la perspectiva chilena, se suele caracterizar a las personas migrantes como extrovertidas, amigables y carismáticas (Rivas Isla, 2020; Tijoux, 2014). También se les percibe como vulnerables desde un enfoque antimigratorio (Navarro-Conticello, 2024), y la experiencia migrante en Chile se percibe como difícil debido a la constante discriminación y al racismo vivido (Gissi-Barbieri y Olmos, 2023).





Adicionalmente, aparece la sexualización de la población negra, particularmente en mujeres migrantes, mientras que los hombres se perciben como fuertes y con gran potencial sexual (Tijoux, 2014). Lo más destacable en torno a los imaginarios sobre la migración y la negritud se asocia a la delincuencia, violencia y comportamientos antisociales (Bonhomme y Alfaro, 2022), donde se percibe una criminalización de la persona migrante que sirve para justificar la sospecha y el control sobre ellas y ellos (Stefoni y Brito, 2019).

Varios autores (Bonhomme y Alfaro, 2022; Stefoni y Brito, 2019; Valenzuela-Vergara, 2019; Browne y Romero, 2010) mencionan la adjudicación de prácticas incívicas —como el consumo y tráfico de drogas, la prostitución, la violencia y la ilegalidad— a la persona migrante desde el discurso hegemónico, promovido principalmente por los medios de comunicación (Tijoux, 2014). Por último, la percepción sobre las personas migrantes igualmente refiere a la animalización, denominándose como «plaga» (Bonhomme y Alfaro, 2022), relacionada con la noción del migrante como enemigo invasor que viene a robar trabajo y cónyuges (Alcantar, 2023).

Desde la perspectiva de la población migrante, predominaba una evaluación positiva inicial, aunque con el tiempo surgieron críticas a la falta de inclusión, las diferencias culturales y la escasa comprensión (Gissi-Barbieri et al., 2019). Un elemento relevante es el rechazo por los modismos y la pronunciación de la población chilena, considerándolos un lenguaje confuso y desagradable para comunicarse (Tijoux, 2014).

Gissi-Barbieri et al. (2019) sostienen que dichos problemas de adaptación no se deben estrictamente a la discriminación, la xenofobia o el racismo, sino a «no haberse aún acostumbrado a la “forma de ser” de la población chilena» (p. 82). Esto se explica porque las personas migrantes perciben a la población chilena como más fría y distante (Gissi-Barbieri y Olmos, 2023; Gissi-Barbieri et al., 2018), y, además, como inexpresiva (Morales et al., 2025).

No obstante, Gissi-Barbieri et al. (2018) indican que numerosas personas migrantes afirman que es posible «romper el hielo» con la población chilena; al acceder a su círculo social cercano, se puede esperar una buena acogida y eventualmente cimentar una amistad. Otro estereotipo presente se relaciona con el género. Según Gissi-Barbieri y Polo (2020), las mujeres chilenas se perciben como desconfiadas y agresivas, justificado esto por los celos que sienten. Asimismo, la frialdad de las mujeres chilenas acarrearía indiferencia o instrumentalización de los hombres, generando relaciones poco satisfactorias (Tijoux, 2014).

Por su parte, la percepción migrante visualiza al hombre chileno como alguien con una sexualidad reprimida, visto como tímido, retraído, aburrido y deprimido, aunque simultáneamente con cierto apetito sexual escondido (Tijoux, 2014). Otra percepción migrante se relaciona con la ética laboral, percibiendo a la población chilena como holgazana, trabajadora deficiente y ociosa (Gissi-Barbieri et al., 2018). Dicha «flojera» se traduce en incapacidad para el trabajo, lo que genera resistencia a someterse a ritmos laborales agotadores con salarios precarios, a diferencia de las personas migrantes, que estarían dispuestas a ello (Tijoux, 2014).



METODOLOGÍA

Esta investigación adopta un enfoque cualitativo, orientado a comprender las percepciones sociales que emergen en las interacciones digitales entre personas migrantes y población chilena en diferentes plataformas de redes sociales. Desde la etnografía digital, utilizando análisis temático y discursivo de comentarios en redes sociales, se busca explorar inductivamente cómo se configuran las representaciones mutuas, identidades y relaciones intergrupales. En último término, se pretende caracterizar y tematizar el discurso público para identificar los estereotipos e imaginarios sociales que colectivamente se construyen en estos espacios digitales.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

El diseño del estudio se inserta en una metodología mixta de carácter exploratorio-comparativo, bajo una lógica convergente. Se seleccionaron discursos específicos donde interactúan personas migrantes y población chilena en plataformas digitales públicas, con el objetivo de comparar narrativas levantadas por ambos grupos, abordando temáticas como racismo, xenofobia, sexualización, integración, valorización y expectativas mutuas expresadas mediante estereotipos e imaginarios sociales.

Para ello, se prioriza la comprensión de cómo las personas interactúan en ambientes digitales influenciados por algoritmos (Thurman et al., 2019; Cho et al., 2020), cámaras de eco (Dubois y Blank, 2018; Garrett, 2009) y la información incidental (Ahmadi y Wohn, 2018; Fletcher y Nielsen, 2018; Lee y Xenos, 2020). Este enfoque metodológico se desarrolla bajo el supuesto de que las plataformas digitales funcionan tanto como espacios como herramientas para la interconexión ciudadana en un contexto sociocultural determinado (Dewdney y Ride, 2014; Marlowe et al., 2016).

MUESTREO Y PRODUCCIÓN DE DATOS

Se utilizó un muestreo intencionado, no probabilístico y teóricamente orientado, seleccionando comentarios de publicaciones en plataformas como Facebook, X (ex Twitter), TikTok, Reddit, YouTube e Instagram, publicadas desde 2019 hasta la actualidad. La selección priorizó discusiones sobre temas migratorios, con interacciones de alta participación, donde se confrontan o complementan opiniones y se resignifica la pertenencia a comunidades de interés. La búsqueda y modelamiento de algoritmos se orientó a observar las percepciones de personas migrantes en Chile y la percepción de la población chilena respecto a grupos migrantes, sin alterar las dinámicas propias de las plataformas (observación no participante).

Esencialmente, las publicaciones de índole humorística (memes), coyuntural y anecdótica con alto alcance mediático fueron prevalentes en la primera etapa del muestreo. En el caso de la perspectiva de personas haitianas hacia la población chilena, se realizó una búsqueda intencionada en distintas plataformas digitales —Facebook, Instagram, TikTok y X— sin encontrar publicaciones contundentes. Los pocos comentarios disponibles se centraron en experiencias personales, reflexiones espirituales o publicaciones de compraventa, probablemente debido a la barrera idiomática.

Como segunda etapa, dentro de cada publicación en las plataformas digitales trabajadas, se seleccionaron aquellos comentarios que directamente aludían a la percepción subjetiva que cada usuario sostiene ante un grupo migrante específico, así como también hacia la población chilena en tanto sociedad de acogida. De esta manera, el corpus de la muestra está conformado por X comentarios textuales, recolectados mediante herramientas de extracción

Tabla 1. Cantidad de comentarios analizados según grupo migrante y plataforma de red social

	IG	FB	X	TT	YT	RDDT	Total
Percepción desde chilenos a migrantes	Venezolanos	196	9	71	30	0	306
	%	64,1	2,9	23,2	9,8	0,0	100
	Colombianos	12	31	3	43	0	133
	%	9,0	23,3	2,3	32,3	0,0	100
	Peruanos	27	0	0	60	56	181
	%	14,9	0,0	0,0	33,2	30,9	21,00
	Bolivianos	9	9	30	0	66	120
	%	7,5	7,5	25,0	0,0	55,0	5,0
	Haitianos	51	14	45	88	0	198
	%	25,7	7,07	22,7	44,4	0,0	0,0
Percepción desde migrantes a chilenos	Venezolanos	80	5	15	10	0	110
	%	72,7	4,6	13,6	9,1	0,0	0,0
	Colombianos	5	5	1	41	0	8
	%	8,3	8,3	1,8	68,3	0,0	13,3
	Peruanos	8	4	0	14	0	6
	%	25,0	12,5	0,0	43,7	0,0	18,8
	Bolivianos	0	0	0	4	8	86
	%	0,0	0,0	0,0	4,0	8,2	87,8
	Haitianos	2	5	0	0	0	0
	%	28,6	71,4	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	390	82	165	290	130	188	1245

Fuente: Elaboración propia (2025).

ética, generando así una base de datos que se desagrega según grupo social y plataforma digital de la siguiente manera:

La Tabla 1 presenta la distribución de comentarios emitidos en redes sociales, diferenciando entre percepciones desde la población chilena hacia distintos grupos migrantes (venezolanos, colombianos, peruanos, bolivianos y haitianos) y percepciones desde personas migrantes hacia los chilenos, según seis plataformas de redes sociales: Instagram (IG), Facebook (FB), X (antes Twitter), TikTok (TT), YouTube (YT) y Reddit (RDDT). La tabla permite observar tanto la cantidad de comentarios como su canal de circulación, mostrando diferencias significativas en volumen y uso de redes según el origen del mensaje. A grandes rasgos, se puede apreciar que, por cada tres comentarios de la población chilena hacia personas migrantes, hay uno de personas migrantes hacia la población chilena en nuestra muestra.

Desde la población chilena hacia las personas migrantes se registran más comentarios en TikTok

(221), Instagram (295) y YouTube (122). Los grupos más mencionados son los venezolanos (306), seguidos por haitianos (198), peruanos (181), colombianos (133) y bolivianos (120). Instagram concentra la mayoría de menciones sobre venezolanos, TikTok sobre haitianos y YouTube sobre peruanos y bolivianos. Reddit se utiliza para comentar sobre colombianos (44) y peruanos (38), mientras que los haitianos no reciben comentarios en YouTube ni en Reddit.

Desde las personas migrantes hacia la población chilena se registran más comentarios en Instagram (95), TikTok (69) y Reddit (100). Destacan los comentarios provenientes de venezolanos (110), bolivianos (98) y colombianos (60). Los venezolanos comentan principalmente en Instagram, los colombianos en TikTok y los bolivianos en Reddit. No se registran comentarios de personas migrantes en YouTube, excepto por los bolivianos, que aportan 8 menciones. Los haitianos solo aparecen en Instagram y Facebook, con un total de 7 comentarios.

Finalmente, las aglomeraciones de diversas percepciones ante los diferentes grupos de interés



se ordenaron basándose en una búsqueda inductiva (Prince y Felder, 2013), determinando así un número significativo de temáticas que caracterizan a cada colectivo de manera estereotipada. De este modo, fue posible identificar patrones relevantes que alimentan los imaginarios sociales con respecto a la mirada que el otro tiene ante la población hegemónica y viceversa. En definitiva, estas nociones socialmente construidas en distintos espacios digitales terminan permeando la conversación pública y, con ello, el relacionamiento entre los ciudadanos/as, ya sean personas migrantes o no.

En tanto investigación cualitativa, el presente trabajo no se posiciona como una sistematización generalizable y representativa de lo que actualmente ocurre en Chile ante el fenómeno migratorio. Sin embargo, la riqueza de este estudio reside precisamente en explorar y profundizar en las percepciones subjetivas de las personas, con el fin de visibilizar el *status quo* (Murray, 2014) y establecer tentativamente los estereotipos e imaginarios socialmente construidos en torno a identidades específicas a través de la conversación pública en plataformas de redes sociales.

PLAN DE ANÁLISIS

Si bien se emplearon aproximaciones relativas a la etnografía digital (Pink et al., 2019), fundamentalmente se combinaron técnicas de análisis discursivo (Wetherell y Potter, 1992; Potter y Wetherell, 1987), para la selección preliminar de los comentarios, y análisis temático (Braun y Clarke, 2006), para la identificación de las publicaciones relevantes y la eventual categorización de las percepciones extraídas. La técnica de análisis crítico del discurso fue seleccionada dado que es una de las metodologías mayormente empleadas para comprender cómo se representa a las personas migrantes en diferentes medios y de qué manera el racismo se reproduce dentro de una sociedad (van Dijk, 2006).

En primer lugar, empleando el programa Atlas.ti, se realizó una codificación inicial abierta considerando la base de comentarios seleccionados, con la finalidad de identificar preliminarmente temas emergentes sobre preconcepciones migratorias. En segundo lugar, tras una codificación axial, se agruparon aquellos códigos en ejes temáticos vinculados a la percepción que cada grupo perteneciente a la

unidad de observación sostiene de sí mismo y del otro, destacando categorías como nacionalidad, diferencia, racismo o integración. Por último, con el objeto de profundizar en las percepciones sociales, se llevó a cabo un análisis de discurso sobre cada característica levantada por imaginario social, centrado en recursos retóricos, posicionamientos y estrategias de legitimación o estigmatización presentes en la conversación pública digital.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

Se trabajó exclusivamente con material de acceso público, sin la identificación de las personas detrás de los comentarios analizados. En este sentido, la investigación se centró en interpretar conversaciones en espacios digitales sin intervención alguna por parte de los investigadores, procurando evitar toda influencia en las/os participantes. Por ende, se desestimó la solicitud de la firma de un consentimiento informado bajo el argumento de que este podría alterar las interacciones naturales en dichas plataformas, pudiendo sesgar los datos al generar cierto grado de deseabilidad social.

Por otro lado, se evaluó que contactar a las personas que activamente comentan en plataformas de redes sociales es inviable en la práctica, dada la cantidad de participantes en cada publicación y la naturaleza espontánea de los diálogos.

A pesar de que, al momento del análisis, se mantuvieron los nombres de usuario para identificar fácilmente cada comentario dentro de las publicaciones, al presentar los hallazgos se adoptaron medidas de anonimización de las citas textuales para proteger la privacidad de las personas involucradas. Asimismo, se respetaron e integraron los principios éticos del análisis cualitativo (Mertens, 2014) y del contenido digital (Kara y Khoo, 2022).

De todas formas, con el fin de reducir los riesgos, el equipo estableció protocolos rigurosos para manejar la información, como la eliminación de datos al finalizar la investigación y el compromiso de mantener el anonimato. Por ello, se verificó que la información presentada no pudiera rastrearse hasta su origen, protegiendo así la confidencialidad de las declaraciones analizadas. Estas prácticas fueron aprobadas por el Comité de Ética de la Universidad Central de Chile en la Resolución del Proyecto 75/2025², con una vigencia de un año para su evaluación y posible renovación.



² A partir del proyecto 38/2023.



ANÁLISIS DE RESULTADOS³

PERCEPCIONES DESDE LOS CHILENOS A LOS DIFERENTES GRUPOS MIGRANTES

Migrantes venezolanos

I. Crítica a las características físicas y culturales del migrante venezolano

a) Denostación de la negritud

Contrario a la literatura, la referencia en torno a la negritud de la persona migrante no fue tan recurrente como inicialmente se hipotetiza. No obstante, sigue siendo una dimensión relevante, no solamente porque aparece dentro de las narrativas analizadas, sino también porque apunta directamente a un imaginario racial impuesto por el colonialismo, que busca proclamar y legitimar la superioridad de quien es «caucásico» sobre el resto.

En efecto, dentro de los discursos en las plataformas digitales se mencionan reiteradamente las palabras «negros», «zambos» y «mulatos» como una manera de nombrar y caracterizar a la población

migrante venezolana, usualmente acompañadas de comentarios ofensivos.

A ello se suma la casi consensuada percepción de fealdad de esta población, ejemplificando con rasgos faciales comúnmente asociados a personas afrodescendientes, como la denominada «nariz de enchufe» —apelando a la amplitud de sus fosas nasales—. Esto se visibiliza en los memes, donde se caricaturizan repetitivamente estereotipos raciales relacionados con el color negro de la piel, así como también abusando de los colores de la bandera de Venezuela en la vestimenta de los personajes.

Figura 2. Caricaturización de los venezolanos al aludir a que son la fuente de todos los males



Fuente: 24 Horas (2025).

Figura 1. Caricaturización de los venezolanos, acompañado de elementos que aluden a trabajos informales, el ruido (parlante) y la delincuencia (pistola)



Fuente: 24 Horas (2025).

³ Para leer un resumen de los resultados, favor dirigirse a la Tabla 3 del Anexo 2.

El color de piel se muestra como una dimensión relevante para algunos usuarios. En un comentario se admite apreciar solo personas «étnicamente blancas» —más allá de su nacionalidad—, sugiriendo que esto es una realidad minoritaria en el caso de la población venezolana. Por lo tanto, se infiere que, desde la perspectiva de este usuario, la mayoría serían «negros» y, por ende, considerados de menor valor.

Depende porque si es étnicamente blanca y de buen estrato los cuales a su vez son una minoría en Venezuela es ganancia. (S. i., s. i., Instagram)

Tras esto, también aparece la idea de que las personas migrantes venezolanas buscarían esconder su negritud al «blanquearse» mediante el maquillaje, lo cual se visualiza como una acción sin un sentido trascendente, dado que no pueden escapar de su realidad como «zambos».

Ahora bien, es interesante un comentario de Instagram en particular, donde una usuaria señala con orgullo que es negra, motivo por el cual no hay que victimizarse. Sin embargo, critica a las personas migrantes venezolanas porque, desde su visión, algunas reaccionan con molestia cuando se habla de su color de piel.

Soy chilena, color cartón, color humilde, color lenteja etc.... Y me siento bkn ser así, son mis raíces y no la reniego, no entiendo porque a algunos les ofende que los traten de negritos o morenos, no es ningún insulto. Y los venecos siempre andan llorando que los tratan de negros y acusan xenofobia 🤡. (Mujer, s. i., Instagram)

En este sentido, pareciese que la lógica discriminatoria hacia las diferencias étnicas persiste, aunque de un modo transformado, donde la población chilena busca protegerse de etiquetas que los cataloguen como racistas al emplear un velo que, aparentemente, abraza la negritud.

En otras palabras, se sigue mencionando innecesariamente el color de piel de la persona migrante en la conversación pública, aunque el tema se enfoca más en criticar las costumbres y personalidades de la población venezolana.

b) Aspectos desagradables para los sentidos

Dentro de los comentarios analizados en la muestra, es evidente el desprecio por parte de usuarios/as de

internet chilenos hacia la población venezolana en cuanto a características que apelan a los sentidos. Claramente, dichos imaginarios evocan sensaciones de asco y desagrado, particularmente aludiendo a una suciedad que se puede ver y oler.

Asimismo, aunque de manera secundaria, se menciona la idea de que son portadores de bichos, piojos y parásitos, buscando justificar por esta razón su marginación colectiva, para evitar cualquier tipo de contacto que pueda dañar la salud nacional. Dicha noción llega a tal extremo que se les concibe como individuos/as «tapados en enfermedades» (hombre, s. i., X) y que, por ende, deben mantener distancia.

En este sentido, se recalca que la persona migrante venezolana es percibida como mugrosa y cochina, lo que explicaría por qué tiene «el pelo siempre grasoso» (mujer, s. i., X). Por esta razón, se les cataloga como individuos/as hediondos/as, comparándolos con el hedor del aceite, el ajo y hasta las heces fecales.

No, que asco, son hediondas a ajo y aceite 🤢 (Hombre, 20-30 años, X)

Y hasta huelen a mohón. (Hombre, 35-45 años, Instagram)

Esta idea surge porque algunas costumbres de las personas migrantes se perciben como asquerosas por parte de la población chilena. Algunos ejemplos incluyen no sonarse debidamente la nariz, no usar adecuadamente el desodorante ni bañarse con la frecuencia considerada correcta.

c) Animalización del/de la venezolano/a para la superioridad civilizatoria

En los discursos analizados en plataformas digitales, es habitual el empleo de metáforas por parte de la población chilena, quienes usan comparaciones con animales para hablar mal de la diáspora venezolana en Chile. Lo interesante es que la animalización ocurre en dos sentidos: primero, refiriéndose a aspectos físicos de las personas migrantes; y segundo, señalando y criticando actitudes tildadas de incívicas que sus miembros llevan a cabo.

Probablemente, la imagen más recurrente es la de los simios y los monos, afirmando comúnmente que estas personas provienen de la jungla, pertenecen a los zoológicos y abusando del *emoji* correspondiente a dicho animal.

Sin embargo, también se añaden, de manera secundaria, otras especies como ratas, gusanos, larvas, bacterias, sanguijuelas y parásitos. Dichos insultos se traducen en memes, los cuales, además de destacar el carácter animalesco, los muestran como una amenaza para la población chilena.

Figura 3. Meme de venezolanos como ratas



Fuente: 24 Horas (2025).

Figura 4. Meme de venezolanos como monos



Fuente: @DonDisperso (2023).

En cuanto a los aspectos físicos, aparece con efervescencia la aparente similitud que las personas migrantes venezolanas tendrían con los primates en términos de color y rasgos faciales. A esto último también se le agregarían ciertas características de los cerdos, particularmente enfatizando la forma de la nariz. En definitiva, dichas características físicas son claramente exacerbadas, caricaturizadas y enfatizadas con la finalidad de dañar la individualidad del otro, aludiendo directamente al repudio de su fenotipo.

En redes, muchos/as ciudadanos/as chilenos/as ven a la población migrante venezolana como una manada, plaga o peste que busca reproducirse sin control. Se les describe como animales invasores que no saben convivir ni comportarse, llamándolos «salvajes» por no tener los modales que se esperan en Chile. Dicho obstáculo, que les impide ser parte de una identidad grupal nacional, es socialmente impuesto a esta población migrante.

Bueno estar con alguno de estos simios del caribe cuenta como zoofilia, y por suerte en Chile la zoofilia es ilegal. (S. i., s. i., X)

En último término, se critica desde los comentarios de la población chilena que las personas migrantes venezolanas sean incapaces de evolucionar —o meramente no quieran hacerlo— al apelar a la constancia de actitudes aparentemente incorrectas para el contexto social. Por esta razón, dentro de la presente narrativa, se les arrebató el hecho de ser persona, lo que culmina en la aseveración de que son una raza que se debiese exterminar.

II. Violencia, crimen y narcotráfico

a) Actitudes delictivas organizadas

Existe una visión generalizada, en las plataformas de redes sociales, que vincula a la diáspora venezolana en Chile a actos delictivos, destacando crímenes varios, tales como asaltos, estafas, robos, tráfico de drogas, asesinatos (sicariato), extorsiones, descuartizamientos, secuestros, torturas y violaciones. Respecto a la prostitución, aparece solo de forma puntual en estos discursos y, más que como práctica, se utiliza para criticar cómo las mujeres migrantes venezolanas expresan su sexualidad.

En este sentido, tras un aumento en la percepción del delito y el auge del movimiento migratorio (INE, 2023), posiblemente se construye una correlación —la cual carece de sustento científico— entre la delincuencia y la presencia migrante, con énfasis en la población venezolana. Por esta razón, no es de extrañar que comúnmente se piense que estas personas solo vienen al país a «delinquir y marakear» (mujer, 50-65 años, X).

Por lo anterior, la población chilena en internet cree que las personas migrantes venezolanas «propagan» actitudes delictivas, del mismo modo que si fuese una enfermedad. En específico, los robos son la manifestación de la delincuencia que mayormente se repite, señalando que suelen llevarse a cabo mediante vehículos motorizados. No obstante, en casi la misma medida aparece el tema de la violencia, donde se critica la brutalidad y el salvajismo de sus actos, ejemplificando con el hecho de golpear a personas vulnerables y mostrado de manera irónica en el siguiente comentario:

Les dices bajen el volumen, y aparaces bajado de la vida 🤡. (Hombre, s. i., Instagram)

Sobre esto, es fácil que la conversación en los espacios digitales se desplace hacia la discusión de temas como los asesinatos, culpando a todas las personas migrantes venezolanas no solo del aparente aumento de la delincuencia, sino también de su transformación más agresiva:

Antes de los veneco en Chile no existían los secuestros no habíamos reclamado por ruidos molestos en las noches, no te mataban en un asalto (habían asaltos pero no te mataban por robarte, como no quieres q sean rechazados? (S. i., s. i., Instagram)

Por ello, a pesar de no ser siempre perpetradores de algún crimen, se enjuicia al colectivo por el hecho de considerarlas o considerarlos «cómplices» de los delitos de sus compatriotas.

Las razones de la supuesta tendencia hacia la delincuencia por parte de las personas migrantes venezolanas son múltiples. Por un lado, se identifica la explicación de que la delincuencia se emplea meramente como un medio para ganarse la vida, ligada a los obstáculos que enfrenta este grupo para acceder al mundo laboral. A esto se le podría agregar la idea de que su escasa o nula educación llevaría

a una alta frecuencia de actos delictivos —lo que reforzaría la percepción de dificultad en la posibilidad de movilidad social formal que tendrían las personas migrantes—.

Por otro lado, se menciona que solamente son delincuentes quienes llegaron a Chile y no necesariamente quienes permanecieron en Venezuela, apelando a que solo los sectores más problemáticos de dicho país estarían entrando al territorio nacional. Por último, también se afirma que las personas migrantes venezolanas serían «genéticamente delincuentes», refiriendo así a una característica intrínseca no de su cultura o personalidad, sino de su «raza»:

Obvio, si ustedes son una manga de narcos y sicarios, la gente se preocupa por su bienestar al ver a tu raza ap3stosa y asesina 🤡🤡. (Hombre, 27 años, Instagram)

Independientemente de la hipótesis elegida, se esquematiza a este grupo migrante como personas «malas», con un *modus operandi* oscuro. En términos sintéticos, la mayoría de los comentarios leídos sostiene que son las personas venezolanas las responsables del aumento de la tasa delictiva, de modo que la seguridad en Chile sería inexistente por su causa. Por ende, desde la mirada nacional se argumenta que no existe otra solución al problema que «deshacerse» del otro migrante; es decir, imponerles la máxima severidad posible:

Cuál xenofobia, por eso estamos así, con gente como ustedes que les falta pantalones para reconocer que la gente que mata, extorsiona, viola ya no sirve, tienen 200 razones para haberse formado así pero ya son malos y eso no tiene remedio, derechos tienen los ciudadanos de bien. (Mujer, s. i., X)

b) Adicciones y narcotráfico

De manera complementaria al punto anterior, se identifica el planteamiento del tráfico y consumo de sustancias por parte de las personas migrantes venezolanas. Cabe mencionar que se tiende a hablar de drogas en general, aunque se enfatiza la cocaína, la pasta base («bazuco») y el alcohol.

Es interesante notar que, usualmente, el tema aparece como reacción al imaginario de que la población chilena presenta una facilidad por el consumo de



marihuana. Esto deriva en una comparación, implícita por parte de la población chilena, afirmando que la relación con las drogas es peor en el caso de las personas migrantes venezolanas, dado que estarían abusando de sustancias más duras o fuertes, además de que su consumo estaría directamente vinculado con delitos varios.

Asimismo, se emana la noción de que el problema de las drogas en Chile ha sido profundizado por el aumento y fortalecimiento de las redes de narcotráfico, las cuales se perciben como controladas por bandas caribeñas. Consiguientemente, los usuarios de estas drogas se absolverían de sus faltas, mientras que las personas migrantes venezolanas serían consideradas las verdaderas responsables de la situación.

c) Ilegales

Por todo lo anterior, aunque de un modo más bien implícito, las personas migrantes venezolanas adquieren un carácter ilegal a los ojos de la población chilena en las diversas plataformas de redes sociales. Esto las convierte en pseudopersonas que, por el aparente hecho de ser inherentemente malvadas y por no existir una estrategia de corrección viable, se les considera como seres sin derechos:

calla venezanol! Quien te da permiso de comentar!? Tú no tienes derechos y ningún país te quiere por invasor y arrastrados 🤡. (Hombre, 30-40 años, Instagram)

En consecuencia, no solamente cometer actos delictivos implica situar a una persona fuera de la ley, sino que también se incluyen características fenotípicas y culturales que convierten a la persona migrante venezolana en alguien percibido como ilegal. Esto explicaría por qué se piensa que cualquier integrante de este grupo es un delincuente en potencia, siendo un imaginario que incita la diferenciación —como un mecanismo de defensa ante un posible peligro— y, eventualmente, la discriminación —como una actitud que alimenta y promueve este mismo estereotipo—.

En resumen, se evidencia cierta intención de despojo de la humanidad de la persona migrante venezolana a través del control por parte del grupo dominante. A grandes rasgos, se visualiza una inclinación por controlar el comportamiento del otro migrante, encuadrándolo en expectativas cómodas o beneficiosas para la población chilena y amenazándolo con su ilegalidad cuando aparece la desobediencia:



Yo prefiero trabajar con venezolanos que con chilenos. Los venezolanos no cobran horas extra y si me reclaman algo los amenazo con denunciarlos con migración y se acaban los problemas. (Hombre, s. i., Instagram)

III. Incompetencia laboral y educacional

a) Estupidez adjudicada

Solo un comentario de la muestra analizada defiende la educación de las personas migrantes venezolanas, afirmando que, por lo menos sus conocidos, «son súper educados» (mujer, 40 años, Instagram). No obstante, esta misma usuaria también realiza la acotación de que se ha topado con otras personas a quienes cataloga como «desubicadas y mal vividoras» (mujer, 40 años, Instagram), y a partir de este punto emana un discurso potente sobre lo educacionalmente limitadas que serían las personas venezolanas, a los ojos de la población chilena en las distintas plataformas de redes sociales.

En primera instancia, se menciona que la población en Venezuela nunca ha tenido, ni en sus vidas ni en su historia como nación, los recursos suficientes como para acceder a una educación de calidad:

Estoy de acuerdo contigo. Ellos literal vienen de una jungla, gente sin conocimiento en nada, solo abren la boca para decir que saben mucho y no es así. Nuestras escuelas tienen acceso a internet en casi todas las del país, pruebas estandarizadas como el Simce para medir calidad, y profesores con formación universitaria constante. En Venezuela, la realidad es mucho más dura: la mayoría de las escuelas públicas no tienen ni agua ni luz, no hay libros, y muchos profes han tenido que abandonar el país por sueldos miserables. Más encima, los venezolanos más lo que se quejan en las reuniones y son una tropa de monos que están aprendiendo a leer y sumar 😞. (S. i., s. i., Instagram)

Consecuentemente, no solo la educación escolar sería deplorable a los ojos de la población chilena en internet, sino que también la educación superior —específicamente las universidades— sería considerada deficiente, al ser concebida como de «bajo ranking». Como consecuencia, al encontrarse con personas migrantes venezolanas profesionales, no se reflexiona otra explicación que la compra de títulos universitarios, acusándolas de este supuesto hecho.

Por ende, desde el discurso configurado por la población chilena en espacios digitales, se plantea que la diáspora venezolana en Chile tendría un pensamiento básico y superficial, al extremo de que serían incapaces de realizar cualquier labor, tanto técnica como intelectual. En efecto, burlescamente algunos comentarios aseveran que este grupo migrante sería analfabeto y que solo recientemente se encontrarían en proceso de aprender a leer y escribir:

obvio, es cosa de ver a todos sus «profesionales» que no saben nada de sus carreras y para que hablar de un veneco promedio que trabaja de cualquier cosa, no saben ni manejar lo básico de un notebook por ejemplo, cosas de la vida diaria cálculos matemáticos básicos como suma, resta y para que hablar de multiplicación y otras operaciones matemáticas 🤪 no saben ni lo básico de inglés y aquí en Chile TODOS saben aunque sea lo mínimo ya que desde la educación básica de les enseña 😊🇨🇱. (S. i., s. i., Instagram)

A grandes rasgos, prolifera la noción de que «no saben hacer nada», jactándose de una imaginada superioridad mental y técnica por parte de la población chilena sobre el otro migrante.

Por lo anterior, las personas migrantes venezolanas serían tildadas de «intelectualmente incapacitadas», llegando al punto de sostener que los animales no humanos detentan mayores y mejores competencias que ellas y ellos. Tras esto, se identifica una serie de hipótesis, levantadas desde la conversación pública en internet, que buscarían racionalizar la supuesta estupidez de la población venezolana.

En primer lugar, se menciona que «el calor embrutece» (hombre, s. i., X), por lo que aquellas personas provenientes de países cercanos a la línea del Ecuador serían irremediabilmente más bobas. En segundo lugar, se afirma que las personas venezolanas estarían obsesionadas —cultural y políticamente— con los concursos de belleza, por lo que colectivamente priorizarían la apariencia de su gente por sobre la inteligencia, encontrándose esto en la agenda pública de dicho país e inculcándose en las escuelas como medio de subsistencia plausible. En tercer lugar, y bastante ligado a lo anterior, en el Chile digital también se sugiere que las personas venezolanas razonan con sus genitales, no haciendo el debido uso de su materia gris:

chile ya tiene todo eso. Excepto por los concursos de belleza que es lo único que le interesa a los caribeños, piensan con los cocos no con el cerebro. (Hombre, 30-45 años, Instagram)

Una última crítica referente a la educación de las personas migrantes venezolanas reside en su manera de hablar, denominándola derechamente como un «problema» que imposibilita la comunicación. En términos generales, se enjuicia que su forma de hablar es extremadamente rápida y a gritos, a lo que se le agrega la falta de modulación y el abuso de balbuceos:

lo puse en 2x y no pude escucharlo más de 20 segundos... en verdad son tan desagradables para hablar. me da asco. (Hombre, 40-55 años, TikTok)

Como se visualiza en el comentario de TikTok, y en muchos otros de naturaleza similar, dicha característica atribuida a la persona migrante venezolana genera sensaciones de molestia y cólera, pero, sobre todo —y curiosamente— de impotencia al no poder entenderles bien.

b) Trabajadores, pero no laboriosos

De manera bastante secundaria, aparece la idea de que las personas migrantes venezolanas son efectivamente trabajadoras. Sin embargo, esto se explicaría meramente porque su oferta laboral es limitada, por lo que existe un esfuerzo en conservar cualquier trabajo:

Jajaj pero es que los venecos trabajan y no se quejan, bueno algunos! Entonces como saben que la oferta laboral para ellos es limitada cuidan el trabajo y se esmeran, aquí si me toca darle punto a ellos. (Hombre, 25-35 años, Instagram)

Este punto de vista, notablemente minoritario, «defiende» —hasta cierto grado— a las personas migrantes venezolanas en tanto individuos/as responsables y trabajadores/as. No obstante, el ámbito laboral sería una dimensión que no explica en su totalidad el odio generalizado que se les profesa, por lo que implícitamente dichos comentarios también sugieren falencias aparentemente características del otro migrante —algunas ya discutidas—, utilizadas para justificar el rencor que la población chilena tiene hacia estas personas.

Ahora bien, surge una perspectiva paralela, la cual retrata a la diáspora venezolana en Chile como adversa al trabajo:

falso jajaja uds son los que menos trabajan y los que menos producen es cosa de ver como trabajan y como está tu país jajajajaaaaa 🤪
(Hombre, s. i., Instagram)

Esta posición enfatiza lo «flojo» que sería este grupo migrante, identificando una falta de vocación, la cual se traduce en un disgusto por trabajar —y meramente lo harían con falta de motivación y por fines financieros, más que por desarrollo personal—.

Dicha supuesta adversidad al trabajo se condensa en la generalizada y tajante noción de que las personas migrantes venezolanas serían malos/as trabajadores/as. Aquí se reitera, nuevamente, la idea de que son flojas/os, inútiles y vagos/as bajo la premisa de que «no quieren trabajar». Así, las personas migrantes venezolanas son vistas como una amenaza al esfuerzo, valor que tiene relevancia en la cultura chilena junto al mérito (Sir Retamales, 2017).

Perú entro con respeto y vive con respeto y solidarios los venezolanos llegaron a pedir exigir y a no querer esforzarse y son miradores en menos y malos para pagar. (Mujer, 40-50 años, Instagram)

Asimismo, a este enjuiciamiento se suma la percepción de que, aparentemente, la diáspora venezolana en Chile exige bajas remuneraciones por su labor. En otras palabras, estas personas migrantes «regalan» su mano de obra, volviéndoles individuos/as «baratos/as» e infiriendo que tienen una escasa o nula autoestima, tal como se exhibe en el siguiente comentario de Instagram:

Obviamente, se regalan hasta por la mitad de los salarios, pero son peores trabajadores que se han visto. Flojos, quejetas y con ego que ni los argentinos tienen. (S. i., s. i., Instagram)

Además de la falta de motivación de la persona migrante para trabajar, también surge otra crítica referente a que las personas venezolanas son malos/as trabajadores/as. En específico, se dice que hacen de mala manera la tarea requerida o, como afirma un usuario, «trabajan como el pico» (s. i., s. i., Instagram). Al explicar en mayor profundidad este punto, la población chilena en las diversas plataformas de redes sociales relata que, en el ámbito laboral, este grupo migrante sería «puro cuento» (hombre, 25-35 años, Instagram) al fingir estar trabajando. Desde

esta perspectiva, no solo se evidencia una falta de deseo por laborar, sino también una incapacidad e inhabilidad para llevar a cabo tareas básicas.

c) Dependencia económica del otro migrante

Como consecuencia del obstáculo para entrar al mundo laboral, las personas migrantes venezolanas presentarían dificultades económicas que perjudicarían su vida cotidiana, situación que proviene de su país de origen. Por esta razón, en los comentarios analizados aparece la clara noción de una pobreza intrínseca a esta población, siendo esto percibido como una condición que afectaría al resto, por lo que se les cataloga como «empobrecedores» de la sociedad en la que están inmersos. Por ende, la persona migrante no solamente subsiste con escasos recursos, sino que además impediría el crecimiento económico de quienes la rodean.

La pobreza se explica por una supuesta deficiencia en la administración del dinero, considerada una práctica profundamente inculcada en las costumbres del extranjero según la población chilena en internet. En la práctica, esto se visualiza en el «despilfarro» de dinero en que participan las personas migrantes venezolanas, complicando cuestiones como el ahorro y el pago de deudas.

Como efecto de esto, también se menciona que este grupo mendiga de forma constante, es decir, va «por el mundo suplicando limosnas» (mujer, s. i., X), particularmente en zonas urbanas. Este comportamiento de «pedir plata» se transformaría en una característica de las personas venezolanas, la cual es menospreciada y adjudicada por la población chilena en los distintos espacios digitales, resumiéndose bajo el concepto de «querer todo gratis» o aspirar a «ser mantenidas/os». Al final del día, esta situación decantaría en que la persona migrante sea dependiente de la sociedad chilena y del Estado de Chile, sin aportar algo a cambio.

IV. ¡Cobardes, huyeron sin luchar!

Una de las actitudes más criticadas por la población chilena en las plataformas digitales corresponde a la aparente cobardía encarnada por la población venezolana. En esta línea narrativa, usualmente se les cataloga como personas «arrastradas» por su contexto social, es decir, de encontrarse en un lugar que «no les corresponde».

No obstante, más que sentir lástima, se enfatiza la carencia de agencia de la persona migrante para afrontar su situación-país. Por esta razón, numerosos comentarios describen a las personas venezolanas en Chile como «pura boca», en el sentido de que solo hablan sobre sus problemas, pero carecen de la capacidad para resolverlos y, en último término, optan por escapar de éstos:

Cobardes En Chile le dimos cara al dictador Y ustedes???? Pura boca cobardes vayan a defender su patria en vez de andar hueviendo por el mundo entero llorones de mierda. (Mujer, s. i., X)

De manera complementaria, se les reconoce como valientes —en tanto sacan la voz— solo en espacios virtuales, donde se protegen mediante recursos como la anonimización y la distancia física. Por ende, ante figuras autoritarias o incluso femeninas, se afirma que las personas migrantes venezolanas «tiemblan», adjudicándoles características socialmente menospreciadas, particularmente aplicadas a la población masculina, tales como la debilidad o el hecho de ser «maricas».

Asimismo, un comentario en específico cataloga a la diáspora venezolana en Chile como «lameculos», en el sentido de bajar siempre la cabeza ante personas con mayor estatus, no reafirmar su individualidad ni sus derechos y, finalmente, recurrir exclusivamente a la victimización:

es sabido que ustedes son conocidos por ser sobacocos del patrón y cuando se sienten amenazados laboralmente recurren a la victimización, así que ustedes son los menos indicados para webear a los que toman licencia por estrés. (Hombre, 20-30 años, Instagram)

Consiguientemente, la victimización se vuelve un tópico recurrente en la caracterización del comportamiento de la población venezolana en Chile. Dentro de estos discursos destacan sensaciones de que son personas que activamente buscan dar pena y lástima, existiendo la noción generalizada de que son «llorones». Por ende, la población chilena plantea que la diáspora venezolana también utiliza la noción de inferioridad —ya discutida en el análisis, en tanto imposición del grupo dominante— aunque de forma estratégica o conveniente, meramente para alcanzar —o más bien aprovechar— un beneficio hacia su persona.

V. Caribeños: ruidosos y fiesteros

a) Ruidosos, ególatras, mentirosos y sumisos: venezolanos como lacras

Probablemente, la característica que en mayor medida acompaña a la noción de caribeños descrita es la de que son ruidosos. En efecto, emana una idea generalizada sobre un estilo de vida de la diáspora venezolana en Chile catalogada como «escandalosa» e incluso violenta al intentar interrumpirla.

Aquí es factible desglosar dos fuentes del ruido que aparentemente emanaría de este grupo migrante: por un lado, la población chilena en internet percibe que son personas gritonas; y por otro, se identifica el uso excesivo de parlantes emitiendo «música horrible» a todo volumen —hasta en los contextos más inapropiados y en los horarios menos oportunos—:

Yo no soporto su música a las 3 am y los gritos un día martes. Que innecesario jaja. Que falta de cultura. Que falta de empatía.m. (Hombre, 20-30 años, Instagram)

es que son muy ruidosos, siempre están gritando y poniendo su musica fea a todo volumen. (Mujer, 20-30 años, Instagram)

Por ende, desde la visión de las personas usuarias chilenas en internet, las personas migrantes venezolanas estarían contribuyendo a la contaminación acústica, lo que afectaría la convivencia.

Una segunda característica corresponde a la acusación general de que las personas migrantes venezolanas son ególatras, usualmente señalando la grandilocuencia de un supuesto ego inflado que las hace sentirse superiores al resto, tal como se evidencia en los siguientes comentarios:

una de las tantas razones por las cuales odian a los venecos es por ese ego que tienen. (Hombre, s. i., Instagram)

tienen el ego tan inflado como sus precios de su canasta básica en hambrezuela. (Hombre, 25-35 años, Instagram)

Esto se ejemplifica, desde la mirada de la población chilena en internet, con particularidad —e ironía— mediante el acto de vanagloriarse de los títulos

profesionales que sostienen sin una necesidad aparente de hacerlo, los cuales parecerían detentar validez solo en Venezuela y contribuyen a la construcción de un complejo de superioridad a los ojos de la población chilena en las diferentes plataformas digitales:

Son muy pocos losiento ellos o mejor dicho muchos de ellos no han demostrado nada educación y si hablas de «profesionales» hasta Astrofísicos de la Nasa se dicen ser pfff 🙄👤. (Hombre, s. i., Instagram)

Llegan al cielo y le dicen a Dios, tú cállate... Ojalá tuvieras los títulos que tengo yo... (Hombre, 30-40 años, Instagram)

Dado este enaltecimiento percibido por parte de la población chilena sobre las personas migrantes venezolanas, emerge también la noción de que estas son mitómanas, lo cual se reflejaría en tres sentidos distintos. En primer lugar, se les acusa de esconder el clasismo y el racismo perpetrados por este grupo migrante. En segundo lugar, se afirma la costumbre venezolana de «inflar» sus currículos con tal de obtener un trabajo. En tercer lugar, se enfatiza el carácter intrínsecamente mentiroso del otro migrante al mostrar ser un tipo de persona que, en realidad, no son.

Una tercera idea es que las personas migrantes venezolanas serían sumisas y adoctrinadas, sin ambición personal ni laboral. Se cree que ellas y ellos mismos se ponen límites que los mantienen en una miseria perpetua:

Mejores... Ponele... Son mejores dejándose emplear por dos pesos... Adoctrinados para aceptar condiciones mediocres. (Hombre, 20-35 años, Instagram)

En la práctica, se les concibe como personas de bajo coste y que solamente son útiles como mano de obra barata, siendo este un argumento que converge en la tendencia de catalogarles como «esclavos/as»:

tengo 4 iguales de eso trayéndome comida y vendiéndome pan todos los días, negros hijos de puta a ser mano de obra es a la único q vienen. (S. i., s. i., X)

Aun no conocen a los chilenos Sigán así, mejor q mejor son las sorpresas Además los chilenos los

consideramos Cobardes limosnerxx arrastrados x 25 lukas trabajan como esclavos. Etc etc. (Mujer, 25-35 años, Facebook)

Lo anteriormente discutido deviene en la conceptualización de las personas migrantes venezolanas como «lacras» —un chilenuismo referente a ser defectuoso y comúnmente vinculado a la idea de «basura»—. No obstante, esta palabra se emplea principalmente para recalcar el carácter nefasto de la población proveniente de Venezuela, tildándoles como personas inherentemente malas: «mal nacidas/os», de «mal vivir», «malcriadas» y «malandras», al punto de que no merecen tener derechos —lo cual será profundizado en la siguiente sección—.

Esto se resume con el siguiente comentario, el cual pertenece a un usuario chileno de X que responde violentamente a otra persona de nacionalidad venezolana:

Cállate mono Ctm, no hay comparación, ustedes son lo peor del mundo, en todo sentido, no hay un mínimo de comparación, lacras qlas. (Hombre, s. i., X)

b) Simpáticos y humorísticos: venezolanos como agradables

Dentro del contenido analizado, y de forma bastante limitada, surgen ciertas visiones sobre el carácter festivo que determinarían el «ser caribeño», las cuales son valoradas positivamente por algunas personas usuarias en las plataformas de redes sociales. En efecto, solo dos personas aseguran simpatía por parte de las personas migrantes venezolanas al ser «buena onda», además de destacar su humildad, honestidad y decencia:

Soy chileno. Tengo amigos y amigas de: Venezuela, Perú, Colombia, Dominicana etc, etc. Son bellas Personas, decentes, trabajadoras, humildes y honestas. Todas esas personas, igual que tú, Siempre serán Bienvenidas en nuestro país 🇻🇪 🇵🇪 🇨🇴 🇩🇴. Un abrazo 🤗🇻🇪. (Hombre, 45-55 años, TikTok)

Asimismo, solo una persona rescata que tienen un sentido del humor valorable, bromeando con que este es «casi tan oscuro como la situación de su país 🙄🙄🙄» (hombre, 25-35 años, Instagram).



c) El miedo a la invasión y la denigración de la «raza chilena»

Como en las plataformas de redes sociales predomina una visión negativa sobre las personas migrantes venezolanas, esto se transforma en un miedo hacia lo diferente. Como mecanismo de defensa ante una amenaza que escapa del control individual, las personas usuarias de internet suelen tildarlas despectivamente de invasoras, describiéndolas como individuos/as que llegan a Chile sin un permiso formal y, además, imponen una cultura concebida como inferior.

Tras esto, aparece la idea de que la diáspora venezolana vendría a «denigrar la raza» —empleando directamente este término por sobre el de etnia—. Curiosamente, a pesar de que esta preocupación infundada es justificada por un supuesto detrimento social que la presencia venezolana significaría para el país, en realidad suele centrarse en la crítica a los rasgos físicos. De esta manera, pareciera que lo fenotípico y lo cultural se difuminan, operando como marcadores para diferenciar a las personas nacionales de las migrantes. Estas etiquetas no solo son empleadas para dañar —verbalmente— la integridad de las personas, sino que también funcionan como un argumento en sí mismo para su propia reproducción.

VI. ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

a) Sexualización del migrante venezolano

Se observa que, en los comentarios analizados, existe un amplio consenso de que las personas venezolanas no son atractivas en distintos sentidos. Las alusiones al aspecto físico del otro migrante aparecen, sobre todo, cuando se habla de posibles relaciones amorosas con ellas y ellos, describiéndolas y describiéndolos como personas carentes de encanto, «adefesios mal hechos» (s. i., s. i., X) o individuos/as estéticamente horribles.

Uno de los ataques hacia la sexualidad de la persona migrante venezolana recae en la estereotipificación de su modo de reproducción, ya que se les caricaturiza como sujetos que conciben el acto sexual como fin último de la vida:

al revez vienen a parir aca solo quieren ser chilenos y se les nota en la cara q no seran nunca x es algo de costumbres cultura, historia, sorry, había que decirlo aunq nazcan aca inferiores 🙄🙄🙄🙄🙄🙄 la verdad duele. (Mujer, 30-45 años, Instagram)

Por esta razón, se les suele catalogar como «degeneradas», de modo que se encontrarían en un constante estado de procreación. Sin embargo, desde el extremo opuesto también emana una

segunda crítica hacia la sexualidad de la persona migrante venezolana, afirmando cierta deficiencia sexual de su parte. Por ejemplo, un comentario en específico cataloga a las mujeres venezolanas como «más complicadas» que sus contrapartes chilenas, por el hecho de que tendrían una menor cultura sexual:

nah ni tan, hay que estar conscientes que las chilenas hasta tiran en la primera cita, hasta después de las discos, hasta su primera visita de tinder, tienen más cultura sexual, las extranjeras como que son más complicadas. (Hombre, s. i., Instagram)

Por ende, el placer que la persona migrante podría entregar a la población chilena sería insuficiente, lo que se traduce en que intentar tener una relación sexual con ellas o ellos sería una pérdida de tiempo.

Asimismo, otra arista relevante corresponde a las enfermedades de transmisión sexual (ETS) que, supuestamente, la diáspora venezolana en Chile portaría, de manera casi intrínseca a su nacionalidad. Este tema en particular es uno de los estereotipos que mayormente se reiteran en la muestra seleccionada, llegando a desear una reproducción diferenciada para que dichas afecciones no se transmitan a la población chilena.

Esta repulsión socialmente construida hacia la persona migrante venezolana se reflejaría, en la práctica, en el hecho de que nadie—aparentemente—les presta atención en términos románticos y/o sexuales, lo cual explicaría su resentimiento. Es más, hasta aparece la aseveración de que solo personas de categoría inferior—como «flaites» o drogadictas/os—podrían interesarse en una persona migrante venezolana.

Ahora bien, un usuario de Instagram levanta una excepción a esta regla, pues apela directamente al carácter colonial de la conciencia social chilena, la cual prioriza lo blanco y el estatus socioeconómico de la persona por sobre otras cualidades:

Depende porque si es étnicamente blanca y de buen estrato los cuales a su vez son una minoría en Venezuela es ganancia. (s. i., s. i., Instagram)

De todas maneras, el comentario insinúa que estas características son inusuales en Venezuela, lo que permite y justifica su marginación generalizada como personas migrantes.

Por último, se hace hincapié en costumbres retrógradas de sobrecortejo, específicamente dirigidas a la población femenina. Estas se vuelven una expectativa latente en las mujeres venezolanas al momento de relacionarse con los hombres y posicionan como central a la «cultura de la belleza» dentro del pensamiento migrante—por lo menos a los ojos de la población chilena en las plataformas de redes sociales—:

Donde trabajaba mis compañeras 🇨🇴 me comentaban lo mismo, la «cultura de la belleza» es atroz, no poder salir sin arreglarse aunque a comprar pan. (Hombre, 45-55 años, TikTok)

En este sentido, se esquematiza a la mujer venezolana como extremadamente superficial y dependiente del género masculino, siendo así simples «adornos» para este. Dicha noción colisionaría directamente con el desarrollo contemporáneo del feminismo chileno, donde el empoderamiento e independencia de las mujeres se visualiza como un ideal, particularmente al mencionar que en Chile se premian los méritos y se celebran los logros académicos e intelectuales de ellas, en contraste con Venezuela, donde únicamente se invertiría en concursos de belleza. Esta idea se explorará con mayor profundidad en el siguiente subapartado.

b) La perspectiva hacia las mujeres: celosas, fáciles y empoderadas

En primer lugar, se identifica una línea que posiciona a las mujeres venezolanas como atractivas en su aspecto físico. Sin embargo, estas acotaciones casi siempre van acompañadas de un mensaje adicional, el cual da a entender que la estética es el único don positivo que detendría este grupo migrante femenino.

En efecto, típicamente se las compara con mujeres provenientes de otras regiones de América Latina, afirmando que, a pesar de que las venezolanas «tienen lo suyo» (s. i., s. i., Instagram), hoy en día son consideradas estéticamente inferiores a otras mujeres. Aquella percepción, contaminada por un bagaje cultural racista y xenófobo, se resume en el siguiente comentario de Instagram:

Para empezar ya no tienen a las mujeres más bellas hace años que lo dejaron de ser. (Hombre, s. i., Instagram)

Por ende, se infiere que el atractivo de las mujeres migrantes suele estar anclado a un reparo negativo, donde se afirma una belleza de antaño perdida o se regresa a su animalización y racialización al asimilarlas con primates e indígenas.

Desde lo psicológico, también aparece la noción de que, a pesar de su atractividad, son personas «traumaditas a kgar» (s. i., s. i., Instagram), lo que dificultaría la cimentación de una relación cercana con ellas. Esta afirmación se justifica por la relevancia de la «cultura de la belleza», lo que las convertiría en seres agraciados, pero simultáneamente impondría una presión social de tal magnitud que corrompería su sentido de realidad e identidad personal, obligándolas a situar cuestiones como la inteligencia y la autovalía en un segundo plano:

Me cuesta creer que la mujer para ser validada tenga que ser bella 😞 me siento tan afortunada haber nacido en mi país 🇨🇱 nunca me exigieron ser bonita pero si inteligente y valerme por mi misma. (Mujer, 25-35 años, TikTok)

En Venezuela las mujeres crecen queriendo ser Miss Universo, en Chile ganar un premio Nobel como Gabriela Mistral. (Hombre, s. i., TikTok)

Así, se les cataloga como una etnia superficial y frívola, siendo «esclavas de la apariencia».

En segundo lugar, y desde el otro extremo, aparecen declaraciones sobre lo repugnante que sería el aspecto físico de las mujeres venezolanas. En este tipo de discursos, nuevamente se las compara de manera denigrante con otras nacionalidades—especialmente las colombianas—, además de reiterar su animalización y etnicización. Ahora, posiblemente, el tópico más nombrado recae en el aparente abuso de maquillaje y tinturas con el fin de delatar este suceso, acusando a las personas migrantes venezolanas de «esconder» su aspecto desagradable presentando una apariencia artificial con la intención de engañar:

si las he visto, 80 % maquillaje 20 % humana :v. (S. i., s. i., Instagram)

tu cara es de mejor raza? Pero si todas tienen cara de monitas. Se maquillan para blanquear y tapsr un poco. Ustedes son Sambos 🤪 100 kilos de estuco para taparlo. (S. i., s. i., Instagram)

De la mano con lo anterior, se extrapola el argumento referente al fraude estético llevado a cabo por las personas migrantes venezolanas, dado que también se denuncia su fanatismo por las cirugías plásticas, llegando a llamarlas «veneplásticas» (hombre, 20-30 años, Instagram). En este sentido, se las juzga como «antinaturales», con cuerpos deformes que deben modificar mediante intervenciones médicas para encajar en estándares humanamente inalcanzables:

Pero si las venecas tienen pañal atrás y las cejas pintadas con pluma 🤪. (Hombre, 20-30 años, Instagram)

si las transformers bagrezuelas, peliteñidas 🤪🤪 (Mujer, 30-40 años, Instagram)

Es más, se reflexiona sobre lo costoso de estas prácticas, lo que contradeciría el argumento sobre la pobreza de la persona migrante venezolana. Tras esto, se manifiesta que estas personas solo invertirían en cirugías, lo que alimentaría la idea de una mala administración económica.

También se observan menciones sobre una supuesta celopatía por parte de las mujeres venezolanas, aunque estas son menores. Lo que sí adquiere relevancia apela más bien a cierta facilidad que, aparentemente, caracterizaría a la población femenina, estando esto ya bastante cristalizado en la compartida e imaginada noción de que las mujeres venezolanas son prostitutas—al punto de denominarlas despectivamente como «cariñositas»—. Nuevamente, esta estereotipificación se construye en dos sentidos: uno alude al rubro como tal, mientras que el otro apunta a un modo de percibir y experimentar la sexualidad.

Se concibe que las mujeres migrantes venezolanas tendrían una afinidad por la prostitución como medio para ganarse la vida, es decir, una manera de hacer dinero con facilidad. Sin embargo, y posiblemente por la cantidad de personas migrantes venezolanas que han llegado al país en los últimos años, se enjuicia el hecho de que han aumentado la oferta y engrosado los prostíbulos, calificándolas así de «baratas» por haber bajado los precios del rubro:

Las cariñosas venecas son más baratas también 🤪🤪🤪 (Hombre, s. i., Instagram)

Con luka una veneka promedio se te pone en 4 jaja. (Hombre, 15-25 años, X)

En cuanto al segundo, se cree que las mujeres migrantes venezolanas serían unas «rastreras interesadas» (s. i., s. i., X), al acusarlas de manipular a los hombres solo para obtener sexo. Por esta razón, se las cataloga como «promiscuas» por andar «desesperadas» por el miembro masculino:

Encuentro tan promiscuas a las venecas, siento que les encanta que su talento sea andarle parando el pico a cualquier weon. (Mujer, 22 años, X)

Por ende, dentro de las conversaciones digitales analizadas, se levanta la idea de que las mujeres migrantes venezolanas son «prepagó», declarando que ellas solamente «son perras y putas para el momento». (Hombre, s. i., X)

No obstante, ciertos relatos positivos aparecen entre mujeres venezolanas y chilenas en TikTok, particularmente donde estas últimas agradecen a las migrantes sus enseñanzas relacionadas con el aprecio y potenciación de la belleza personal:

Y al mismo tiempo, las chilenas aprendimos de ustedes, al llegar nos enseñaron a darnos tiempo a nosotras haciéndonos las uñas, el pelo, etc porque antes no nos importaba tanto. Yo personalmente +. (Mujer, 20-30 años, TikTok)

coincido, ellas nos enseñaron que podemos darnos un momento para preocuparnos también de nosotras pero no para agradecer a nadie. (Mujer, 20-30 años, TikTok)

Tras esta reportada compartición de paradigmas, emana una sensación de sororidad hacia la mujer venezolana por ayudar a la persona nacional a sentirse mejor consigo misma, aludiendo así a un empoderamiento femenino recíproco en el plano de lo estético.

Migrantes colombianos

I. Una visión crítica de los aspectos culturales, físicos y de personalidad

a) El estilo de vida colombiano

«El colombiano es muy diferente al chileno» (hombre, s. i., Reddit), comenta un usuario en Reddit a raíz de

una publicación que compara la cultura chilena con la de otros países latinoamericanos. Las diferencias no pasan desapercibidas en las plataformas de redes sociales y muchas de ellas emergen desde los aspectos culturales.

De esta manera, las diferencias percibidas se convierten en imaginarios sociales, los cuales son empleados como herramienta por la población chilena para transmitir una idea acerca de la personalidad y el modo de ser de las personas migrantes colombianas. Muchas de estas se constituyen como generalizaciones que se repiten en distintos espacios digitales, basadas en experiencias, encuentros o incluso prejuicios en torno a la diáspora colombiana en Chile.

A grandes rasgos, los datos indican una aparente molestia por la presencia de este grupo migrante, a consecuencia del choque cultural que se manifiesta como un desahogo digital:

La wea callampa culturalmente el colombiano es muy diferente al chileno, partiendo por el trabajo, para ellos nosotros somos estresantes ya que vivimos mucho más rápido, acostumbrados a trámites digitales y evitar las filas a como de lugar, ellos están acostumbrados a todo lento, wn es jodidamente estresante su forma de vida para un chileno con poco tiempo, ya sea de vacaciones o por trabajo. (Hombre, s. i., Reddit)

Estos comentarios nacen, aparentemente, como un modo de expresión visceral: poco justificado y con un lenguaje predominantemente vulgar. En este caso, quien comenta asume que la lentitud es parte de la forma de vida del colombiano, lo que contrasta con el estilo de vida aparentemente dinámico del chileno. Tal dicotomía expresada en una crítica evidencia una connotación negativa hacia la decisión de vivir la vida de manera más pausada.

Por otro lado, emergen comentarios que califican y segmentan a este grupo migrante, basándose en la cultura, conocimiento y lenguaje existentes en Chile, de tal modo que la persona migrante colombiana es identificada como parte de una figura social nacional: el «flaite». Este concepto podría definirse como un chilenismo utilizado para describir a un sujeto popular, asociado a la cultura delictual. «¡Son terrible flaites, lárquense!» (mujer, 40-60 años, Facebook), comenta una usuaria en Facebook en respuesta a un video de una mujer

colombiana molesta por los insultos que recibe al atender un local comercial.

De esta manera, al ser considerados «flaites», se les adjudica correspondientemente la idea de ser «ordinarios [y] gente de mal vivir» (mujer, 50-60 años, Facebook). Esto refleja un imaginario chileno que relaciona al colombiano como un sujeto del bajo mundo, siendo una noción bastante instaurada en el espacio digital. Si bien es difícil determinar las causas y consecuencias de este tipo de acusaciones, sí es factible inferir que —en cierto grado— responden y visibilizan segregaciones infundadas en discriminación, particularmente en la aporofobia.

En cuanto al estilo de vida, se acusa una carencia de voluntad por parte de migrantes caribeños/as por adaptarse a la cultura y costumbres chilenas. Como consecuencia, es común observar que a colombianos/as y venezolanos/as se les mete al mismo saco, lo que particularmente se refleja en sentencias del tipo «Son iguales a los V, pero llegaron en menor volumen» (hombre, s. i., Reddit).

Dicho sentimiento de desagrado dirigido hacia los/as caribeños/as se fundamenta en el supuesto hecho de que constituyen una cultura poco respetuosa, lo que implícitamente indica que la conciencia social chilena se piensa a sí misma como una cultura de respeto. En este sentido, la cultura caribeña es percibida como incompatible con la local:

Yo creo que el problema es que las personas que han migrado aquí no han buscado adaptarse y eso es lo que genera molestia (...) vienen mujeres y hombres de Colombia o Venezuela y nos tapan a las mujeres con comentarios machistas misoginos... A mi una vez casi me atropella un colombiano y al responderle me insultó de una manera horrible, diciéndome prácticamente que me iba a v10l4r. Entonces si jaja nos cuesta un poco, pero cuando el respeto es mutuo no hay problema. (Mujer, s. i., Reddit)

Dios t escuché y nos separemos del caribe, x uds no son inmigración son una invasión, y aún sabiendo k nadie los kiere en ningún se quedan dando lástima, a mi si no m kieren m voy, pero uds ni dignidad tienen 😊 (S. i., s. i., Instagram)

En otras palabras, se generaliza a colombianos/as y venezolanos/as —bajo el concepto de «caribeños»— como un tipo de migrante, con características

culturales comunes y que comúnmente «caen mal» (s. i., s. i., Reddit). A grandes rasgos, parece ser que, en la práctica online, dicha distinción entre migrantes provenientes de Centroamérica es difícil de realizar o meramente importa poco hacerlo:

yo no discrimino a los colombianos, discrimino a todo caribeño están todos cortados con la misma tijera. Honduras, Venezuela, Colombia, da igual. (S. i., s. i., Reddit)

En ciertas ocasiones, la apelación en internet a las personas del Caribe se expone como una humorada, pero en otras aparece explícitamente como un discurso de odio que alude a experiencias de alienación y a una noción de invasión:

Todo muy normal con muchos caribeños en Chile.¡¡Chilenos estamos invadidos de bazofias. (S. i., s. i., X)

En cambio, y comparativamente, se hace hincapié en que los/as andinos/as presentan mayores afinidades con la realidad chilena, en comparación con otros grupos migrantes. Tras esto, un usuario desarrolla una caracterización del caribeño que terminaría por minimizarlo bajo las costumbres y el contexto nacional:

Nuestra cultura siempre ha encajado mejor con la de los peruanos y boliviano, hasta me atrevería a decir que encajamos mejor con los mexicanos, pero caribeños? Son demasiado extrovertidos algunos, eso los hace ser más despreocupado y relajados, pero ese despreocupamiento va también para las normas de convivencia en el país, el caribeño siempre pretende actuar al 100% como en su cultura y país, entonces llegan acá y no quieren ser parte de esta cultura, pero si traer la suya y estar medio a parte, entonces no se adaptan y hay choque cultural. (s. i., s. i., Reddit)

Sin embargo, no todos estos aspectos son inherentemente negativos para la población chilena. Por ejemplo, un video de TikTok muestra a una estudiante secundaria chilena que baila salsa junto a tres compañeras colombianas en el patio del colegio. Pese a la irremediable presencia de comentarios críticos y burlescos del tipo «la realidad de los colegios 25% chilenos, 75% extranjeros» (hombre, 40-55 años, TikTok) o «por un minuto pensé que se había ido a África» (mujer, 30-40 años, TikTok), otros comentarios rescatan el «privilegio aprender salsa choque de primera mano. 🥰🥰🥰» (mujer, s. i., TikTok).

Es decir, si bien aparecen experiencias y percepciones divididas en torno a la interacción con el otro migrante, algunos usuarios destacan la presencia colombiana solo cuando se trata de una transferencia cultural consentida y no impuesta:

yo cuando iba al colegio siempre quise tener compañeras de otras nacionalidades, yo por lo menos encuentro muy bacán la multiculturalidad y no pierdo mis tradiciones chilenas! viva Chile. (Mujer, 20-35 años, TikTok)

Soy chilena y me gusta que la gente no vea el color ni nacionalidad de las personas hay que amarlas por lo que son como personas y nada mas 🍷🍷🍷 (Mujer, 35-45 años, TikTok)

En este sentido, se destaca cierta estimación cultural, particularmente en aquellas dimensiones ligadas a las artes y tradiciones, valorando el intercambio de elementos aparentemente enriquecedores para la persona.

b) Colombianos como «flaites», unos animales negros y pobres

Como continuación del punto anterior, el concepto de «flaite» comienza a distorsionarse y evoluciona en nuevas narrativas. En este sentido, la pobreza y la piel oscura configuran un relato coral centrado en la inferiorización de la persona migrante colombiana:

Cuando vivi en Antofagasta le termine agarrando un odio a los colombianos (...) mas que nada los negros, no es de racista, pero los negros en Colombia en su mayoría son clase baja. (S. i., s. i., Reddit)

Bajo este contexto, se les atribuyen cualidades animales a estos grupos humanos, como si fuese una especie de figura retórica que enaltece las diferencias. En la cotidianeidad digital, esta figura es utilizada directamente de forma despectiva y burlesca, vinculando la pobreza que supuestamente caracterizaría a la persona migrante colombiana con su animalización:

Hay una distincion racial tremenda relacionada a la clase social, es que aca en Chile odian a los flaites no? Bueno, alla los flaites son casi todos negros (...) Pasabai x uno colombiano y parecia cualquier wea... De partida parecian animales... En las ferias lo mismo, se subia un poco de tono y altiro cuchilla.

El problema de los colombianos es que vienen a imponer su cultura en una nacion bastante diferente, y es que ademas son muy nacionalistas (...) Puta, si fuesen como los haitianos que viven en Santiago... Piolitas... O los venezolanos... O los peruanos... Pero no, los colombianos son otra cosa, pero ojo, estoy hablando exclusivamente de Antofagasta. (S. i., s. i., Reddit)

Los comentarios analizados indican cierta correlación entre el color y el ser «flaite». Ello podría explicarse por el estrato socioeconómico, o más bien, como se mencionó anteriormente, por la aporofobia y aparentes esporas de discriminación racial. Por otro lado, existe un miedo por parte de la población chilena hacia la persona migrante colombiana, lo cual descansa en su reconocimiento social como «flaite».

Un usuario en Reddit, mediante la animalización, esquematiza la idea subjetiva de discriminación en Chile dirigida a colombianos/as:

son como un Golden retriever descontrolado, va, te mueve la cola, se hace el extrovertido agradable y después empieza a dejar la caga a penas le apartas la vista, y decirle algo no funciona porque es un Golden retriever y no va a entender. (Hombre, s. i., Reddit)

c) Incivildades infundadas

En los comentarios dentro de diversas plataformas digitales, se evidencia un constante resentimiento desde la población nacional hacia personas migrantes colombianas, particularmente cuando son afrodescendientes. En efecto, usualmente son descritas y descritos en estos espacios como «oscuros» y «negros» de manera despectiva; es decir, son términos que suelen ir acompañados de cualidades que buscan menoscabar y difamar la individualidad del otro:

Los oscuros huelen mal y son agresivos... yo no confío en ellos. (S. i., s. i., Instagram)

En la mayoría de los casos, no se fundamenta explícitamente este aparente resentimiento en la conversación pública digital, de manera que emerge como una incivildad esporádica y sin contexto o, derechamente, como un insulto. Si bien este tipo de mensajes tiende a emplear recursos cómicos, en realidad busca infligir un daño verbal a un

sujeto en particular. Por lo tanto, constituyen una generalización personificada de la persona migrante colombiana, tal que apela directamente a su persona de un modo minimizante y denigrante.

Por ejemplo, en una discusión de Instagram, específicamente tras una polémica campaña de una multitienda comercial donde se muestran modelos alejados del ideal chileno, aparecen acotaciones como las siguientes:

👉 te lo ganaste por aprender a escribir. (Hombre, 20-30 años, Instagram)

Vuelve a la selva. (Hombre, 20-30 años, Instagram)

Si Dios no existe quién me salvó de ser colombiano? (S. i., s. i., Instagram)

Tal como se observa y se discutió en el apartado previo, parece ser que las plataformas de redes sociales posibilitan la comparativa entre personas y animales, con la finalidad de describir actitudes «salvajes» o antisociales, particularmente cuando se trata del tema de los/as migrantes. En el caso de la persona migrante colombiana en Chile, se aprecia un estigma —levantado por usuarios/as nacionales— de que estas personas están relacionadas con el consumo de drogas y se caricaturiza su forma de vestir, para después decantar en la idea de que el hecho de provenir de Colombia los convierte inherentemente en violentos:

Jajajaj eso me dio mucha risa? Envidia de las líneas de coca? O de los jeans apretados al vacío? O puede ser de la extorsión y peligrosidad de su país? (S. i., s. i., Reddit)

II. «Quieren todo regalado»: una nula disposición para el trabajo

Con respecto al ámbito laboral, existe un relato —dentro de la conversación digital y cimentado por personas chilenas— que sostiene que las personas migrantes colombianas carecerían de habilidades para la atención al cliente. Esto se refleja en afirmaciones del tipo «Nos atienden super mal prepotentes» (mujer, 50-70 años, Facebook), lo que implica cierta molestia por parte de la población nacional no solo por el estilo de la atención, sino también por una supuesta soberbia que sería propia de la persona migrante colombiana:



Caen mal los caribeños con su frase de «yo era ingeniero de la nasa en mi país y tenía 20 carros». Cuando los ves que ni Gmail saben ocupar. (S. i., s. i., Reddit)

Sin embargo, lo que aún más destaca es la idea de que este grupo «quiere todo gratis», lo que implícitamente indica que la población chilena piensa que los/as colombianos/as son adversos/as al trabajo:

Bonos, mercado, salud, vivienda gratis quería, ni los chilenos los tenemos. (Mujer, 45-65 años, Facebook)

Quieren todo regalado y no es así, nosotros como chilenos debemos trabajar para conseguir las cosas, ese es cuento viejo que todo lo regalan. (Mujer, 20-35 años, Facebook)

Al escudriñar los discursos plasmados en diversas plataformas de redes sociales, se les acusa de pereza e incapacidad para laborar. Empero, más allá de esta aparente disociación que la persona migrante colombiana tendría con el ámbito del trabajo, pareciera que aquello que más incomoda a la población nacional sigue siendo el imaginario de que «quieren todo regalado»:

... son unos flojos quieren que todo se lo den sin haber nada (...) trabajo que le quitan a los chilenos y es más elijen derechos Dios. (Mujer, 50-70 años, Facebook)

En este sentido, efectivamente existe un juicio desde los/as chilenos/as hacia la holgazanería migrante y su carente disposición para trabajar, lo que correspondientemente explicaría por qué la diáspora colombiana en Chile no quiera —o no pueda— costear sus necesidades. Supuestamente, estas declaraciones mencionan estar fundamentadas en experiencias personales. No obstante, y paradójicamente, también emergen resentimientos relacionados con las ofertas laborales, las cuales estarían siendo copadas por los/as colombianos/as en perjuicio del/de la chileno/a.

III. Ilegalidades y actitudes delictivas

a) Violencia y crimen organizado

Con respecto al tema de la violencia y el delito, la continua comparación entre migrantes venezolanos y colombianos se repite en los discursos de la población nacional en internet. Empero, en este

punto se profundiza en la percepción de la aparición de nuevas formas de cometer crímenes, lo cual pareciera vincularse con la presencia colombiana en Chile por la idea de que «trajeron sus mafias, sus niveles de violencia, comportamiento irrespetuoso» (s. i., s. i., Reddit). En efecto, los usuarios/as chilenos/as enfatizan el carácter siniestro de los actos delictivos, empleando eventos noticiosos para sostener sus argumentos. Por ejemplo, un usuario reacciona a una noticia sobre una persona colombiana en situación de calle, la cual asesinó a una profesora a puñaladas y decapitó a otra persona:

Todos los asesinatos horribles, denigrantes y sangrientos aquí en Chile han perturbado muchas ciudades y regiones de nuestro país, el grado de crudeza de todos ellos, su aberración y el ánimo de hacer sufrir a sus víctimas tanto vivas o muertas es la capacidad que poseen colombianos y venezolanos. (Hombre, 30-40 años, Facebook)

A grandes rasgos, se evidencia un repudio al nivel de violencia percibido del acto delictivo, el cual se infiere que era de una naturaleza diferente antes de la llegada de migrantes caribeños. Como consecuencia, la presencia colombiana para la población chilena parece implicar el agravamiento del delito en el país, lo que conlleva culpar al otro migrante de una problemática social preocupante.

Este conjunto de comentarios, coloquialmente denominados como «crímenes de película» (s. i., s. i., Reddit), son frecuentes. A esta narrativa también se adhieren otro tipo de prácticas delictivas, particularmente ligadas a la extorsión. Como consecuencia, se refuerza la noción de que la cotidianidad colombiana está impregnada de una violencia organizada tal que es compleja de controlar, por lo que sería prudente —a ojos de los/as chilenos/as— mantener la distancia de este grupo por el hecho de que «gran parte de la migración fue de delincuentes» (s. i., s. i., Reddit).

Lo anterior converge en que la percepción hacia el delito y los símbolos culturales se entremezcla, lo que hace que en la práctica sea difícil discernir el uno del otro. Por esta razón, el rechazo de la población nacional hacia la persona migrante colombiana se construye en base a justificaciones aparentemente razonables, empleando marcadores culturales —como el acento— para llevar a cabo su marginación de la sociedad y, eventualmente, su discriminación en tanto comunidad:

Yo no discrimino a alguien simplemente por tener un acento, pero...si escucho un acento caribeño, de inmediato me saltan las alarmas. Y lo digo en serio. Porque a mí ya me han robado colombianos, y mal. Diría que en general, los chilenos desconfiamos de lo que se conoce como caribeños. Porque hay demasiadas razones, como crímenes violentos, mucha prostitución, mucho ruido en las noches, tráfico. Pero a la vez, yo tuve un compañero de universidad colombiano. Amigo. Nunca nadie lo trató mal, y de hecho, él la pasaba muy bien con nosotros. Era uno más. En resumen, diría que muchos chilenos escuchan un acento caribeño y lo asocian a peligro. (S. i., s. i., Reddit)

En menor medida, surgen otros prejuicios, donde la población chilena en plataformas digitales denuncia que la diáspora colombiana en Chile sería responsable de «incrementar el problema de las tomas y comercio ilegal» (s. i., s. i., Reddit), calificándolos/as además como «violentos, irrespetuosos, medios incivilizados, marginales y delincuentes» (s. i., s. i., Reddit) e incapaces de seguir las reglas. Estas reacciones no solo reflejan el miedo que la población nacional le tiene a quienes son diferentes, por lo menos en términos de nacionalidad, sino que también explican —como si fuese un círculo vicioso— el temor que provoca la estereotipificación del/de la chileno/a hacia la persona migrante colombiana y, por ende, su potencial comportamiento a causa de estos fatídicos imaginarios. Claramente, estas figuras culminan por afectar la convivencia comunitaria entre ambas nacionalidades.

De este modo, las percepciones sobre delincuencia e incivildades adjudicadas a la persona migrante colombiana son, en realidad, expresiones de meras diferencias culturales, lo que altera las relaciones humanas de manera integral:

los vecinos son colombianos, la fiesta empieza el jueves a las 8 pm con un parlante de esos gigantes en medio de la calle y termina el lunes en la madrugada. Los vecinos que llevan décadas en el sector, escondidos en sus casas porque son prepotentes y amenazan con represalias si les dices algo. No puedo respetar a estas personas si no respetan mi espacio ni tranquilidad. (S. i., s. i., Reddit)

b) Sicariato y prostitución

Es común ver que se generaliza a las personas migrantes colombianas según género. Por un

lado, los hombres son vinculados al sicariato y al narcotráfico, mientras que, por el otro, las mujeres se asocian con el trabajo sexual —mayormente por usuarios masculinos chilenos—. En respuesta a un video publicado en X, que aborda la facilidad con la que los/as colombianos/as entran a Chile como turistas y después se quedan indefinidamente, un usuario aclama:

Ya sabemos a q clase de trabajo llegan los colombianos, las mujeres a café con piernas y afines, los hombres de sicarios, robos, narcos, promoviendo la prostitución, prestamistas, secuestros. Todo muy normal con muchos caribeños en Chile. ¡¡Chilenos estamos invadidos de bazofias. (S. i., s. i., X)

Al igual que con el tema del crimen organizado, no se profundiza sobremanera ni se otorgan fundamentos contundentes sobre esta generalización, siendo esto un indicativo de que un imaginario social está operando en la conversación pública en línea. Dada la reiteración de estos elementos delictuales en otras dimensiones, se podría destacar su transversalidad en el ámbito laboral. Es decir, la perspectiva nacional estima que, prolíficamente, el trabajo del hombre colombiano radica en ser mercenario, mientras que, para la población migrante femenina, sería la prostitución. De todas formas, estos aspectos también aparecen en las ideas que los/as chilenos/as en internet sustentan sobre potenciales amistades o amoríos que podrían tener con personas migrantes colombianas, siendo esto desarrollado en el próximo apartado.

IV. Vínculos afectivos entre migrantes colombianos y chilenos

a) Un amor violento: hombre sicario, mujer prostituta

Como se mencionó con anterioridad, en esta categoría se reitera la descripción que los/as chilenos/as hacen sobre las personas migrantes colombianas, tildándolas de delincuentes malvividores que solo pueden surgir con el sicariato y la prostitución. Por esta razón, al momento de hipotetizar sobre posibles relaciones amorosas o de amistad con alguien de Colombia, las reacciones de usuarios/as chilenos/as destacan por su crudeza e insensibilidad, usualmente teorizando tragedias como fruto de esta interrelación con la persona migrante. Ilustrativamente, este comportamiento se evidencia en las respuestas a una noticia sobre una

figura famosa chilena que tiene un romance con una persona colombiana:

Ojalá no aparezcas en bolsas negras x ahí, esos son todos iguales las mismas mañas o derrepente liará la mano. (Mujer, 40-50 años, Instagram)

Corte en pedazos esos hombres son así después sacan las garras don sicarios así de fácil o no te acuerdas de la Carabinera que le pasó y era amor eterno ?????? (S. i., s. i., Instagram)

Similarmente, en un video de TikTok donde una persona migrante colombiana en Chile afirma que solo se ha vinculado amorosamente con hombres colombianos, se desata una lluvia de críticas en la caja de comentarios, principalmente de hombres chilenos, quienes se sienten amenazados y «contraatacan» esta decisión, catalogando a la mujer —y por correspondencia a la figura femenina colombiana— como trabajadora sexual:

Esk a la mayoría de los chilenos no nos gustan las cariñosas tenemos mas aspiraciones y nos gusta la exclusividad. (Hombre, 20-30 años, TikTok)

En este sentido, se potencia la idea —dentro de la conversación pública en línea— de que la diáspora colombiana en Chile presenta tendencias violentas y ligadas al delito. Consiguientemente, los/as nacionales en internet levantan la idea de que toda relación que alguien intente entablar con una persona migrante colombiana será de dicha naturaleza, por lo que se recomienda alejarse y marginarlas de sus vínculos sociales, difundiendo además estas percepciones en las diversas plataformas de redes sociales. De manera secundaria, pareciese que los comentarios reflejan, a ratos, la imposibilidad de relacionamiento sexual y/o afectivo por parte del sujeto masculino nacional con las mujeres —ya sean chilenas o colombianas— dado que se percibe cierta impotencia y debilidad de éste en comparación con el hombre colombiano. En otras palabras, el potencial sexual de este último se concibe como mayor, pero al mismo tiempo también implica un relacionamiento más peligroso.

b) Una belleza exótica

Dentro de los datos analizados en diversas plataformas digitales, destaca en sobremanera una posición preponderantemente encarnada por mujeres chilenas en internet totalmente opuesta

a lo expuesto con anterioridad, la cual valora cuestiones como la estética y belleza de la mujer migrante colombiana mediante comentarios del tipo «las encuentro muy hermosas, su piel, pelo, ojos lindos» (mujer, s. i., TikTok) o «cuando veo una niña con afro no puedo dejar de mirarla porque encuentro que es muy bonito 😍» (mujer, s. i., TikTok). En este sentido, lo afro característico de los nativos colombianos es un elemento que sorprende y llama la atención de los/as nacionales en estos espacios, siendo casi siempre un aspecto referido a modo de admiración. Aparentemente, este comportamiento se debe a un choque cultural en el ámbito de las diferencias fenotípicas, de manera que la mujer negra de Colombia es vista como una belleza novedosa y exótica. No obstante, al ser un fenómeno inconsciente y movilizad por las diferencias físicas, fácilmente puede recaer en la reproducción de un racismo pasivo.

En esencia, esta línea discursiva apunta principalmente al cuerpo de la mujer colombiana, y esto es prolíficamente realizado mediante sentencias en forma de «piropos». Ahora bien, la percepción nacional masculina se adhiere a esta narrativa con la introducción de vulgaridades varias que buscan sexualizar a estas personas migrantes:

que hermoza 😍 (Hombre, 45-65 años, TikTok)

¿Dónde estás para comprarla entera? (Hombre, 30-50 años, TikTok)

viva Colombia 🇨🇴 y sus mujeres 🍑🍑🍑🍑
Atentamente los Chilenos 🇨🇱😏😏😏😏🍑🍑🍑🍑
(Hombre, 20-35 años, TikTok)

Dios fue generoso con ud 😊😏. (Hombre, s. i., TikTok)

En particular, parece existir un tipo de comentario —o más bien de usuario— para cada contenido emitido por figuras colombianas en internet. Es decir, variables como el público objetivo de las publicaciones, la estética empleada o incluso el nivel socioeconómico aparentado por el *influencer* son decisivos a la hora de establecer el tono de los comentarios recibidos y, por ende, su contenido simbólico, que en último término retrata la percepción que la sociedad chilena tiene de la diáspora colombiana en el país. De todas formas, estas intervenciones parecen consensuar no solo la singularidad de la belleza colombiana, sino

también sustentar su carácter foráneo en tanto persona migrante en Chile.

Migrantes peruanos

I. La valorización de los peruanos

a) Trabajo y esfuerzo: personas honestas y responsables

Al estudiar las publicaciones en plataformas de redes sociales y foros seleccionados, la principal característica que destacan los/as ciudadanos/as chilenos/as en internet de los/as migrantes peruanos/as es su carácter laborioso. En efecto, se les reconoce como personas sumamente esforzadas en la consecución de sus labores, sobre todo quienes dicen haber tenido la oportunidad de trabajar con este grupo migrante, además de ser identificados/as como buenos/as comerciantes. En los comentarios, este concepto generalmente va acompañado de otros calificativos valorativos, como el hecho de ser personas que «valen la pena» (mujer, 18-34 años, Instagram), honestos/as, responsables y dignos/as de admiración. De manera ilustrativa, en algunas plataformas de redes sociales como Instagram, TikTok y YouTube, suelen armarse conversaciones en torno a aquellos aspectos destacables del ser peruano/a:

Como chileno, los peruanos se ganaron el respeto de todos, son trabajadores, su comida si es sabrosa y son respetuosos y créeme que un chileno diga eso es mucho. (Hombre, 18-34 años, Instagram)

Peruanos, trabajadores, respetuosos, buenas personas, bienvenidos hermanos han hecho un gran trabajo aca. (Hombre, 50-60 años, TikTok)

Yo tengo negocios soy de Chile la mayoría de mí empleados son peruanos excelente trabajadores y seres humanos muy honestos, responsables, respetuosos ❤️ los quiero mucho a los peruanos. (Mujer, s. i., YouTube)

En síntesis, la percepción de la diáspora peruana en Chile se centra en su diligencia y ética de trabajo. Estos atributos, a menudo complementados con menciones de honestidad, responsabilidad y respeto, esquematizan un cuadro generalizado de admiración y aprecio por su contribución a la sociedad chilena. Por esta razón, los/as individuos/as nacionales en internet tienden a destacar su impacto social en el país, considerándolo valioso,

particularmente en lo que respecta al robustecimiento de la fuerza laboral y el comercio.

b) Respetuosos y educados

A continuación, los/as chilenos/as en los espacios digitales señalan con gran asiduidad que los/as migrantes peruanos/as son individuos/as sumamente educados/as, y que tal cortesía sería una característica inherente a éstos/as. En diversas acotaciones, usuarios/as nacionales en internet frecuentemente destacan esta cualidad al comentar que, en las interacciones cotidianas que sostienen con éstos/as, los/as migrantes peruanos/as «son muy amables y respetuosos» (hombre, s. i., TikTok), por lo que caen bastante bien y son explícitamente integrados/as en el colectivo nacional, tal como se manifiesta en los siguientes comentarios:

Me caen bien los peruanos tienen un país bonito, son gentiles, hablan muy clavito (soy chilena así que eso se valora), tienen comida rica y son respetuosos. (Mujer, 34-45 años, TikTok)

Mis trabajadores son peruanos y son bien respetuosos ya llevan 5 años trabajando para mi familia y son bien amigables y con buena gastronomía (según yo) son como parte de la familia 🍷. (Mujer, 18-34 años, TikTok)

En consecuencia, la rivalidad entre Chile y Perú es cuestionada, velando por enriquecer la relación entre ambas naciones.

Junto con lo anterior, también se les concibe como sujetos divertidos, «respetuosos y chistosos» (s. i., s. i., TikTok), de manera que la diáspora peruana en Chile acarrearía un sentido del humor destacable —por lo menos a los ojos de los/as chilenos/as en las plataformas de redes sociales—:

Tal cual, todos los peruanos con los que me ha tocado interactuar, en distintos trabajos, siempre han sido personas respetuosas, con sentido común, chistosas, mucho más parecidos a nosotros que las «otras comunidades». (Hombre, s. i., YouTube)

En resumidas cuentas, la percepción de los/as migrantes peruanos/as se focaliza sustantivamente en su respetuosidad y educación. Dichas características, que en último término constituyen el hecho de «ser buena persona», convergen en su valorización por parte de los/as ciudadanos/as chilenos/as.

II. Aportes culturales del migrante peruano

a) Integración y adaptación sociocultural

A grandes rasgos, la sociedad chilena en las plataformas digitales estima que los/as migrantes peruanos/as se han incorporado de buena manera al país, siendo percibidos como un aporte significativo al mismo e incluso admirados por algunos/as nacionales. En este sentido, el discurso tiende a describir a la diáspora peruana en Chile no solo como «los mejores migrantes», sino que también se enfatiza su fluida integración social. En suma, además del reconocimiento colectivo que presentan al encarnar valores como el respeto y el compromiso laboral, se celebra el beneficio que el/la migrante peruano/a añade a la sociedad:

Señoras y señores peruanos: de todos los inmigrantes que han llegado a Chile, las mejores personas son peruanas. Respetuosos, trabajadores. Sin aspavientos ni prepotencia se han incorporado a la sociedad introduciendo costumbres, cultura y gastronomía de manera silenciosa y efectiva. Recuerdo una expresión que mi amado padre utilizaba por los años 60: «vale un Perú», reconociendo que una persona era muy valiosa. (Hombre, s. i., YouTube)

Los peruanos son lejos lo mejor que llegó trabajan bien viven con decencia se adaptan con respeto, aportan con su cultura yo me saco el sombrero con ellos. (Hombre, 45-56 años, TikTok)

Por ende, no es de extrañar que comúnmente sean catalogados/as como «un excelente aporte» (hombre, s. i., YouTube).

En este sentido, se identifican y establecen afinidades notables entre la cultura chilena y la peruana, las cuales a su vez se contrastan con la caribeña. Es decir, mientras Chile y Perú exhiben modos de ser y estilos de vida similares, quienes provienen del Caribe son tildados/as como visceralmente diferentes. Esta similitud fundamental entre Chile y Perú se centra en la tranquilidad y la reserva del comportamiento ciudadano, mientras que la extroversión caribeña indicaría todo lo contrario.

Consiguientemente, los/as chilenos/as perciben que tanto su propio comportamiento como el de los/as migrantes peruanos/as demuestra una mayor inclinación hacia la mesura en sus interacciones

sociales, la vida cotidiana y sus expresiones culturales. Por esta razón, surgen comentarios en los que se afirma que «Los peruanos son casi chilenos [porque] pasan piola» (s. i., s. i., TikTok), activamente desmarcándose de quienes provienen cercanos a la línea del Ecuador. A partir de las narrativas levantadas en variadas plataformas de redes sociales, se infiere que esta aparente calma se manifiesta en la comunicación y en la manera de afrontar los problemas cotidianos.

Son más conservadores como nosotros, tranquilos, no caribeños.. no caigamos en el progre 😊 (S. i., s. i., YouTube)

b) Gastronomía peruana como encuentro intercultural

Como corolario, numerosos/as usuarios/as nacionales en espacios digitales enfatizan su gusto y admiración por la gastronomía peruana, la cual se utiliza como símbolo de la valoración que la sociedad chilena —en términos generales— tendría hacia Perú y su gente. En la práctica, la comida peruana no solo es disfrutada, sino que también se considera una delicia, implicando que las artes culinarias operan como una vía efectiva para la incorporación cultural —por lo menos en el caso chileno—.

Asimismo, dentro del discurso analizado en plataformas digitales, los/as chilenos/as destacan el talento y la dedicación que los/as migrantes peruanos/as manifiestan en actividades comerciales diversas —aunque particularmente en torno al ámbito gastronómico—. Esto llega a tal extremo que una usuaria de TikTok afirma que le «da penita que no se den tiempo para relajarse» (mujer, 18-34 años, TikTok), reforzando así la noción de su propensión al trabajo. Es más, continuamente se señala que estos/as suelen abrir sus negocios muy temprano, y quienes han visitado dichos comercios comentan haber sido atendidos/as de manera prolífica, compartiendo experiencias calificadas como «muy positivas».

Los mejores! tengo varios vecinos peruanos y son amables en general. un gusto ir a sus negocios y a comer a sus locales! (Hombre, 18-34 años, TikTok)
Los peruanos los mejores inmigrantes, en la esquina de mi casa hay un peruano que trabaja en un negocio, me cae súper bien y siempre lo veo trabajando y es amigo de mis papás hace mucho tiempo. (S. i., s. i., Instagram)

III. Perukistán: la peruanización del humor

Más allá de las alusiones a los aspectos físicos de las personas peruanas, en las publicaciones en línea analizadas se identifican numerosas intervenciones orientadas a ridiculizar a quienes provienen de Perú. Este tipo de contenido se enfoca en burlarse de su geografía, caracterizada de forma despectiva como antiestética, infértil, seca y carente de vegetación. Por esta razón, algunos/as usuarios/as de internet denominan a estas tierras, de manera peyorativa, como «Perukistán» o «Perusalén». Las imágenes alusivas a esta idea suelen mostrar cómo la urbanización habría generado un detrimento en la cobertura vegetal, atribuyendo a los propios peruanos la responsabilidad de producir entornos urbanos poco estéticos y sin vegetación (véanse algunos ejemplos irónicos en las imágenes de abajo).

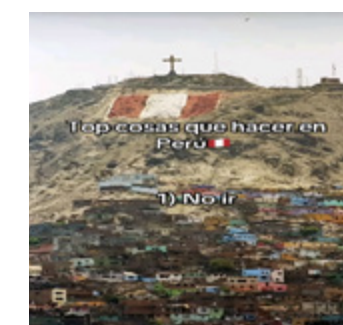
En las imágenes presentadas —y como se había expuesto previamente—, Perú es representado como un país con escasa vegetación. En este contexto, algunos comentarios lo comparan con otros territorios áridos, llegando incluso a calificarlo

Figura 5. Comparativa sarcástica de Perú con Nueva York



Fuente: @teamperukistan (2023a).

Figura 6. Meme sobre cosas que se pueden hacer en Perú



Fuente: @teamperukistan (2023b).

como un «Afganistán 2.0» (hombre, 18-35 años, Instagram) o a ironizar que «hay que pagar una multa por plantar un árbol en Perú» (hombre, 18-35 años, Instagram). No obstante, se infiere que este tipo de caricaturizaciones humorísticas sobre el país de origen no acarrearán un odio latente, puesto que son más bien consideradas por las partes involucradas como una «broma ligera», e incluso compartidas por algunas personas del Perú.

En este sentido, estas interacciones son socialmente aceptadas, lo cual contrasta con las observaciones sarcásticas que los/as nacionales dirigen hacia la población migrante caribeña, destacando que «a los peruanos se les molesta de broma, a los venecos se les detesta y aborrece» (hombre, s. i., Instagram). Este tipo de comentario exagera la animadversión entre nacionales con los/as colombianos/as y venezolanos/as, y genera jerarquías entre los mismos grupos migrantes.

Sin embargo, junto a este trato aparentemente más tolerante hacia las personas peruanas, emerge un tipo de comentario secundario, menos frecuente, que se enfoca en la estética o fisonomía de este grupo. Dichas alusiones desplazan el foco desde la nacionalidad hacia el fenotipo, refiriéndose a rasgos faciales, complexión o vestimenta, y reforzando estereotipos vinculados al aspecto físico. En varios casos, estos mensajes aparecen en contextos cotidianos y ajenos a discusiones explícitamente sobre migración, donde el contenido principal no alude a la nacionalidad, pero la respuesta de algunos/as usuarios/as termina centrándose en ello. Por ejemplo, en una publicación en la que una migrante peruana publicita un restaurante en Santiago, algunos/as chilenos/as comentan lo siguiente:

Las peruanas en Chile no se ven así 😊 (Hombre, 18-34 años, Instagram)

Son pocas las peruanas bonitas y esta es una. (Hombre, 34-45 años, Instagram)

Este tipo de expresiones, aunque mínimas considerando el conjunto de interacciones totales, tiene un peso simbólico importante, ya que articula un discurso donde la evaluación estética opera como mecanismo de diferenciación social. En este sentido, el fenotipo se convierte en un marcador simbólico que, al asociar la etnia o el origen geográfico de la persona con atributos físicos predeterminados, termina por homogeneizar la percepción que se tiene de una nacionalidad en particular,

en este caso, la peruana. Así, mientras las «bromas» pueden presentarse como socialmente aceptadas, estas observaciones sobre la apariencia física, que apelan a expectativas preestablecidas, revelan un trasfondo jerárquico donde quien se ve «diferente» a un estándar nacional automáticamente es inferiorizado.

IV. «Los mejores migrantes»: contraste entre peruanos y otras colectividades

Dentro de la muestra analizada, llama la atención el tenaz contraste —levantado por chilenos/as en las diversas plataformas de redes sociales— entre la diáspora peruana en Chile y aquellos provenientes del Caribe, principalmente migrantes venezolanos/as. En dichas intervenciones se refuerza una percepción valorativa hacia la persona peruana, al punto de afirmar cierta afectividad por parte de los/as nacionales en internet:

Soy chileno y mientras más conozco a los venezolanos y colombianos, más quiero a los peruanos. (Hombre, s. i., YouTube)

En Chile la comunidad peruana es la más respetada y la que mejor se asimiló a la población local, cuánto más conocemos a los caribeños más queremos a los peruanos. (Hombre, s. i., YouTube)

Como chileno, ya desde antes los quería y respetaba, ahora con la migración caribeña, quiero aun más a los peruanos. (Hombre, s. i., YouTube)

Este fenómeno se da mediante la directa comparación de los/as migrantes peruanos/as con otras colectividades centroamericanas, bajo la finalidad de enarbolar a los/as primeros/as y denostar a los/as segundos/as:

Gracias peruanos, por sus buenos modales, gracias peruanos por ser tan buena gente, gracias peruanos por no poner la música fuerte y no hablar a gritos, gracias peruanos por respetar al que va al lado y gracias por algo muy importante, gracias por su comida, porque comer un ceviche después de irse de parranda te arregla el día y te lo alegra. Saludos desde Chile 😊. (Hombre, s. i., YouTube)

En la cita, por ejemplo, se evidencia el hecho de que la sociedad chilena en los espacios digitales tiende a percibir a la diáspora peruana en Chile como «buena gente», específicamente porque son agradables,

respetuosos/as y suponen un aporte cultural. Por otro lado, se infiere que el usuario de YouTube lanza una indirecta a los migrantes venezolanos y colombianos, sugiriendo que encarnan una actitud completamente contraria a la gracia característica del ser peruano.

Migrantes bolivianos

I. Predisposición al trabajo del migrante boliviano

De manera similar que, a sus pares trasandinos, en las conversaciones públicas en plataformas de redes sociales, se les reconoce a la diáspora boliviana en Chile por ser personas sumamente trabajadoras y esforzadas. Ilustrativamente, en un video de TikTok donde un funcionario de Carabineros de Chile interroga a un migrante boliviano, los/as chilenos/as en aquella plataforma comentan sobre el carácter laborioso de estos/as individuos/as.

Ellos vienen a trabajar así que ayudarlos son personas trabajadoras. (Hombre, s. i., TikTok)

También trabajan en el campo como temporeros y son laboriosos quitados de bulla yo soy chileno y doy fé de ello. (Hombre, s. i., YouTube)

Más aún, los/as mismos/as nacionales en entornos digitales perciben que el/la otro/a migrante boliviano/a es más esforzado/a que ellos/as mismos/as, bajo el argumento de que realizan tareas que ya no desean hacer —tales como actividades domésticas o ser temporeros/as—.

[...] no todos los chilenos quieren o aceptan trabajar de recolectores y aradores de campo, nanas, limpieza y otros trabajos; ahí es donde entran peruanos y bolivianos en su mayoría. (Hombre, s. i., YouTube)

Esta noción llega a tal punto que usuarios/as de TikTok realizan afirmaciones del tipo «Los bolianos que yo conozco son bien trabajadores... mejores que los chilenos» (hombre, s. i., TikTok). En definitiva, se levanta la idea generalizada de que «muchos bolivianos solo trabajan, no roban no matan... Y hacen trabajos que casi nadie quiere hacer» (hombre, s. i., TikTok), sugiriendo que son concebidos/as como personas propensas a la responsabilidad cívica y socialmente útiles en labores técnicas.

II. (In)civilidades de los migrantes bolivianos

a) Identidad humilde y sencilla, pero tímida y frágil

De la mano con lo anterior, la percepción de que el/la otro/a boliviano/a sea trabajador/a no solo alude a nociones de dedicación y esfuerzo en labores varias, sino que generalmente va acompañada de un conjunto de características que enriquecen y matizan esta cualidad. De hecho, en la interacción en diversas plataformas de redes sociales, éstas incluyen la humildad, la sencillez y la laboriosidad, tal como se visualiza en los siguientes comentarios de TikTok:

Que umilde el boliviano déjenlos que vengan nomas no asen daño a nadie. son gente trabajadora. (S. i., s. i., TikTok)

Es muy respetuos y tímido esa gente es trabajadora y humilde. (Hombre, 18-34 años, TikTok)

A menudo, estas características se traducen en una preferencia por la discreción, la modestia y el bajo perfil. Ante esto, incluso algunos/as usuarios/as chilenos/as en internet anhelan el arribo de más bolivianos/as al país. Sin embargo, persiste y se enfatiza la idea de que las personas en Chile —por lo menos en espacios digitales— aprecian al/la migrante boliviano/a por motivos de una aparente personalidad intrínseca a esta nacionalidad, más no a autoridades políticas como Evo Morales:

He estado en Bolivia, conoci bastante a su gente Ellos son personas muy sencillas y educadas, y en ocasiones, caen en una timidez que los hace ser humildes. Lamentablemente, los gobierna un payaso ... Bye. (Hombre, s. i., YouTube)

Me caen bien los bolivianos, siempre los encuentro sencillos y humildes, acá solo el problema es con Evo. (Hombre, s. i., YouTube)

Extrapolando esta línea de hallazgos, también aparece y se acopla el imaginario de que la diáspora boliviana en Chile sería una comunidad vulnerable, en el sentido de que está constituida por personas que fácilmente alguien puede ignorar, atropellar, desconsiderar, faltarle al respeto o hasta abusar. En estricto rigor, involuntariamente —y desde las percepciones de nacionales en plataformas digitales— parece que el ser tímido/a y «buena gente» (hombre, s. i., YouTube) es un indicador de

debilidad, lo que de cierta manera inferioriza a este grupo migrante desde una posición de lástima de tipo compasiva. Este vínculo entre humildad y fragilidad que representaría el/la colectivo boliviano/a a los ojos de la sociedad chilena se resume con la siguiente intervención de TikTok:

Los bolivianos son muy honestos trabajadores buenas personas, humildes y por eso a veces se aprovechan de eso saludos a todos los bolivianos y a seguir adelante. (Hombre, s. i., TikTok)

b) La parsimonia boliviana

Otro elemento significativo, y que emerge con notable frecuencia en la percepción nacional sobre bolivianos/as, es que éstos/as son considerados/as personas sumamente «tranquilos y respetuosos» (mujer, s. i., YouTube) —siendo esto una cualidad identitaria que se destaca de forma más prominente que en el caso de sus vecinos peruanos/as anteriormente señalados/as—. Si bien este adjetivo está intrínsecamente relacionado con los elementos analizados en el apartado anterior, la parsimonia boliviana detenta una consistencia y recurrencia tal que la eleva a una categoría distintiva, agregándole además la noción de que este colectivo sería particularmente silencioso en sociedad:

Los bolivianos son nuestros vecinos, los cuales son tranquilos, callados y muy trabajadores por ello puede estar en Chile con nosotros. (S. i., s. i., YouTube)

En este sentido, la caracterización de los/as migrantes bolivianos/as como tranquilos/as no constituye meramente un rasgo complementario o secundario, sino que se consolida como una facultad central en torno a la personalidad de las personas que componen este grupo, por lo menos a los ojos de usuarios/as chilenos/as de internet, lo cual es positivamente valorizado.

c) La naturaleza respetuosa del migrante boliviano

Nuevamente, retomando los puntos precedentes, otra noción recurrente y significativa en los comentarios de nacionales en distintas plataformas digitales es la de ver a los/as migrantes bolivianos/as como personas extremadamente respetuosas —particularmente hablando del relacionamiento cívico—. Esta aparente cualidad,



la cual se identifica como bastante apreciada por usuarios/as chilenos/as, sobresale como un tercer rasgo distintivo de la diáspora boliviana en Chile:

Soy chileno y mis respetos al pueblo boliviano son muy buena gente y muy respetuosos. (Hombre, s. i., YouTube)

El boliviano es muy respetuoso mis respetos a ese país. (Hombre, s. i., TikTok)

La explicación de esta naturaleza cortés inherente al/de la migrante boliviano/a recae en una notable educación atribuida a éste/a por la sociedad chilena en internet, colectivamente entendida como la inculcación de «buenas costumbres» y cordialidad en el trato cotidiano. Es decir, se comprende como un atributo estrictamente cultural:

Soy chilena de 36 años muy bien los bolivianos personas trabajadoras tranquilas y respetuosas un poco secos pa hablar pero es algo cultural buenos vecinos. (Mujer, s. i., YouTube)

Similarmente a lo que ocurre con la intrínseca humildad y tranquilidad del/de la migrante boliviano/a, su carácter respetuoso también aparece constantemente en los datos, siendo así una categoría perceptiva central para el presente análisis. Por consiguiente, la actitud respetuosa ante los demás ciudadanos, cultivada por una supuesta educación cívica de calidad, se consolida como un rasgo fundacional en la imagen que los/as chilenos/as tienen de los/as bolivianos/as, forjando como consecuencia un pilar clave para la interacción entre estas dos identidades nacionales en el mundo digital.

En otras palabras, la percepción chilena en internet hacia los/as migrantes bolivianos/as destaca por su profundo respeto hacia el otro, lo cual estaría infundado —teóricamente hablando— por una educación cívica de calidad. Independientemente de la razón por la que la persona boliviana sería considerada ante el prójimo, esta es una característica altamente valorada por la sociedad chilena, lo que implica cierta presión social por facilitar la entrada al país de este tipo de migrante.

d) Comportamiento (anti)social

En cuanto a las conductas inciviles, existen dos visiones opuestas reflejadas en los comentarios en plataformas de redes sociales. Por un lado, y de manera consistente con el carácter humilde,

tranquilo y respetuoso que encarnaría el/la migrante boliviano/a ante la sociedad chilena, se señala que este grupo se encuentra alejado del mundo delictivo, aseverando que su única finalidad en el país es trabajar.

Los bolivianos son humildes respetuosos, trabajadores, no van a delinquir, lo único malo es que entran de manera ilegal. (Hombre, s. i., TikTok)

Exacto...solo vienen a llevar mejores días para su familia, son muy honestos y trabajadores. no vienen a delinquir eso es lo bueno de los bolivianos. (Hombre, s. i., TikTok)

Los bolivianos van a trabajar no a delinquir como otros, son humildes y muy laborantes. (S. i., s. i., TikTok)

Sin embargo, por otro lado, se evidencia otra perspectiva, la cual afirma que sí existe una actitud delictiva por parte de los/as migrantes bolivianos/as, específicamente en lo que respecta al tráfico de drogas y robo de automóviles. En efecto, surgen acotaciones mencionando que «son narcos...» (hombre, s. i., Instagram) o que «Son los mayores exportadores de cocaína y robos de autos en Chile» (mujer, s. i., TikTok), calificando al/a la otro/a boliviano/a como potencial delincuente. Posiblemente, la presencia de esta noción es lo que diferencia a esta comunidad de la peruana —puesto que en esta última no aparecen comentarios sobre conductas inciviles—. En ocasiones, la correlación que ciertos/as usuarios/as de internet realizan entre el hecho de ser boliviano/a con el narcotráfico explica el rechazo, hasta cierto grado, dirigido a esta población:

Típico de lo bolita malayas kla en cana llegan de araña muerta y se creen detonado país de burreros klo. (Hombre, s. i., Facebook)

El asunto es el problema silencioso y oculto. Porque, algunos de ellos que están en la dro...no te lo van a decir. (Mujer, s. i., YouTube)

III. Migrantes bolivianos versus caribeños

Así como ocurre con los/as migrantes peruanos/as, a la diáspora boliviana en Chile también se les compara constantemente en los espacios digitales con aquellos/as provenientes del Caribe. Este contraste tiene como finalidad resaltar características y aptitudes específicas de los/as individuos/as

andinos/as, al tiempo que se desacredita la condición de ciudadanos/as de aquellos/as de nacionalidad colombiana y venezolana. Si bien esta distinción no suele ejecutarse de forma explícita, el contexto sugiere que los comentarios se dirigen sutilmente hacia la población caribeña, tal como se infiere en la siguiente intervención de una usuaria en la caja de comentarios de un video de YouTube:

Los bolivianos an invadido a Chile pero siempre han respetando a Chile son tranquilos, trabajadores, nunca pidiendo limosna ni botados en carpas con niños dsndo lastima. (Mujer, s. i., YouTube)

En específico, la equiparación en las plataformas digitales seleccionadas se lleva a cabo empleando los adjetivos previamente descritos, como la tranquilidad, el respeto, la humildad y, sobre todo, la dedicación al trabajo. El objetivo de ello descansa en establecer parámetros para la integración a la sociedad chilena, los cuales fundamentalmente se esquematizan como una lista de requisitos en torno al comportamiento, donde los/as migrantes andinos/as representan un ideal social:

La diferencia entre los caribeños (gritones y problemático) y la diferencia de ser bolivianos (trabajadores, honrados y tranquilos). (Mujer, s. i., YouTube)

Los bolivianos y peruanos son inmigrantes mas respetuosos que los venezolanos a las costumbres chilenas. (Mujer, s. i., YouTube)

Migrantes haitianos

I. Aspectos fenotípicos, sanitarios y de personalidad del haitiano en Chile

a) «Mejoran la raza»: superioridad genética del ser negro

Primeramente, en algunos comentarios de las plataformas de redes sociales analizadas, se identificaron exaltaciones hacia ciertos atributos y potencialidades físicas pertenecientes a la población haitiana en Chile, particularmente en lo que respecta a sus capacidades deportivas y características estéticas que desafían procesos como el envejecimiento. En definitiva, dichos elementos conforman una idea de «mejorar» la denominada «raza chilena», a ésta verse beneficiada de las bondades que supuestamente acarrearía

la negritud haitiana. Por ejemplo, algunos de los comentarios seleccionados destacan la genética de los/as migrantes haitianos/as, en donde se plantea la posibilidad de emplearla para potenciar el rendimiento deportivo nacional y, con ello, favorecer al país:

Años atrás sabía que el deporte en Chile iba a mejorar!!!! El aporte genético se verá en el atletismo, fútbol y todo! Felicitaciones Hait!!! (Mujer, s. i., Instagram)

En este sentido, socialmente se cimentan vínculos entre la presencia haitiana en la escena del deporte y una posible mejora en lo que es el «futuro genético» nacional, lo que implica no solo una alusión, sino también una valorización de una supuesta superioridad biológica del afrodescendiente.

En esta misma línea, algunos comentarios refuerzan estereotipos relacionados con la juventud y la estética corporal, atribuyendo a los/as haitianos/as una resistencia física superior o una apariencia más joven, plasmado en expresiones tales como «La gente negra siempre se ve joven» (mujer, 20-25 años, Instagram), «En el caso de las personas negras es por la melanina, lo que le da una mayor resistencia a su piel» (mujer, 20-25 años, Instagram) o «Podemos confirmar que la mayoría de personas negras y asiáticas tienen una genética que les hace parecer más jóvenes?» (mujer, 30 años, Instagram). A pesar de parecer contener intenciones positivas, inevitablemente dichas acotaciones también participan de un esencialismo racial que podría reducir la diversidad individual a características fenotípicas y biológicas supuestamente homogéneas, aportando así a la construcción de un imaginario social sobre el/la individuo negro/a haitiano/a.

Ahora bien, cabe recalcar que —por lo menos en el ámbito del deporte— la magnitud de la valoración genética del/de la migrante haitiano/a no queda lo suficientemente clara, puesto que a ratos se infiere cierta reticencia implícita hacia la posibilidad de mezcla genética entre chilenos/as y haitianos/as. Esto se explica porque, al hablar de los aportes de esta población migrante al país, más bien se hacen referencias a su incorporación futura en selecciones nacionales en tanto personas haitianas nacionalizadas, y no se habla sobremanera de una plausible integración genética en la identidad nacional, tal como se expone en los siguientes comentarios:

El día que el equipo de fútbol chileno deje entrar a los haitianos, ese será el día que Chile ganará el campeonato mundial. (Hombre, 40-50, Instagram)

Todos los clubes de fútbol chilenos deberían contratar a más jugadores haitianos para que así Chile gane la Copa Mundial... sería un triunfo social porque ahí serán más aceptados y amados por toda la sociedad chilena. (Hombre, 40-50, Instagram)

b) Enfermedades conferidas por desprecio social

Otro de los ejes observados dentro de los comentarios de nacionales en internet hacia la diáspora haitiana en Chile consiste en la asociación reiterada entre migración, enfermedades y supuesta insalubridad. Se evidencia que, en la muestra seleccionada, se responsabiliza a los/as migrantes haitianos/as de la reintroducción de afecciones que habrían sido previamente erradicadas en el país, tales como la tuberculosis o la lepra, junto con enfermedades de transmisión sexual como la sífilis, el sida y la gonorrea.

Además con enfermedades como la tuberculosis, lepra que se están presentando en nuestro país, estas enfermedades habrían sido erradicadas, sin mencionar la cultura de la poca o mala higiene. (Mujer, 50-55 años, Facebook)

Y traen enfermedades graves de Sida ,,Sifilis ,,gonorrea,,y otros virus gravesque no estamos acostumbrados en Chileque terrible ,,por eso son prioritarios en el Cesfam....pasan por delante. (Hombre, 30-35 años, Facebook)

Este tipo de discursos construye una lógica denigrante, donde lo extranjero —y particularmente el/la afrodescendiente— es representado/a como portador/a de contagio y deterioro sanitario a nivel social. Consecuentemente, aseveraciones como «pero traen infecciones y malas costumbres que nosotros como chilenos no los tenemos, qué asco» (hombre, s. i., TikTok), podrían reforzar prejuicios raciales preexistentes al proyectar un miedo hacia el otro/a migrante, en tanto sujeto/a foco de infección. Asimismo, se observa que los/as nacionales les adjudican prácticas consideradas insalubres o poco higiénicas a los/as migrantes. Así, se refuerzan estereotipos que asocian el hecho de ser haitiano/a con la suciedad y la falta de civilización, tal como lo sugieren los siguientes comentarios:

No quiero más haitianos en mi comuna, no limpian. (Mujer, s. i., TikTok)

El problema son sus costumbres insalubres, hábitos de alimentación difíciles de erradicar. (Mujer, s. i., X)

Finalmente, estos comentarios reflejan cómo ciertos prejuicios y estereotipos siguen presentes en parte de la ciudadanía, asociando a la población haitiana con prácticas consideradas ajenas o negativas.

c) La animalización del haitiano: desde simios hasta parásitos

La categoría sobre la animalización del/de la migrante haitiano/a emerge tras la evidencia de discursos con tendencias racistas y xenófobas dentro de la muestra analizada, siendo éstos expresamente dirigidos a esta población. En la práctica, se aprecian asociaciones recurrentes entre haitianos/as y animales o plagas, las cuales buscan mostrar similitudes ficticias, de corte peyorativo, entre simios y personas provenientes de Haití:

Qué manera de afear el país (en todo sentido). Desde la llegada masiva de estos monos, nada volvió a ser igual. (Hombre, 35-45, X)

Asimismo, se utilizan términos afines, como plaga, ratas y parásitos, para describir su presencia en Chile y caracterizar a este colectivo como homogéneo e inferior, observados en expresiones como:

Basta con estas ratas por favor, ya no podemos más. (Mujer, 55 años, Facebook)

negros de mierda parásitos aquí y en todos lados, no les basta con arruinar sus países ahora vienen por Chile. (Hombre, s.i., X)

Además, estos discursos no solo construyen al/la migrante como un sujeto indeseable, sino que despliegan una lógica de responsabilización política hacia quienes «facilitaron» su llegada, como lo muestra el comentario:

Y hay gente que quiere a Michelle Bachelet de regreso. Gracias a esta señora tenemos a estos animales en nuestro país. (Hombre, 45-50 años, TikTok)

En definitiva, estas expresiones reflejan una desvalorización en la que se utilizan comparaciones

degradantes que presentan al/a la haitiano/a como una amenaza colectiva. Si bien se trata de comentarios emitidos por una parte acotada de la muestra, su presencia evidencia cómo ciertos imaginarios raciales y xenófobos aún persisten.

d) La cortesía haitiana

Dentro de las plataformas de redes sociales analizadas, se observa una recurrencia significativa de conceptos que vinculan códigos de cortesía esperables en las sociedades modernas con el/la individuo/a haitiano/a, considerándolos/as «respetuosos/as», «humildes» y «caballeros/as». Efectivamente, diversos comentarios valoran de manera explícita la conducta y disposición que detenta la población haitiana, destacando su respeto por la cultura chilena, su capacidad de trabajo y su modestia. A modo de ejemplo, se señalan afirmaciones como las siguientes:

Los haitianos son súper humildes y trabajadores, los únicos que no me molesta que se queden. (Mujer, 20-25 años, TikTok)

Bienvenidos los haitianos en Chile, suman, no restan; son súper respetuosos con nuestra cultura. (Mujer, 40-50 años, TikTok)

En este marco, la noción de estar mejor adaptados/as que otros grupos migrantes emerge como un criterio central que diferencia a la diáspora haitiana en Chile y, en último término, le otorga una connotación positiva ante los ojos de los/as chilenos/as. Es más, el hecho que se piense que «El venezolano se queja, el haitiano se adapta» (hombre, 20-25, Instagram) o que «Los haitianos que se quedaron en Chile se adaptan bastante a nuestro país, les gusta nuestra comida, comparten en nuestras fiestas nacionales, disfrutan nuestra cultura y hasta siguen a nuestros equipos de fútbol» (hombre, s. i., Instagram) evidencia un proceso de mayor integración por parte de esta población migrante, siendo valorado por la sociedad chilena en la medida en que acaten, sin cuestionamiento alguno, las normas y costumbres locales, además de no demandar transformaciones sociales que puedan amenazar a la identidad nacional.

II. Una comunidad haitiana laboriosa y digna de mérito

En cuanto a la dimensión laboral, se evidencia la preeminencia de una narrativa —por los menos en los comentarios analizados— que justifica la

permanencia, el aporte y la llegada de migrantes haitianos/as a Chile. Fundamentalmente, esto se sustenta en la configurada percepción de que este grupo lo conforman individuos/as «trabajadores, simpáticos y respetuosos» (mujer, 20-27 años, TikTok). Asimismo, constantemente se establecen diferenciaciones con otros colectivos migrantes, a quienes usualmente describen en términos negativos al compararlos con la población haitiana —a excepción de los/as peruanos/as, con quienes comparten este reconocimiento—.

A grandes rasgos, se legitima el ingreso haitiano al concebirlos/as como un/a otro/a migrante deseable o valorable, argumentando esta predilección no solo por su carácter respetuoso y devoto, sino que principalmente por su disposición al trabajo. Esta percepción se expresa en frases que celebran su presencia y contribución al país, pero que además activamente rechazan posiciones xenófobas que buscan atacar a la identidad haitiana.

¡Dejen de atacar a los haitianos! Sus llegadas no son una «invasión», son el resultado de visas estancadas por más de un año en un sistema migratorio colapsado. Mientras el Servicio Nacional de Migraciones descongestiona su desastre, los migrantes trabajadores son señalados sin razón. ¡Basta de xenofobia! Los haitianos aportan a Chile con su esfuerzo. Culpén

al Estado, no a ellos. ¡Apoyemos a esta comunidad trabajadora! (Hombre, 40 años, X)

En definitiva, los datos intuyen una caracterización apreciativa hacia la diáspora haitiana en Chile, asociada principalmente a una aparente conducta laboral disciplinada y una actitud responsable que se condice con las expectativas de la sociedad chilena. Por esta razón, no es de extrañar que surja un nivel de apoyo significativo en torno a su migración, lo que muestra además cierta preferencia por sobre otros grupos migrantes.

Ahora bien, aunque en menor cantidad, aparecen acotaciones que cuestionan el ámbito laboral en que transitarían los/as haitianos/as. Esto ocurre en el sentido de que, a pesar de no poner en duda el carácter laborioso de esta comunidad, se señala que muchos/as de sus integrantes se desempeñan en el trabajo informal y aceptan sin vacilación condiciones laborales precarias. Por ende, emana la idea de que se «dejan explotar» (hombre, s. i., X) por salarios bajos o que llevan a cabo sus funciones sin contrato, lo que generaría beneficios para los privados en desmedro de los/as trabajadores/as formales y, en último término, del pueblo chileno.

Trabajan informal, su registro social figura en el 40 %, disfrutan todos los beneficios del Estado y los formales lo pagan... (Mujer, s. i., TikTok)

No, los haitianos, a pesar de que les dan RUT, hacen lo mismo que los sub-humanos VNK, trabajan «en negro» o con contratos ilegales y se dejan explotar por menos del salario. (Hombre, s. i., X)

Como consecuencia, estas observaciones contrastan con las anteriores, puesto que son redactadas de tal manera que apuntan a criticar el modo de trabajo del/de la haitiano/a migrante.

III. Percepciones culturales sobre Haití

a) Una «raza» violenta

A grandes rasgos, en la muestra seleccionada se observa una narrativa que asocia a la población haitiana con prácticas y conductas que serían propias de una denominada «cultura de destrucción» —aludiendo a la situación social y política que atraviesa su país de origen—. Se menciona, por ejemplo, que Haití sería un «estado fallido. Incluso mucho peor que Venezuela» (hombre, s. i., X) y que esta condición influiría en los comportamientos de las personas que migran a Chile. Algunos comentarios refieren que estos/as individuos/as tendrían interiorizadas conductas relacionadas con la violencia, la destrucción de infraestructura y la imposibilidad de convivencia, como se expresa en afirmaciones del tipo:

Ellos tienen en su ADN el chip de destrucción, queman sus hospitales, escuelas, asilos y hasta orfanatos. (Mujer, 45-50, TikTok)

Por otro lado, y de un modo visceral, también se encuentran alusiones al canibalismo como parte de este imaginario social hacia los/as migrantes haitianos/as:

Es un país gobernado derechamente por bandas incluso caníbales que queman y luego se comen a sus adversarios. (Hombre, s. i., X)

A pesar de que el acto de devorar personas no es algo reiterativamente mencionado, sí ayuda a plasmar el argumento de que las percepciones construidas en torno al/a la migrante haitiano/a suelen estar vinculadas a la idea de una nación descontrolada y caótica, donde imperan dinámicas de violencia extrema. Esto parece proyectarse hacia este grupo, en tanto portador/a de barbarie, aunque también se configura la ilusión de que esto en realidad constituiría una característica genéticamente intrínseca a éste/ésta.

Ahora bien, lo que sí es recurrente en los datos consiste en el supuesto consumo de mascotas por parte de la diáspora haitiana en Chile. Esta referencia se formula desde tres distintos registros discursivos. En primer lugar, se encuentran expresiones irónicas o humorísticas, que utilizan recursos como la exageración en pos de armar una caricatura del/de la otro/a migrante haitiano/a, donde burlescamente se plantea que «Exterminarán los gatos» (hombre, s. i., X), que «se van a perder más gatos ahora» (mujer, s. i., TikTok) o aclamando «¡Fondeen los gatitos! 🐱» (mujer, s. i., TikTok). En segundo lugar, otros comentarios encarnan un tono más serio, incorporando esta misma idea con un lenguaje explícitamente ofensivo:

oye vieja culia weona, los negros haitianos comen gatos. (Hombre, s. i., X)

los gatos no piensan lo mismo. estos son violentos y básicos, ni un aporte a nada y sin plata no dejen entrar a nadie, el estado está con desfalco. (Mujer, s. i., X)

En estos casos, la mención al consumo de gatos funciona tanto como una acusación como un mecanismo para asociar al/la migrante haitiano/a con prácticas percibidas como inaceptables para la cultura local y, por ende, ajenas. En tercer lugar, una acotación en específico retoma y valida este estereotipo, aunque lo hace a partir de un marco de reconocimiento positivo que valora otros atributos de la comunidad haitiana:

conozco puros haitianos educados, brígido como la educación le gana a la pobreza cuando se quiere, puede que coman gato y todo lo que quieran, no juzgo su cultura gastronómica, pero con respecto al trabajo, a la honradez y el respeto tienen mucho que enseñar a Latam. (Hombre, 30 años, Instagram)

En este caso particular, el consumo de gatos es mencionado como una práctica cultural marginal, pero no como motivo de condena social. En este sentido, prolifera un discurso que celebra cuestiones como el esfuerzo y la honra personales del/de la migrante haitiano/a, lo que supera las diferencias culturales concebidas como negativas. Paralelamente, se incorporan referencias al color de piel como marcador de diferencia, asociándolo con una aparente incompatibilidad cultural o con conductas consideradas incívicas por parte de los/as chilenos/as.



Aquí se utilizan expresiones como «negro de Haití» (mujer, s. i., X) o «la gente de piel oscura tiende a ser basura» (hombre, s. i., X), al tiempo que se afirma que «no tenemos ni una pizca en común con esta gente» (mujer, s. i., X). Además, se señala que ciertas prácticas cotidianas —como las fiestas, los ruidos y las peleas— son parte de un estilo de vida propio del/de la haitiano/a, considerado problemático por algunos de los usuarios de las diversas plataformas digitales.

Vivían como 10 personas en una casa, todos los fines de semana hacían fiestas que terminaban en peleas, volaban botellas hasta machetes. (Mujer, s. i., X)

Asimismo, es repetitivo el término de «invasores», empleado para referirse a los haitianos y a otros grupos migrantes caribeños con la intención de criticar su masiva y descontrolada llegada al país de acogida. Expresiones como «invasión ilegal haitiana y caribeña que tanto daño nos ha causado» (hombre, s. i., X) o «me importa un comino si es racismo (...) ¡Todos los haitianos y demás caribeños invasores fuera de Chile! 🇸🇮» (s. i., s. i., X) reflejan un discurso de rechazo que apela a la defensa del territorio nacional, particularmente ante lo que se percibe como una presencia desbordada o indeseada, pero, por, sobre todo, amenazante.

b) Religiosos y bien vestidos

Un aspecto distintivo dentro de los comentarios dirigidos hacia la comunidad haitiana en Chile corresponde a su religiosidad y, especialmente, la forma en que ésta se expresa mediante su vestimenta al asistir a cultos religiosos. Se trata de una representación donde, dentro de la conversación pública en internet, convergen aseveraciones referentes al respeto, la estética y el compromiso espiritual. Estos elementos construyen una imagen altamente positiva del/de la migrante haitiano/a en el espacio digital, por lo menos a los ojos del/de la chileno/a. Por esta razón, y reiteradamente, surge una correlación entre el concepto «iglesia» con «estilo», resaltando su presentación personal durante los domingos y su participación activa en el ámbito religioso.

Hace unos días hablamos de eso con mi mamá, que los domingos salen con sus mejores prendas de gala para la iglesia. (Mujer, 20-25 años, TikTok)

Que gran estilo toda la gente de Haití, los días

domingo son un desfile de bellezas. (Mujer, 40 años, Instagram)

Son tremendas personas. Muy humildes, trabajadores y se visten muy bacán cuando van a la iglesia. (Hombre, 35-40 años, Instagram)

Los hermanos haitianos nos han dado clases de cómo ser personas, aparte son súper creyentes y eso es la fuerza de sus interiores. (Hombre, 25 años, Instagram)

En suma, la imagen del/de la migrante haitiano/a como sujeto creyente, elegante y respetuoso/a en contextos religiosos opera como una forma de reconocimiento simbólico, impactando en su aceptación cultural por parte de la sociedad chilena.

c) Migrantes haitianos pobres y empobrecedores

Dentro del conjunto de comentarios en plataformas de redes sociales analizados, se identifica una narrativa que representa a la población haitiana como portadora de pobreza o como un factor que contribuye a la profundización de la precariedad en el país. Esta percepción se articula en torno a la idea de que los/as migrantes llegan sin medios para mantenerse, sin estudios o sin dominio del idioma, lo que implicaría una carga para el Estado y la sociedad chilena. Más aún, algunas intervenciones delimitan esta situación con un supuesto debilitamiento del país y su gente, utilizando expresiones como «Pero qué vamos a hacer con esta gente, sin profesión alguna, sin medios para mantenerse, ni el idioma habían bien... pobrecito Chile y los chilenos» (mujer, s. i., TikTok). Por otra parte, hacen referencia a una pérdida de soberanía frente al ingreso de personas sin capital social o económico.

Los haitianos son puros wnes barsas se llenan y lloran de crías empobrecen al país y más encima los wnes se ponen a traer mas gente de su país ..chile pais culiao gobernado por puros ctm vende patria. (Hombre, s. i., X)

Endofobia en su máxima expresión ve como esta chile pero a la payasa le encanta seguir recibiendo pobreza, no te insulto más no mas porq eres mujer. (Hombre, s. i., X)

En determinados casos, se acusa directamente a ciertos sectores políticos de promover la llegada de

migrantes como estrategia para acumular votos, a través de la concentración de personas percibidas como pobres y dependientes de ayudas estatales. En estricto rigor, se comprueba que el foco de dicha inculparción lo recibe el sector de la izquierda chilena, tal como se muestra en los siguientes comentarios:

Tenemos claro por qué a la izquierda le gustan los haitianos, no se trata de caridad ni reunificación, están pensando en su próximo mandato en acumular pobres y votos cautivos. (Hombre, 40-45 años, X)

No han parado de destruir Chile, han demostrado porqué fue necesario Pinochet. El PC no tiene patria. (Hombre, 40-45 años, X)

La imaginada noción de que los/as haitianos/as migrantes vendrían a aprovecharse de las bondades sociales y económicas de Chile se desarrollará en el siguiente apartado.

d) «Nos quitan los beneficios sociales»⁴

De la mano con lo anterior, se observa una persistencia de una denuncia generalizada dirigida a migrantes haitianos/as, de carácter espontáneo y autogenerado, la cual plantea el desplazamiento de los/as chilenos/as en el acceso a beneficios sociales, al percibirse en los espacios digitales que estos últimos estarían siendo sistemáticamente postergados en favor de los/as primeros/as. Este discurso se sostiene en la idea de que los/as migrantes, al figurar «dentro del 40 % más vulnerable del Registro Social de Hogares» (mujer, s. i., TikTok), accederían con mayor facilidad a programas sociales relativos a servicios como salas cuna, establecimientos educacionales, atenciones médicas o subsidios. Según esta visión, el Estado no solo facilita dicho apoyo benéfico, sino que priorizaría a los/as migrantes por sobre la ciudadanía nacional.

En el ámbito de la vivienda, también se manifiesta, dentro de los espacios digitales, una percepción de desventaja para los/as chilenos/as. Se argumenta, por ejemplo, que los/as haitianos/as recibirán soluciones habitacionales antes que los/as ciudadanos/as nacionales, lo que se expresa mediante frases como «la solidaridad empieza por casa» (mujer, 50 años, TikTok). Estas afirmaciones claramente aluden a un sentimiento de injusticia en la distribución de recursos, especialmente donde se enfatizan

contextos de escasez. Diversas intervenciones en las plataformas de redes sociales ilustran estas ideas, las cuales reproducen una percepción imaginada de que el/de la otro/a migrante se beneficia injustamente de un sistema del que no es parte:

Trabajan informal, su registro social figura en el 40 %, disfrutan todos los beneficios del Estado y los formales lo pagan... (Mujer, NA, TikTok)

Lamentablemente, la mayoría son adultos mayores... padres, suegros, tíos... gente que seguramente ya no trabaja ni puede trabajar, pero que tendrán de inmediato atención médica y social a costa del resto de los chilenos, que poco a poco van perdiendo garantías... (Mujer, 55-60 años, Facebook)

Chile es un país pobre, no cubre las necesidades básicas de sus propios habitantes... y debemos hacernos cargo de más inmigrantes todavía?? ¿Te parece poco? ¿De verdad necesitas argumentos? El millón de inmigrantes usa los beneficios sociales que muchos chilenos no pueden acceder, utilizan los servicios de urgencia, el sistema de salud nuestro, y al trabajar por poco dinero inciden en una baja en la banda salarial del trabajador chileno... creo que «ilusa» es una palabra muy suave para ti. (Hombre, s. i., TikTok)

Estas narrativas refuerzan la idea de una competencia entre nacionales y migrantes por recursos limitados, donde la presencia del/de la otro/a —en este caso, haitiano/a— es vista como una amenaza directa a los derechos y beneficios, tanto materiales como sociales, correspondientes a la población nacional.

Discusión

Primeramente, los comentarios analizados indican la presencia de un racismo simbólico y cultural camuflado que opera en las diversas plataformas de redes sociales. En este sentido, a pesar de que generalmente no se explicita de un modo directo, tanto el color de la piel como los rasgos físicos continúan siendo etiquetas de inferiorización hacia migrantes. En efecto, se sostiene una dicotomía comparativa en la conversación pública entre lo blanco y lo negro, de manera que el primero se posiciona como un ideal. Por esta razón, la negritud sería concebida por los/as chilenos/as como un atributo que inexorablemente te vuelve «perverso».

⁴ Para mayor información, puede revisar Callís y Gómez Contreras (2023).

No obstante, en ocasiones aparecen ciertas cualidades valoradas por los/as nacionales, tales como la fortaleza física del «negro», pero que de todas maneras reinciden en una especie de racismo positivo. Como consecuencia, estas prácticas son expresadas de una forma sutil que, bajo una lógica simbólica, naturalizan una supuesta supremacía blanca-chilena, sin necesidad de declarar discriminación, aunque claramente denostando a quien detenta una condición nacional diferente.

De la mano con lo anterior, se observa una narrativa de animalización, la cual compara a los/as migrantes con simios, ratas, plagas y similares. Esto se focaliza en individuos afrodescendientes, especialmente en el caso venezolano. En particular, este recurso es empleado para justificar la marginación social del/de la otro/a junto al despojo de sus derechos, bajo el argumento de que éste/a carece de civilidad, contagia sus costumbres y enfermedades y, por, sobre todo, al concebirlo como una pseudopersona. Este fenómeno, igualmente documentado en otros estudios (Bonhomme y Alfaro, 2022; Tijoux, 2014), aparece en contextos de xenofobia y racismo. Por esta razón, a pesar de que no suelen utilizarse directamente estos conceptos, la violencia simbólica en el discurso digital se normaliza mediante la catalogación de los/as migrantes —por parte de chilenos/as—, llegando al epíteto de describirlos/as como animales culturalmente desagradables.

En cuanto a la criminalidad, se evidencia una asociación automática entre ésta —y sus derivados, como el narcotráfico y el sicariato— con la migración (Navarro-Conticello, 2024; Alcantar, 2023; Bonhomme y Alfaro, 2022; Stefoni y Brito, 2019), específicamente en lo que respecta a venezolanos/as y colombianos/as. Esto refleja la generación de un imaginario colectivo movilizado por el miedo (Gissi-Barbieri et al., 2018), el cual se enmarca como defensa de la chilenidad y su gente ante un/a otro/a que significa violencia, amenaza e inseguridad, pero en realidad se sustenta en prejuicio (Alcantar, 2023; Rivas Isla, 2020) y una superioridad racial (Navarro-Conticello, 2024; Quijano, 2014). Dicha percepción, que sin poseer respaldo empírico alguno, culmina legitimando discursos de odio, propuestas de expulsión y presiones para endurecer las leyes migratorias. Esta dimensión, junto a la anterior, conforman una nueva dicotomía en el espacio digital, la cual contempla a los/as chilenos/as como pacíficos/as y civiles, mientras que los/as migrantes serían esquematizados/as como violentos/as e inciviles.

Paralelamente, se observa otra estigmatización marcada por la pobreza y, en este sentido, se complementa con la discriminación hacia la nacionalidad (Bonhomme y Alfaro, 2022; Stefoni y Brito, 2019). En la muestra seleccionada, los/as migrantes tienden a ser estigmatizados/as en internet como «empobrecedores» de la sociedad chilena, lo que se traduce en un desprecio simbólico hacia lo «carente». En definitiva, esta noción referida a la aporofobia refuerza estereotipos sobre holgazanería, ignorancia y una supuesta dependencia del Estado en el que los/as migrantes en Chile estarían subsumidos/as. Por ende, se reproducen estigmas en torno a la educación y el trabajo que, además de caracterizar a los/as migrantes como «flojos» (Tijoux, 2014), se les añaden atributos concernientes a la ignorancia y la incapacidad para realizar tareas. Como corolario, la perspectiva nacional asume que los/as migrantes carecen de las competencias necesarias para insertarse en la sociedad chilena. Al final del día, dichas narrativas refuerzan la idea de que el/la migrante es un «estorbo» más que un aporte, negando su inserción laboral en múltiples sectores. A modo de síntesis, entre el estigma de que los/as migrantes «quieren todo regalado» y su inestabilidad en el trabajo, ambas percepciones terminan contribuyendo a una precariedad que obstaculiza el perfeccionamiento de su experiencia laboral.

Por su parte, los estereotipos de género —particularmente aquellos volcados hacia las mujeres— son reforzados con el fenómeno de la migración (Navarro-Conticello, 2024; Gissi-Barbieri y Olmos, 2023; Gissi-Barbieri y Polo, 2020; Gissi-Barbieri et al., 2018). En efecto, hay una tendencia que evidencia que las caribeñas son representadas de una manera hipersexualizada —independientemente de su nivel de belleza percibido— o derechamente catalogadas como prostitutas, mientras que los hombres son pensados como «machos» y potencialmente violentos al momento de cimentar relaciones interpersonales. Ahora bien, para el caso del negro, también emana de un modo puntual una aparente potencialidad sexual (Tijoux, 2014) en comparación al/a la individuo/a nacional, siendo esto una característica unidimensional que se le adjudica al/a la migrante desde la perspectiva mayoritaria. A fin de cuentas, estas concepciones reproducen roles de género colonialistas, tales que facilitan la cosificación de estos/as migrantes. Es por esto que el exotismo encarna una faceta erótica en los comentarios analizados, al tiempo que es acompañado de

acotaciones referentes a una supuesta peligrosidad y facilidad. De esta manera, lo primero se vincula con la percepción de que los/as migrantes son propensos/as al delito, mientras que lo segundo apunta a su animalización, específicamente a la idea de contagio con la portación de ETS.

A grandes rasgos, y similarmente a lo que concluye Alcantar (2023) en su investigación, los discursos analizados indican la invisibilización del racismo en la conciencia nacional, donde los/as chilenos/as denuncian cierta victimización de los/as migrantes frente a eventos polémicamente xenofóbicos, lo que converge en la acusación de utilizar su condición étnica-social como una ventaja ante el resto de la sociedad. Este pensamiento opera como un modo de deslegitimación de las experiencias reales de migración y discriminación, reafirmando una posición chilena dominante que se autopercibe como justa y «no racista». Sin embargo, crecientemente se comienza a evidenciar en las plataformas de redes sociales manifestaciones explícitamente racistas y xenofobas, lo que complejiza este mismo escenario. Un reflejo de ello es el uso de estos elementos en tono de broma, en contraste cuando son empleados derechamente como discurso de odio. En suma, su diferencia simbólica recae en el tono del texto escrito y de los signos seleccionados para levantar una conversación en internet, y son dichas expresiones «medio en broma, medio en serio» aquellas que van moldeando la conversación pública.

En definitiva, se observa en la muestra una clara distinción cultural que remite a las categorías de «caribeños» y «andinos», de manera que los primeros son concebidos como incompatibles con la chilenidad, mientras que los segundos son mayormente valorados —en términos generales— dentro de las narrativas digitales. Preponderantemente, esta valorización existe por la dualidad entre «hacerse notar» y «pasar desapercibido», en otras palabras, entre ser indiscreto/a o insumiso/a y ser discreto/a o sumiso/a. A fin de cuentas, parece ser que detentar un carácter reservado tiende a considerarse como un atributo deseable y afín a la cultura chilena, por lo menos al momento de describir el fenómeno de la migración en internet. Por su parte, el caso particular de los/as haitianos/as es interesante, dado que la perspectiva nacional reconoce cierta afinidad por el carácter supuestamente pasivo y condicionado al contexto que el/la migrante haitiano/a tiene —y, en estricto rigor, subordinado a las expectativas que demanda





la situación—, pero de todas formas sigue siendo enjuiciado/a por cuestiones como su color de piel. En resumen, todas las distinciones aquí expuestas reproducen una jerarquía racial y cultural no solo impuesta por la sociedad chilena, sino que también dentro de la misma población migrante descrita. Como consecuencia, la responsabilización ante los problemas del país, que ha supuesto la denominada «crisis migratoria», es públicamente atribuida a los/as migrantes, pero por sobre todo al grupo constituido por venezolanos/as y colombianos/as.

Finalmente, se aprecia cómo las costumbres y personalidad chilenas funcionan como sinónimo de mérito, civismo y «blanquitud» ante el/la otro/a migrante (Bonhomme y Alfaro, 2022). En efecto, latentemente se construye la noción del/de la «chileno bueno» en contraposición al/a la «migrante malo», prolíficamente representado/a por la figura del/de la caribeño/a. Valores como el respeto, el trabajo y el silencio constituirían esta imagen nacional, la cual se impone como un ideal a seguir si es que efectivamente se espera cierto nivel de integración social. De esta manera, la chilenidad, autopercibida como blanca, se engrandece en un sentido simbólico bajo la acción de minimizar al/a la otro/a que también proviene de Latinoamérica. Por esta razón, en las diversas plataformas de redes sociales, el/la migrante no solo es comprendido/a como extranjero/a, sino que además como un/a

enemigo/a, una amenaza y un/a chivo/a expiatorio/a que constantemente nos recordaría nuestro verdadero linaje.

PERCEPCIONES DESDE LOS DIFERENTES GRUPOS MIGRANTES HACIA LOS CHILENOS

Las conversaciones y publicaciones indagadas y levantadas en múltiples plataformas de redes sociales revelan diferencias bidireccionales en la percepción desde migrantes hacia los/as ciudadanos/as chilenos/as, lo que incide sustantivamente en el trato cotidiano entre ambos grupos. Con fines analíticos, se categoriza a los migrantes caribeños, los cuales agrupan tanto a individuos/as venezolanos/as como colombianos/as. Esta misma dinámica de agrupación se presenta al momento de hablar sobre personas peruanas y bolivianas, siendo englobadas bajo la categoría de migrantes andinos/as.

El fenómeno de la categorización no solo ayuda a simplificar un aspecto complejo de la realidad social, sino que también revela en sí mismo cómo las percepciones sobre migrantes pueden consolidar grupos basados en la adjudicación de similitudes regionales, culturales o hasta fenotípicas, más allá de las diferencias internas que sus miembros identifican y reconocen. En otras palabras, a pesar de las distinciones existentes entre las nacionalidades

de origen seleccionadas para este estudio, la visión nacional en internet tiende a asociarlas por el hecho de considerarlas culturas afines, lo que converge en su encasillamiento bajo un mismo concepto: «caribeños/as» para individuos/as venezolanos/as y colombianos/as, y «andinos/as» para individuos/as peruanos/as y bolivianos/as.

Por otro lado, la percepción hacia los/as migrantes haitianos/as en el espacio digital se presenta de una manera distinta al resto de las identidades desarrolladas, ya que los adjetivos utilizados para describirlos/as comprenden particularidades únicas ligadas al color de la piel. En este sentido, la comprensión cultural que los/as ciudadanos/as chilenos/as tienen sobre los/as migrantes provenientes de Haití es particular, siendo posiblemente explicada por una barrera idiomática que los margina de aquellos individuos/as de habla hispana, aunque también pueden pesar motivos de migración disímiles a los demás y el hecho de provenir de una isla históricamente subsumida en desastres sociales, económicos, políticos y naturales. Por ende, dichas diferencias culturales, lingüísticas y migratorias contribuyen a la formación de una percepción peculiar, lo que requiere de un análisis distintivo y matizado.

En este apartado se desarrollarán las nociones e imaginarios sociales que diferentes grupos — caribeños/as, andinos/as y haitianos/as — presentan de la sociedad chilena y sus ciudadanos/as, así como también sobre la identidad nacional y su relación con la migración. Para ello, cada dimensión analizada se dividió en dos categorías, a saber: los atributos subjetivos del/de la chileno/a y la cultura chilena.

Atributos subjetivos

Temperamento tranquilo

En el contexto de los/as andinos/as, existe una diferencia significativa entre peruanos/as y bolivianos/as. Por un lado, algunos/as migrantes peruanos/as suelen describir a los/as ciudadanos/as chilenos/as como personas bastante tranquilas o «piolas», incluso en contextos dinámicos como la capital. Esta característica resuena internamente con ellos/as, al punto de que en ocasiones se sienten identificados/as con dicha cualidad. A ratos, este tipo de comentarios se realizan de un modo comparativo con personas provenientes del Caribe o de Argentina, considerando a estas dos comunidades como opuestas en este aspecto, es

decir, como colectivos inquietos y estridentes. Estos elementos que asemejan peruanos/as y chilenos/as, contraponiéndolos con otros grupos migrantes, se resumen en los siguientes comentarios:

[...] En lo personal tengo una muy buena opinión de los chilenos, siento que se nos parecen bastante culturalmente. Tanto peruanos y chilenos tenemos esa personalidad algo reservada y tranquila, muy diferente a los caribeños y argentinos que son más escandalosos y extrovertidos, especialmente los primeros [...]. (S. i. peruano/a, s. i., Reddit)

Yo vivo en stgo centro y en el edificio que vivo todos son chilenos y los edificios del al lado también...vieron la tranquilidad que hay todos los días ..hacen sus reuniones como cualquiera pero después de las 3am ya ni el grillo se escucha y a veces me da vergüenza ajena ver a mis compatriotas vendiendo comida en la calle como si estuvieran en ganarra o la parada. (S. i. peruano/a, s. i., YouTube)

No obstante, esta percepción de «tranquilidad» no se observa de manera consistente en los comentarios de migrantes bolivianos/as; para ellos/as, este adjetivo no es una característica destacada ni recurrente como para describir la personalidad chilena.

Depresivos y ansiosos

En el grupo de caribeños/as, solo los/as migrantes venezolanos/as sostienen —por lo que se observa en la conversación digital— que la sociedad chilena se caracterizaría por ser depresiva y lastimera. Por un lado, se menciona que los/as nacionales serían cobardes, dada su incapacidad de hacer frente al otro, siendo así obedientes cuando la contraparte está en una posición de poder o, meramente, al hablarles fuerte. Por ende, se levanta la idea de que poseen una «mentalidad de esclavo»:

Jajajaja sopórtala andino de mierda, nosotros tenemos flow y no abajamos la cabeza ante nadie no somos como ustedes que son unos malditos indios acomplejados con mentalidad de esclavo Viva Venezuela nojodaa. (S. i. venezolano/a, s. i., X)

Sin embargo, por el otro lado, se enfatiza sobremanera un supuesto estado de depresión constante en el que estarían inmersos los/as chilenos/as, el cual se expresa en el hecho de que estos/as últimos/as



serían acomplejados/as y sufridos/as, además de estar traumatizados/as por los sucesos de la vida. A los ojos del grupo venezolano, esta situación explicaría —en parte— su victimización, dada la aparente práctica de culpar a otros/as de sus males y también los problemas de autoestima que acarrea el/la individuo/a nacional:

Me dan muchas ganas de insultarte pero no lo haré. Hermanito, esta gente no te aceptará ni aunque les lamas los pies, es una país con graves problemas de autoestima que cargan toda su frustración en nosotros. Esa arrechera del venezolano hacia el chileno no es gratuita. (S. i. venezolano/a, s. i., X)

Más aún, los/as venezolanos/as le adjudican a los/as chilenos/as el padecimiento de ciertas condiciones mentales, tales como la ansiedad o incluso la esquizofrenia. Por esta razón, constantemente realizan referencias a una imaginaria dependencia de pastillas, catalogándolos como «enfermos mentales» o «cagados de la cabeza» (hombre venezolano, 28 años, Instagram). Por último, también se identifica una reiterada alusión al suicidio público, percibiéndolo como una práctica común dentro de una sociedad deprimida:

Los venecos nos lanzamos por unas galletas y ustedes se lanzan a las líneas del metro y del Costanera 😂 «Maníacos depresivos» 😂😂😂😂😂😂 (Hombre venezolano, s. i., Instagram).

Envidiosos del otro migrante

Para el caso del conglomerado «caribeños/as», y dentro de la muestra analizada, se evidencia que este grupo percibe sentimientos de envidia por parte de nacionales hacia ellos, lo que se refleja en la conversación pública en internet. Ahora bien, esta es una acusación que los/as migrantes colombianos/as llevan a cabo de forma implícita, particularmente al adjudicarle al/a la chileno/a un «complejo de isleño» —similar al japonés o al británico—. En palabras simples, ésta se explica por su aparente afán de desmarcarse del resto y reivindicar «la dicotomía de "ellos vs nosotros"» (hombre colombiano, s. i., Reddit). Por su parte, los/as venezolanos/as enfatizan de manera explícita esta sugestiva característica de la sociedad chilena, particularmente con la idea del resentimiento volcado hacia este grupo migrante. Los comentarios insinúan que este sentimiento de odio de tipo competitivo se daría por la superioridad

estética y sociocultural del/de la caribeño/a, lo que, en último término, explicaría la frustración que el/la individuo/a chileno/a expresaría hacia el otro migrante:

Los memes que le hacen a Venezuela no demuestra más que envidia así los venecos 🔥 (Hombre venezolano, 20-30 años, Instagram)

Consiguientemente, el concepto de la envidia encarnada por el/la nacional se encontraría bastante ligado a una noción de xenofobia propia de la sociedad de acogida, la cual sería percibida y criticada por los/as migrantes caribeños/as en internet. Los/as usuarios/as venezolanos/as llevarían esta idea aún más lejos, manifestada mediante la denuncia de una «ridícula obsesión que tienen los chilenos» (mujer venezolana, 15-25 años, Instagram) con ellos/as.

Al estilo del caso caribeño, algunos/as migrantes andinos/as perciben que cierto sector de la población chilena es envidioso/a. A pesar de que esta observación se sustenta en situaciones específicas, emerge en menor medida en comparación con el tema de la tranquilidad adjudicada al/a la chileno/a. En la práctica, la manifestación de esta percepción presenta diferencias sutiles entre peruanos/as y bolivianos/as. Por un lado, un migrante peruano, en una discusión en Instagram, sugiere que el rechazo hacia los/as venezolanos/as por parte de algunos/as chilenos/as se debe a la envidia:

El venezolano no odia Chile, un gran grupo de Ustedes odian al venezolano porque le tienen envidia, por eso están despertando el rechazo del mundo entero ya lo están viendo como país más xenofóbico de Sudamérica. (Hombre peruano, 30-37 años, Instagram)

En contraste, un/a migrante boliviano/a aborda la envidia de una manera diferente, pues señala que —particularmente en el norte de Chile— existe cierta animosidad y pedantería por parte del/de la nacional, la cual se expresa como molestia cuando el/la boliviano/a trata de integrarse culturalmente, en específico cuando se trata de danzas folclóricas. Esta perspectiva sugiere que dicha percepción acarreada por los/as bolivianos/as parece ligarse, en parte, a temas de apropiación cultural que aparentemente ofenderían de forma expresa al/a la chileno/a. No obstante, también existen otras percepciones que manifiestan lo contrario dentro de este mismo grupo migrante:

A mi me parece genial que en sus liceos se bailen danzas Bolivianas, por la posibilidad que da de inversión. Lo bueno es que no se lo apropian como los Peruanos. (S. i. boliviano/a, s. i., Reddit)

Aburridos

A grandes rasgos, el grupo proveniente del Caribe, en distintas plataformas de redes sociales, concibe que los/as chilenos/as son aburridos/as e infelices. Este planteamiento suele aparecer al comparar las nacionalidades y, en ciertas ocasiones, refleja sentimientos de nostalgia hacia la vida pasada en el país de origen:

pero parece que todos eran aburridos y después de una 🇨🇴 empiezan a vivir jajajaj. (Hombre colombiano, s. i., TikTok).

En definitiva, se critica que el/la nacional no disfrutaría sobremanera el mero hecho de existir ni pueda comprender ironías situacionales o hasta algunos chistes que causan gracia a los/as migrantes caribeños/as. Como consecuencia, los/as chilenos/as son percibidos/as como desanimados/as, «tan fríos y aburridos» (mujer venezolana, s. i., TikTok).

Odio heredado

Las relaciones entre Bolivia, Perú y Chile están profundamente arraigadas en la historia, remontándose a la Guerra del Pacífico en 1879. Desde aquel momento, tanto la distribución geográfica como las interacciones han estado en constante cuestionamiento. Por un lado, este odio y resentimiento es más frecuente desde los/as bolivianos/as, siendo el tema que más se conversa, en comparación con los/as peruanos/as. Por lo tanto, este evento histórico, a pesar del tiempo transcurrido, aún tiene repercusiones significativas en las conversaciones públicas que se dan entre la ciudadanía de estos tres países.

Sin embargo, cabe mencionar que, frecuentemente, se argumenta que el resentimiento y el odio entre naciones son sentimientos que persisten en las generaciones mayores, tanto para el caso peruano como el boliviano. Por el contrario, se suele enfatizar que las nuevas generaciones superaron aquello, incluso a pesar del «adoctrinamiento» que, según se menciona, acontece en las escuelas de ambos países.

Antes yo creo que era odiado, ahora como que nos caen mejor yo creo, aparte los que los odiaban eran los viejos ignorantes que se dejaban llegar por las guerras, ahora que está todo más globalizado hemos conocido mejor a los chilenos y son buena gente. (Hombre peruano, s. i., Reddit)

La generación antigua (los abuelitos aun tenían resentimientos por las confrontaciones demarcatorias de frontera y el recuerdo de las cosas malas que pasaron en la guerra) Pero la generación nueva quiere tender el puente para conocernos y avanzar juntos hacia el progreso conjunto. (Hombre peruano, s. i., YouTube)

[...] Sí hay quienes los odian y el patriotismo anti-Chile es algo que casi te enseñan desde escuela. He conocido Chile, me parece un país precioso y su gente muy amable. (Hombre boliviano, s. i., Reddit)

Siempre hay ese pequeño resentimiento por lo del mar pero si te vale pues no habría por qué odiar a los chilenos los que conocí son súper buena gente como cualquier latinoamericano. (Hombre boliviano, s. i., Reddit)

Educados

En temas de nivel educacional y actitudes sociales que podrían presentar —o no— los/as ciudadanos/as nacionales, desde el colectivo de caribeños/as en internet se percibe que el «Chileno no tiene cultura propia» (hombre venezolano, 25-35 años, Instagram). Esta carencia de cultura —o la presencia de una tan débil en comparación con la venezolana y colombiana— configura la noción de que la sociedad chilena es inculta e implica inferioridad educacional, lo que se traduce en una incapacidad generalizada de mostrar respeto, no solo por el/la prójimo/a, sino también hacia sus raíces.

El tema de Chile es que ellos no tienen cultura. Ni a sus indígenas mapuches respetan. Ellos los odian, quieren ser europeos. Así que eso es un tremendo halago. Ellos no lo entenderán. (S. i. venezolano/a, s. i., TikTok)

Dicha insuficiencia cívica en las costumbres chilenas decanta en la señalización, por parte de caribeños/as en espacios digitales, de que los/as nacionales presentan mala educación, al punto

de no reconocer el aporte histórico que algunos migrantes —como Andrés Bello— significaron para Chile. Como consecuencia de ello, se hipotetiza que este fenómeno explica la «cultura del maltrato» chilena, la cual se caracteriza como una que molesta a personas vulnerables, no acepta críticas, habla mal del resto y, por, sobre todo, es irrespetuosa.

si, por q como les encanta criticar pero no aceptan críticas por q piden respeto en su casa pero no respetan la ajenidad. (Mujer colombiana, 20-35 años, TikTok)

eso es mentira ... En Chile tratan mal tanto al que se porta bien como al que se porta mal; de eso hay cantidad de pruebas irrefutables ... Es su cultura. (Hombre venezolano, 25-35 años, Facebook)

De manera complementaria, y solamente desde la perspectiva de migrantes venezolanos/as, se levanta la noción de que los/as nacionales estarían intelectualmente limitados/as. Esto se daría por aquella falta de cultura y educación ya abordada, lo que convergería en problemas con el estudio y en una ignorancia tal que perjudica a quien busca oportunidades en el país.

Pero las personas con bajo coeficiente intelectual profesan la ignorancia como su mejor arma. (Hombre venezolano, 20-30 años, Instagram)

Por ejemplo, bajo el contexto de lo sucedido con el comediante venezolano George Harris en el Festival de Viña del Mar 2025, usuarios/as de esta nacionalidad en Instagram califican a los/as chilenos/as de «gente tan atrasada» (mujer venezolana, 25-35 años, Instagram), advirtiéndoles de que «como sociedad ya es hora que avancen, evolucionen... No basta sólo con bajar del árbol y aprender a caminar en dos patas» (hombre venezolano, 35-45 años, Instagram).

Por último, y de manera universal para el conglomerado del Caribe, se concibe que la sociedad chilena tendría graves problemas con el lenguaje, primeramente, en lo que respecta al habla y, en segundo lugar, a la escritura. En efecto, coloquialmente se le denomina a este modo de expresión lingüística como «dialecto *teletubby*», aludiendo al empleo cotidiano de una especie de *baby talk* o lenguaje infantil difícil de entender —comparándolo con la forma de hablar de los personajes de aquel programa de televisión para niños—. Esta situación de incomprensión llega a tal



extremo que esta agrupación migrante afirman no poder tomarlos en serio, bromeando así con la necesidad de traductores al español para entenderles. El peso que tiene esta falencia percibida, a los ojos de los/as caribeños/as en internet, es manifestado mediante las siguientes ironías:

es que los chilenos hablan extraterrestre 🤪🤪 las cosa como son. (Hombre colombiano, 25-40 años, TikTok)

Mira quien habla de dialectos. Los tierruos que viven diciendo cachai culiau wea wea po Esa mierda es un insulto al idioma español y en general al habla humana. El plátano parece que lo tienen metidos ustedes en la jeta cada vez que «hablan». (S. i. venezolano/a, s. i., X)

Desde la otra arista, existe una convergencia en las percepciones del grupo andino sobre el nivel educacional de la población local chilena. Bajo este contexto, adjetivos calificativos como «agradables», «amables», «educados», «buenas personas, trabajadores y respetuosos» (hombre boliviano, 34-55 años, Reddit) son recurrentes en sus descripciones dentro de la discusión digital. Por lo que se menciona, dichas aseveraciones nacen de experiencias directas y de un consecuente

recibimiento, concebido como favorable para el/la individuo/a migrante:

conocí a fondo la realidad chilena con cada persona que llevé en mi auto y puedo decir q lo mejor de Chile es su gente empática y amable siempre con buen humor y me trataron siempre con mucho respeto... gracias a cada uno de mis pasajeros fue una experiencia muy enriquecedora. (Hombre peruano, s. i., YouTube)

La gente normalmente era amable conmigo aún cuando aprendían que era boliviana [...]. (Mujer boliviana, s. i., Reddit)

Dichas vivencias convergen en sensaciones de gratitud y admiración, dada la grata acogida percibida, destacando además la cortesía y educación del/de la chileno/a —hasta en comparación con sus compatriotas—:

me sorprendía lo educados que fueron todos los chilenos con los que crucé, a diferencia de muchos peruanos, enanos, mal vestidos y encima son atorrantes, [...] los admiro por su cortesía y educación. (S. i. peruano/a, s. i., Reddit)

Yo respeto y admiro a los hermanos chilenos [...] las veces que tuve el gusto de estar en su país



fui tratado con respeto y educación. (Hombre boliviano, s. i., Reddit)

En definitiva, la frecuencia de estos conceptos subraya un recibimiento que tiende a valorarse por los/as migrantes andinos/as, sugiriendo que —a pesar de las diferencias históricas— una experiencia intercultural integradora forja una visión favorable de la población chilena, la cual puede sobreponerse a prejuicios preestablecidos.

Trabajólicos versus flojos

Desde el grupo «caribeños/as», son solo los/as migrantes venezolanos/as aquellos/as que desarrollan —en las diversas plataformas de redes sociales— una visión en torno al modo de trabajar del/de la sujeto/a nacional. Ésta se constituye como una paradoja, dado que afirman la veracidad de cierto hábito de trabajo por parte del/de la chileno/a, pero que en realidad sería llevado a cabo de forma incompleta y superficial. Dicha opinión es construida en referencia a la autopercepción de su propia laboriosidad, además de estar reiteradamente sustentada en la excesiva petición de licencias médicas. En particular, se menciona que los/as ciudadanos/as chilenos/as escaparían de sus responsabilidades con el uso fraudulento de esta documentación, agregando también la

práctica de drogarse como otra manera de eludir sus obligaciones laborales. Ilustrativamente, un usuario de Instagram desarrolla esta idea de que los/as chilenos/as no disfrutan trabajar, lo que converge en quejas injustificadas cuando el/la migrante termina haciendo el trabajo:

Ni a los mismos chilenos les gusta contratar chilenos por lo sinvergüenza que son para meter licencias medicas y aprovechar cualquier vacío legal para andar descuidando el trabajo y estar drogándose en horas de descanso y metidos en el celular. No culpen a los demás por hacer su trabajo correctamente y luego los prefieran para cargos supervisorios 😞🙄. (Hombre venezolano, 20-40 años, Instagram)

Por su parte, la percepción sobre la cultura laboral en Chile revela un interesante contraste entre las opiniones de los/as chilenos/as y las de los/as migrantes andinos/as. Mientras que los/as chilenos/as destacan sobremedida la ética de trabajo de los/as migrantes peruanos/as y bolivianos/as, esta cualidad no es recíprocamente reconocida por ninguno de los dos grupos de migrantes hacia la población local. Por ejemplo, en una conversación en Facebook, donde un migrante peruano buscaba consejos contra la discriminación, otra usuaria le respondió, con

tono de empoderamiento y crítica, hacia la supuesta falta de esfuerzo de algunos/as chilenos/as:

Amigo solo diles que ellos te dan pena por la clase de gente que son así de simple y no agache la cabeza defiéndete!!!! Demuestra que tu vales y mucho como peruano estos chilenos no todos son muy flojos y eso les duele xk nosotros estamos en todo!! Y ellos son inútiles!! (Mujer peruana, s. i., Facebook)

En este extracto, se visualiza cómo esta perspectiva dibuja al/la ciudadano/a nacional como un/a sujeto/a perezoso/a e inepto/a, siendo una afirmación que se origina tras la denuncia de un suceso de marginación social.

Normativos y legalistas

En cuanto a principios de orden cívico, la perspectiva caribeña en espacios digitales coincide en que los/as chilenos/as son estruendosos/as y sucios/as, lo que deterioraría la posibilidad de formar comunidad en contextos barriales. Específicamente, se critica que las familias locales festejen hasta la madrugada, cimentando la idea de que «los inquilinos chilenos que han llegado [al vecindario] son ruidosos, cochinos, fumones» (hombre venezolano, 20-35 años, Instagram).

Sin embargo, lo que en mayor medida se denuncia desde los/as migrantes caribeños/as sobre el comportamiento chileno es la delincuencia y su carácter aparentemente violento. De manera similar a como sucede en la visión que los/as chilenos/as tienen de estos grupos migrantes, se emplea el concepto de «plaga», afirmando que la tendencia al delito sería parte intrínseca de la cultura nacional. Para ello, constantemente se realizan referencias a la presencia de chilenos/as en Europa o Estados Unidos, tal que tanto venezolanos/as como colombianos/as sostienen que éstos/as serían reconocidos/as por su alta disposición a robar y quebrantar las reglas:

Que coño vas a saber tu sobre luchar contra una dictadura plaga de mierda andan robando por media Europa en usa no los quieren pero hooo quiere venir a tachar de cobardes a otros parranda de marikas son pura jeta. (Hombre venezolano, s. i., X)

Como corolario, se sugiere que «los reales chilenos [son] delincuentes» (hombre venezolano, 30-45 años, X), lo que naturalmente transformaría a Chile en un país caótico, carente de orden e inseguro.

Chile está malo, porque algunos vienen a hacer puro desmadre, delincuencia, me recuerdo cuando pequeña era diferente la delincuencia, no como ahora, esta terrible, ya ni parece Chile. (Mujer colombiana, s. i., Facebook)

Soy soy colombiana y llevo 13 años en Chile, el país a desmejorado mucho en la seguridad ya es casi como Colombia, se ven muchas cosas que antes no. (Mujer colombiana, 34-55, Facebook)

Adicionalmente, aunque más bien desde los/as migrantes venezolanos/as, también se piensa que los/as nacionales son individuos/as depravados/as y obscenos/as. Este planteamiento alude puntualmente a la normalización pública de conductas homosexuales, siendo esto aparentemente una práctica poco común para la realidad caribeña. Independientemente de la razón, dicha apreciación en torno a expresiones de afecto entre personas del mismo sexo/género se traduce en el concepto de que los/as chilenos/as son «una raza degenerada» (hombre venezolano, s. i., X). Todo lo anterior se resume con el siguiente comentario de Instagram:

O irse a Europa a robar en el metro de Barcelona, en Francia etc, o irle a robar a los actores de Hollywood, pero lo peor es consumir droga con los hijos, o besarse entre hombres en plena alameda, que hermoso 😂😂 (Hombre venezolano, 25-35 años, Instagram)

En cuanto a los/as migrantes andinos/as, a menudo señalan que los/as chilenos/as son personas ordenadas y disciplinadas, destacando particularmente su respeto por la cultura vial. Esta percepción se extiende a una mayor conciencia sobre el espacio público, incluyendo su limpieza, lo que sugiere la noción de que en Chile existe un mayor cumplimiento de las reglas y una valoración colectiva del entorno compartido.

Los chilenos son civilizados, respetan las normas, manejan bien, los policías no son tan corruptos, hay orden, no botan basura ni orinan en la calle. (Hombre peruano, s. i., Reddit)

Las sebritas mientras que en Perú un carro va a tratar de ganar a los peatones a costa de casi atropellarlos, en Chile si hay un peatón cruzando por la sebrita, el auto se detiene y espera a que la gente termine de cruzar [...] Chile es el único país del continente que tiene esta costumbre. (Hombre peruano, s. i., Reddit)

En resumen, la experiencia de los/as migrantes andinos/as en Chile revela una apreciación por el civismo generalizado, reflejado en el orden, la disciplina y el respeto por las normas, lo que contribuye a una percepción de progreso y bienestar en el país.

Cultura chilena

Identidad nacional frágil y afinidades culturales

En cuanto a las percepciones que los/as caribeños/as tienen sobre la identidad nacional y cultural chilena en el mundo digital, en términos generales se visualiza como inferior a la colombiana o venezolana al minimizarla desde diferentes aristas. En primer lugar, se plantea que los/as chilenos/as serían insoportables, declarando que «a ustedes [los nacionales] nadie los quiere 😞😞» (s. i. venezolano/a, s. i., Instagram). Como consecuencia, estos/as migrantes sostienen que tanto las costumbres chilenas como sus ciudadanos/as son «basura», por lo que prolifera la idea de que la presencia caribeña en el país conllevará una «mejora de la raza», movilizadas por sentencias comparativas del tipo «La cultura colombiana es la mejor 🍌» (hombre colombiano, 25-35 años, TikTok).

En segundo lugar, un tema relevante concerniente a la identidad, las raíces y el folclore chilenos es el indigenismo. En este punto se identifica una crítica desde dos vertientes, pues desde un lado se cuestiona la aparente tendencia por parte del/de la individuo/a chileno/a de negar sus orígenes indígenas, siendo así «mapuches cuando les conviene 😏» (hombre colombiano, 20-30 años, Instagram), y, por el otro lado, este conglomerado también juzga —paradójicamente— la misma ascendencia india de la sociedad chilena:

Uds son tan básicos que humillan a sus orígenes! Son indios como el continente hoy día entre uds mismo se odian solo por criterios clasistas creados por su resentimiento. Y en tu respuesta solo hay mala redacción y poco criterio de lo son como país realmente pero esto es mucho para ti sigue sonriendo. (Hombre colombiano, 20-30 años, Instagram)

De manera particular, los/as migrantes colombianos/as conciben cierto disgusto por la comida típica chilena,

lo que deviene en una noción de inferioridad culinaria al aseverar que «en Chile no aya nada rico parcero» (hombre colombiano, 35-50 años, TikTok) y que «por eso su gastronomía está entre las peores 😞😞» (mujer colombiana, 25-35 años, TikTok). Un usuario colombiano de Reddit desarrolla contundentemente este argumento:

La cocina tiene un abismo inmenso, te voy a decir las comidas menos fea, es que la verdad no se por donde empezar, algo pasable, los completos, la chorillana, es que no se.: lo más feo que he llegado a ver es sándwiches de carne molida cruda, carne de caballo, la carne de res no sabe igual que allá, el pollo tampoco, no hay frutas; acá hacer un jugo de fruta no es normal, solo toman bebidas. (Hombre colombiano, 20-30 años, Reddit)

Desde el otro extremo y dentro de la identidad nacional que manifiestan los/as haitianos/as en Chile, se observa una valoración positiva del país de acogida, expresada con un tono afectivo y de pertenencia, al señalar que «Chile es la tierra y el orgullo de mi corazón» (hombre haitiano, 30-35 años, Facebook). En este mismo marco, se evidencia una condena explícita hacia quienes critican a Chile, clasificándolos/as como personas «sin vergüenza y sin conciencia» (hombre haitiano, s. i., Facebook), al tiempo que se justifica esta postura argumentando que «los haitianos se enfadan mucho cuando oyen a otros haitianos hablar mal de Chile» (hombre haitiano, 30-35 años, Facebook). En efecto, estos ejemplos reflejan un respeto y cuidado hacia la imagen del país receptor.

Ahora bien, aquellos/as que valoran la cultura chilena del grupo andino, son específicamente los/as migrantes peruanos/as, lo que —según ellos/as— enriquece su experiencia y fomenta el entendimiento mutuo. Este indicador de cierta afinidad cultural, que se da más bien en términos generales que por el trato directo, se explica por la compartición de cualidades y características semejantes. Por ejemplo, un/a usuario/a de Reddit destaca que ambas nacionalidades poseen una personalidad «algo reservada y tranquila, muy diferente a los caribeños y argentinos que son más escandalosos y extrovertidos» (s. i. peruano/a, s. i., Reddit). En este sentido, dicho sentimiento de simpatía por parte de peruanos/as hacia chilenos/as parece construirse en contraposición a otras nacionalidades de

América Latina, llevando a la afirmación de que «culturalmente nos parecemos bastante los chilenos no son bulliciosos y son educados así que vivo feliz compartiendo piso con ellos con Caribeño siempre mucho problema y fiestas. Como Peruana me gusta la tranquilidad y respeto» (mujer peruana, s. i., YouTube). De aquí se infiere que esta percepción de conexión cultural actúa como un puente entre identidades disímiles, facilitando una mayor reciprocidad práctica entre migrantes y nacionales.

A mi me caen muy bien los chilenos, he trabajado con y para chilenos algunos años e hice buenas amistades, me parece una cultura muy similar a la peruana, mas que otras de latinoamérica [...]. (S. i. peruano/a, s. i., Reddit)

Sin embargo, esta apreciación cultural parece no sostenerse en lo que respecta al ámbito laboral, contrastando así con la percepción general de la cultura chilena entre los/as migrantes andinos/as. Es decir, a diferencia de la alta valoración que la sociedad de acogida otorga a la ética de trabajo peruana y boliviana, este factor no es recíprocamente reconocido por esta comunidad de migrantes. De hecho, se suele criticar una supuesta falta de esfuerzo inherente a algunos/as individuos/as nacionales, expresando que «estos chilenos no todos son muy flojos y eso les duele xk nosotros estamos en todo!! Y ellos son inútiles!!» (mujer peruana, s. i., Facebook). Empero,

pese a la presencia de estas críticas, también existen voces disidentes, las cuales atribuyen cierta falta de experiencia o sesgos a estos prejuicios levantados por sus mismos/as compatriotas.

Esos son peruanos sin experiencia, que viven en el pasado, criollos intolerantes, trolls de internet, gente sin mundo, o una suma de todo lo anterior. Yo valoro mucho a Chile, su gastronomía, su ceviche, su pisco y toda su cultura. (S. i. peruano/a, s. i., Reddit)

Drogos

Un asunto bastante relevante para la perspectiva caribeña en internet consiste en el aparente abuso de sustancias por parte de los/as chilenos/as, especialmente drogas. Entre estas destaca con preponderancia la marihuana, aunque también aparecen alusiones al «porro», la pasta base, la cocaína y hasta el fentanilo, constituyendo un comportamiento bastante molesto para los/as migrantes venezolanos/as y colombianos/as, especialmente en contextos comunitarios.

Lo que es una pesadilla es tener unos vecinos chilenos fumándose hasta las pencas de sábila 🚬🚬🚬🚬🚬 DILE NO A LAS DROG@S 🙄🙄 🧑🧑 (Mujer venezolana, s. i. Instagram)





aparte se vuelve uno consumidor pasivo gracias que fuman marihuana al desespero. (Mujer colombiana, s. i., TikTok)

Por esta razón, se concibe a los/as nacionales como «pobres drogadictos», culpando a una «mala cultura» que «consume droga en cualquier lugar» (hombre colombiano, 20-30 años, Reddit), incluso con infantes presentes. Asimismo, se reflexiona que el problema de la drogadicción en Chile no descansa en el narcotráfico per se —siendo este fenómeno una de las principales críticas de los/as chilenos/as hacia los/as migrantes caribeños/as—, sino que, en realidad, se encuentra en los/as consumidores/as por mantener alta la demanda.

una cosa es vender otra es consumir, y ustedes son una fabrica de dinero un barril sin fondo de dinero para el narco tráfico, es que les gusta tanto... (Hombre venezolano, 25-35 años, Instagram)

Por su parte, en el grupo migrante haitiano, emergen llamados a la autorreflexión y a la responsabilidad individual, especialmente en cuanto al comportamiento de los/as propios/as migrantes asociado a una perspectiva religiosa. En este sentido, se insta a fortalecer los valores espirituales con frases como «Hay una Biblia para leer. Leamos la Biblia» (hombre haitiano, 25-30 años, Facebook), al tiempo que se promueve una conducta más prudente y consciente frente a las dinámicas sociales nacionales. Asimismo, emanan planteamientos del tipo «los jóvenes como yo deberíamos dejar de beber con los chilenos. Si quieres beber algo quédate en casa y bebe. (...)» (hombre, 25-30 años, Facebook), lo cual podría ser una idea ligada a la noción que tienen otros/as migrantes sobre los/as chilenos/as —es decir, personas que se congregan solo para emborracharse—, aunque más bien parece consistir en una apelación directa hacia el deber ser del/de la haitiano/a en Chile: un individuo sobrio y con principios ante el/la otro/a.

Complejo de superioridad

Dentro de la conversación pública entre caribeños/as en plataformas digitales, se evidencia la noción de que la sociedad chilena es altanera, en el sentido de que aparentaría ser del primer mundo —particularmente apuntando a Europa— y que los/as nacionales, como consecuencia, son prepotentes y «Se creen la gran cosa» (hombre venezolano, s. i., Instagram). En resumidas cuentas,

se les acusa de una idealización europea que, en la práctica, sería falsa, situación que se reflejaría —para los/as venezolanos/as y colombianos/as— en el empleo del espanglish como lenguaje común y en rasgos físicos preponderantemente indígenas de los que no pueden escapar:

Tienen como cuatro siglos «cantando las verdades» y de ahí no pasan, mapuches cobardes y arrastrados de Europa. Ya quisieran ser parte de Europa los pescuezo cortos estos (S. i. venezolano/a, s. i., X)

Centro comercial en castellano, no Mall porque no somos gringos ni nos creemos europeos (Hombre colombiano, s. i., TikTok).

En el caso de los/as migrantes andinos/as, se reitera de manera recurrente la percepción sobre cierto complejo de superioridad por parte del/de la ciudadano/a nacional, expresados en el trato hacia ellos/as, lo que lleva a proclamar que «Hay algunos chilenos que me caen súper mal que se creen superiores» (hombre boliviano, s. i., Reddit). Esta noción, aunque latente en las interacciones, genera sensaciones de molestia y discriminación en ambas colectividades.

Pero si podrían nukear Santiago por referéndum yo creo que se nukea. Conozco varias ciudades de Chile y me siento más en mi casa y mejor tratado que en mi ciudad natal, hay más diálogo cordial y hasta el concepto de vecino se respeta... por otro lado veo que a mis compatriotas de tez morena si los tratan un poco más raro...con mucha superioridad; y obvio siempre te quieren trolea [...]. (Hombre boliviano, s. i., Reddit)

[...] Como Peruano me siento discriminado y minimizado por los Chilenos no todos pero la gran mayoría me dicen siempre regresa a tu país y si hago algo salen en mancha a buscar venganza pero algo q me di cuenta es q a los venezolanos y colombianos no lo dicen nada nose si sera por miedo o nose yo, pero en verdad cansan nose si ami me solo me pasa esto o sera xq soy muy quedado y evito los problemas [...] solo necesito un consejo de mis hermanos Peruanos que hacer en estas situaciones. Muchas gracias estare muy agradecido por sus consejos. (Hombre peruano, s. i., Facebook)

Estas declaraciones expresan sentimientos de minimización, los cuales, en ocasiones, convergen en la necesidad de buscar soporte entre sus compatriotas dentro de las diversas comunidades digitales de migrantes.

Xenófobos, racistas y clasistas

Una cuestión importante para los/as migrantes caribeños/as es su discriminación percibida, particularmente por el racismo y la xenofobia del/de la chileno/a, aunque también se hace referencia al clasismo en diferentes espacios digitales, lo que converge en la idea de que en el país «poco quieren a los extranjeros» (mujer colombiana, 20-30 años, Facebook). En definitiva, se alude a cierta «superioridad aria» evocada por los/as individuos/as nacionales, la cual sería un pensamiento inculcado —por lo menos según los/as venezolanos/as— por los medios de comunicación, especialmente la televisión, y que decantaría en racismo hacia el/la otro/a de tez oscura. Estos comportamientos catalogados como xenófobos, aparentemente imbricados en la cultura chilena e identificados por el grupo de caribeños/as en internet, buscarían minimizar y humillar al/la migrante, además de suponer una actitud defensiva en la interacción con otros/as.

La cantidad de comentarios xenófobos de parte de ellos en Facebook y YouTube es impresionantes! Yo trato de señalarlos todos y ya han borrado algunos (Y espero que bloqueado a esos individuos) pero otros no los han borrado y hay demasiado. (Hombre venezolano, 55-65 años, Instagram)

Como leí de una chica por ahí, los chilenos demostraron al mundo la xenofobia que llevan por dentro. (Hombre venezolano, 30-50 años, Instagram)

algunos expresan abiertamente que odian a los venezolanos... No importa la razón, justifican su xenofobia con algún tema para decir que no son xenófobos. (Hombre venezolano, 20-30 años, Instagram)

Por su parte, los/as colombianos/as son más propensos/as a imputar a la sociedad chilena de clasismo y aporofobia. Este acontecimiento implica una percepción de la discriminación hacia el/la migrante arraigada por su situación de pobreza, y

no tanto por el color de su piel o lugar de origen. A modo ilustrativo, un usuario en Reddit menciona ser colombiano y sentirse discriminado en Chile, asegurando que los/as agentes del orden público se concentrarían en reprimir a gente humilde más que castigar a los verdaderos delincuentes:

los extrajeros tenemos mucha discriminación, la policía está más pendiente de perseguir vendedores ambulantes que estar pendiente de los delincuentes, las oportunidades de trabajo son muy pocas. (Hombre colombiano, 20-30 años, Reddit)

Similarmente, algunos/as usuarios/as bolivianos/as y peruanos/as también perciben a la población local como xenófoba. Esta realidad contrasta marcadamente con las experiencias de amabilidad y orden previamente descritas por los/as mismos/as andinos/as en el apartado sobre los atributos subjetivos del/de la individuo/a nacional, develando así el carácter complejo de las interacciones cotidianas entre la población chilena y la migrante. En cuanto a experiencias de xenofobia, tanto peruanos/as como bolivianos/as relatan haber sufrido comentarios injustificadamente discriminatorios durante su estadía en el país:

Tenía un concepto equivocado de los chilenos, pensé en su mayoría eran cultos, de grandes valores, pero leo comentarios de gente resentida, tóxica, xenofóbica que dan pena y vergüenza internacional. (Hombre peruano, s. i., TikTok)

Yo fui víctima de xenofobia en Santiago, un chileno me dijo peruano ahuewonado, no se que significa pero no era buena respuesta yo solo le pregunte de una calle que quería dirigirme. (Hombre peruano, s. i., YouTube)

No obstante, a ratos se cuestiona esta problemática desde los/as propios/as migrantes, particularmente al hacer hincapié en que «Los Chilenos por lo general, no todos, son xenofóbicos» (hombre boliviano, 46-60 años, TikTok). Al fin y al cabo, la presencia de dicha sentencia en la conversación pública digital puede operar como un indicativo de que, a pesar de que la población migrante efectivamente percibe marginación por parte de los/as chilenos/as, el escenario parece ser más favorable para los/as andinos/as que los/as caribeños/as.

Por otra parte, algunos comentarios provenientes de personas haitianas aluden directamente al rol que juegan los medios de comunicación en la construcción

de una imagen negativa hacia los/as migrantes, especialmente frente a procesos de criminalización generalizada. Desde esta perspectiva, se critica la forma en que la televisión contribuye a fomentar el rechazo social, señalando que «la mala publicidad en la TV es exagerada, y los que ven esos canales todo el día pues obviamente empiezan a odiar a los extranjeros porque éso es lo que ven» (mujer haitiana, s. i., Instagram). Si bien estas percepciones claramente se articulan con lo expresado por migrantes caribeños/as y andinos/as, quienes también identifican a los medios como uno de los agentes de reproducción de xenofobia y racismo, parece ser que para el caso de los/as haitianos/as este hecho se enfatiza. En esta línea, se refuerza el argumento de que ciertos discursos mediáticos generan una imagen social de amenaza impuesta al/a la migrante, los cuales afectan de forma transversal la consecución de sus vidas cotidianas en Chile.

Chilenas: entre el deseo y la desazón

Con respecto a los estereotipos de género, y especialmente en torno a la figura de la chilena, el colectivo caribeño en internet plantea que éstas son celosas, siendo esto particularmente cierto para los/as colombianos/as, pues aparecen testimonios del tipo «yo quise iniciar una relación con una chilena y todo el día quería saber que estaba haciendo, me llamaba todo el día» (hombre colombiano, 20-35 años, TikTok). Como paralelismo, son los/as venezolanos/as aquellos/as que, en mayor medida, llevan a cabo un desprecio por el físico de la chilena, tildándolo de «desagradable» y configurando un imaginario de que ésta presentaría un cuerpo deforme, envejecido y con facciones prominentemente indígenas.

Que hablas si tenemos a las mujeres más lindas las chilenas son horribles envejecidas cuerpos deformes 🤢🤢🤢 (Hombre venezolano, s. i., X)

Las chilenas son feas. Su aspecto machupichu no me gusta. (Hombre venezolano, 40-55 años, X)

Consiguientemente, las personas provenientes del Caribe conciben cierta inferioridad atractiva y sexual que no solo caracterizaría a las chilenas, sino también a los chilenos. En este sentido, la conversación en distintas plataformas de redes sociales sostiene que venezolanos/as y colombianos/as detentarían una mayor capacidad de atraer al sexo opuesto, tanto por sus atributos estéticos como por sus estrategias



seductivas. En efecto, se menciona que el/la nacional es «ordinario/a» en la interacción con los demás, generando disgusto desde esta agrupación migrante, agregando además sentencias como que «el porte de nosotras [colombianas] es incomparable [al de las chilenas]» (mujer colombiana, 40-55 años, TikTok).

Ahora bien, desde el otro extremo, aparece la percepción en TikTok, propia de algunas caribeñas, de que las chilenas serían empoderadas y, por ende, un referente positivo para ellas. Es más, dentro de una publicación en esta red social, una *influencer* venezolana menciona que sus amistades femeninas chilenas han significado una fuente de apoyo para aprender a querer a sí misma, siendo además validada por sus seguidores. En este sentido, cierto sector caribeño agradece a Chile —y sus mujeres— por el hecho de valorar el potencial humano por sobre la apariencia física, ayudándoles a despojarse de una aparente presión social por «verse bien» y acarrear, como consecuencia, un menor peso en su vida cotidiana al ser realmente «ellas mismas».

soy colombiana y la chilena me ha empoderado. me enseñaron a ser fuerte y no ser sumisa a ser autosuficiente a valorarme como mujer ..abrazos a mis amigas chilenas. (Mujer colombiana, 35-45 años, TikTok)

sii. es verdad una acá se empodera y deja de ser tan sumisa eso lo aprendí de mis amigas chilenas, 🤪 (Mujer colombiana, 25-35 años, TikTok)

Ustedes son bellas! ustedes no andan en esa competitividad enferma por el físico. Las respeto y las admiro, ustedes me han ayudado a ser mejor. Gracias! (Mujer venezolana, 20-35 años, TikTok)

En pocas palabras, se enfatiza una enseñanza intercultural para ser mejor persona, particularmente valorando las aptitudes naturales y las capacidades cognitivas y creativas de la mujer. A esto se le añade admiración hacia la chilena, específicamente por ser una persona «trabajadora [que] no anda pendiente de quien las mantiene» (hombre venezolano, 25-35 años, TikTok).

De manera bastante puntual, un comentario de un/a usuario/a venezolano/a afirma que «En general el chileno es más machista que el venezolano» (s. i. venezolano/a, s. i., X), sugiriendo que la desigualdad entre hombres y mujeres es mayor en el país de acogida que en el de origen. Por su parte, dentro del análisis en el grupo de migrantes colombianos/as, se aprecia cierta tensión con respecto a la idea de que las chilenas «son super amorosas, descomplicadas y divertidas» (mujer colombiana, 35-50 años, TikTok),



dado que, si bien existen comentarios a favor de este argumento, también emerge la noción de que, en realidad y comparativamente, las colombianas son más «amorosas» y, por ende, más simpáticas que las chilenas.

Discusión

Los datos analizados indican que Chile opera como un espejo emocional a los ojos de los/as migrantes, particularmente caribeños/as. En efecto, éstos/as perciben una sociedad depresiva, de manera que los/as individuos/as nacionales son representados/as en la conversación pública digital como tristes, retraídos/as y orgullosos/as. En otras palabras, el grupo que abarca a venezolanos/as y colombianos/as tiende a describir a la sociedad chilena como desanimada, ansiosa y con baja autoestima. Por esta razón, con frecuencia se levantan referencias a la dependencia de medicamentos y al suicidio, en tanto problema social. Quizás, como consecuencia de ello, las discusiones también enfatizan el exacerbado uso de drogas — particularmente marihuana— por parte del/de la chileno/a, como un acto indebidamente normalizado. Por ende, además de un país frío, Chile también sería visto como una nación emocionalmente apagada (Gissi-Barbieri y Olmos, 2023; Gissi-Barbieri et al., 2019; Gissi-Barbieri et al., 2018) y drogadicta.

Asimismo, migrantes de Colombia y Venezuela plantean que los/as chilenos/as no tienen una cultura definida, incentivando una disputa simbólica sobre cómo se va construyendo la identidad nacional. Dentro de los comentarios seleccionados, se visualiza cierto cuestionamiento hacia la solidez de la cultura chilena, enfatizando una supuesta negación de los orígenes indígenas y una debilidad gastronómica, folclórica e incluso lingüística —lo que se refleja en la ridiculización del dialecto local (Tijoux, 2014)—.

Encuanto a las percepciones que se tienen sobre la figura de la chilena, éstas se dividen entre el rechazo físico y una actitud de empoderamiento. En este sentido, mientras algunos caribeños/as —especialmente hombres— desprecian a las chilenas por razones estéticas y de comportamiento (Tijoux, 2014), otros/as migrantes —específicamente mujeres— relatan haber aprendido de sus contrapartes nacionales valores como la autonomía y la autoestima. En la práctica, las narraciones de estas últimas parecen indicar cierta construcción de lazos de sororidad mediante un empoderamiento recíproco, lo que converge en sentimientos de agradecimiento hacia el otro —o, mejor dicho, la otra—. Sin embargo, la presencia de comentarios en torno a ciertas idealizaciones o juicios sobre la

mujer indica la operación de claros estereotipos de género en la perspectiva migrante (Gissi-Barbieri y Polo, 2020).

Ahora bien, en cuanto a la percepción de migrantes andinos/as, los discursos en internet muestran la valoración de cuestiones como la cortesía, el orden y la amabilidad que aparentemente caracterizaría a la sociedad chilena. Sin embargo, también emergen discursos marcados por tensiones históricas y resentimientos heredados de conflictos como la Guerra del Pacífico, aunque esto parece ser más bien un fenómeno generacional. Es decir, al tiempo que los/as peruanos/as y bolivianos/as con más edad tienden a preservar sentimientos de animosidad y odio hacia la población nacional, aquellos/as más jóvenes recalcan un relacionamiento favorable con ésta al estimar el comportamiento y la personalidad del/de la chileno/a.

Por su parte, los/as migrantes haitianos/as —motivados/as por un sentimiento religioso— esgrimen un discurso de respeto, agradecimiento y admiración por Chile y sus ciudadanos/as. En este caso, no se identifica —a diferencia de los caribeños/as— una posición hostil, sino que, más bien, en internet dicho colectivo llama a cimentar un comportamiento cívico que se orienta al autocuidado y la sobriedad, exigiendo dignidad tanto para nacionales como migrantes mediante la religiosidad.

Contraponiendo las visiones de los grupos migrantes analizados, particularmente caribeños/as y andinos/as, se observa que los/as primeros/as critican el desempeño laboral del/de la chileno/a (Gissi-Barbieri et al., 2018; Tijoux, 2014), acusándolo/a de prácticas tales como el abuso injustificado de licencias médicas o la evasión de responsabilidades. Por su parte, los/as segundos/as meramente no reconocen una ética laboral nacional destacable —siendo esto una característica diferente a la perspectiva valorativa que la sociedad chilena tiene de los/as bolivianos/as y peruanos/as en este respecto—. Bajo ambos puntos de vista, es factible afirmar que la mirada migrante, en su mayoría, establece que los/as chilenos/as son «flojos, pero legales».

En esta misma línea, se presenta un fenómeno de choque y asimilación cultural —encarnado por caribeños/as y andinos/as, respectivamente— en torno a las normas de convivencia y hábitos comunitarios. En esencia, los/as migrantes colombianos/as y venezolanos/as ven a la

chileno/a como poco hospitalario/a, incívico/a y desordenado/a, es decir, como personas con «falta de urbanidad» y «mal educados/as» (Gissi-Barbieri et al., 2018); mientras que, para los provenientes de Bolivia y Perú, éstos/as serían civilizados/as, limpios/as y respetuosos/as en lo normativo. En otras palabras, pareciera que el verdadero conflicto no necesariamente se inserta en el fenómeno migratorio de manera exclusiva, sino que también emana de una desarticulación cultural, donde se enfrentan dos formas de vivir la cotidianidad y expresarse ante la sociedad. Por ello, el grupo andino/a se muestra culturalmente más afín con la sociedad chilena, presentando así menos conflicto percibido con el/la individuo/a nacional, mientras que el caso del colectivo caribeño manifiesta todo lo contrario.

De la mano con lo anterior, acontece un choque simbólico-identitario por parte de migrantes —tanto andinos/as como caribeños/as—, lo que converge en la idea de un complejo de superioridad que caracterizaría a los/as nacionales. Sin embargo, la perspectiva de colombianos/as y venezolanos/as va más allá, conllevando a un choque estético bajo la sentencia de que «el chileno se cree europeo». Es decir, se evidencia una crítica constante hacia una supuesta aspiración de superioridad étnica y cultural inserta en la conciencia social chilena, por lo que los/as migrantes —por sobre todo los/as caribeños/as— tienden a cuestionar aquella identidad con la denuncia de negar o avergonzarse de su herencia indígena, al tiempo que los/as chilenos/as buscarían imitar el modo de ser europeo o norteamericano.

Ya finalizando, cabe discutir sobre la xenofobia, el racismo y el clasismo percibido como denuncias frecuentes desde los diferentes colectivos migrantes. En las diversas plataformas de redes sociales analizadas, se relata una fuerte noción de discriminación por temas de origen, color de piel y estatus socioeconómico. Por esta razón, se proclama el hecho de que la cultura chilena es xenófoba de raíz, alimentada por medios de comunicación y discursos públicos. Probablemente, este es el tema que más genera fractura en la visión que cada grupo migrante presenta de los/as chilenos/as, manifestándose en formas, grados y frecuencias distintas dentro de los discursos indagados.

Por último, lo anterior se refleja en el humor, la ironía y la violencia simbólica existente en la conversación digital. En este sentido, lo mostrado en las plataformas de redes sociales no solo



busca denunciar el aparente racismo intrínseco de la sociedad chilena, sino que también ironizar una supuesta falta de cultura a nivel nacional. Prolíficamente, dicho mensaje se expresa mediante memes, insultos y sarcasmos, lo que reproduce y amplifica las tensiones interculturales. En definitiva, esto evidencia que el racismo y la xenofobia son fenómenos bidireccionales, donde los estereotipos y prejuicios son impuestos por el grupo dominante al dominado, y viceversa. En otras palabras, el/la individuo/a chileno/a no solo es expuesto/a como xenófobo/a, sino que también es objeto de discriminación —especialmente por aquellos grupos migrantes radicalmente diferentes—. Por esta razón, desde los datos analizados, también se identifican actitudes y tendencias racistas desde los/as migrantes hacia el/la otro/a local, el cual es comprendido como un/a individuo/a colonizado/a, de identidad frágil y que reniega de su ascendencia originaria.

CONCLUSIONES

El presente estudio tuvo por finalidad identificar y comprender las percepciones cruzadas que tanto migrantes como chilenos/as tienen sobre el fenómeno migratorio y sus impactos a nivel personal e interaccional. Asimismo, este informe revela que la migración no solamente cuestiona al otro, sino que también interroga a la identidad chilena. Desde los datos analizados se evidencia la persistencia de estereotipos, prejuicios e imaginarios sociales de un grupo a otro, aunque también se reconocen valoraciones sustentadas en la experiencia intercultural. En este sentido, las relaciones entre extranjeros/as y nacionales se construyen en base a la desconfianza, pero también emanan instancias de curiosidad y admiración por el/la otro/a al momento de romper estereotipos e iniciar la escucha activa. A grandes rasgos, las diferencias perceptuales se dan según un conflicto etnohistórico —como es el caso peruano-boliviano— en contraste con una problemática de tipo racial-nacional —como ocurre con los/as venezolanos/as y colombianos/as—, lo que indica la existencia de resentimientos diversos, aflorados según la confluencia de variables concretas: mientras más masiva y súbita sea la llegada del grupo migrante, culturalmente disímil y con menor voluntad para asimilar las normas sociales, éste tenderá a generar una relación más conflictiva con la sociedad chilena.

Concretamente, en la perspectiva desde chilenos/as hacia migrantes, se observa la intervención de un racismo simbólico, de manera que la conciencia nacional estipula lo blanco como un ideal a seguir, mientras que lo negro y lo indígena sería visualizado como un ser inferior. Asimismo, la animalización es un recurso narrativo recurrente en el discurso dominante en internet, de manera que —bajo la finalidad de retratarlos/as como pseudopersonas— suelen denominarlos/as como «monos», «ratas» o hasta «plagas».

Consecuentemente, en la conversación pública digital emana cierto miedo por parte del/de la nacional en cuanto al carácter aparentemente delictivo del/de la migrante, asociándolos/as con fenómenos como el desorden, la violencia y el crimen organizado. De esta forma, esto parece responder a una criminalización alimentada mediáticamente, la cual suscitaría un sesgo de confirmación hacia toda la comunidad extranjera.

De un modo similar, la aporofobia también aparece como un elemento que caracteriza la percepción de los/as chilenos/as hacia los/as migrantes, considerándolos/as «pobres» porque son «flojos» e «incultos», significando así una carga para el Estado y la sociedad, pero ignorando su condición de vulnerabilidad migratoria.

Por último, se identifica la proliferación de estereotipos de género, los cuales tienden a hipersexualizar a las mujeres migrantes, así como también acusar de un machismo intrínseco a la población masculina. Todo lo anterior converge en la construcción implícita de jerarquías a la hora de catalogar al conglomerado migrante, de manera tal que los/as andinos/as y haitianos/as se muestran como más «aceptados» por la sociedad chilena, aunque, de todas formas, sufren discriminaciones concernientes a sus costumbres y/o etnia.

Desde la perspectiva migrante hacia los/as individuos/as nacionales, ésta tiende a ser movilizadora por el grupo de los/as caribeños/as, de manera tal que predomina una visión hacia los/as chilenos/as como fríos/as y apáticos/as. No obstante, probablemente, el mayor adjetivo calificativo que emana de las perspectivas migrantes tiende a motejar a la sociedad chilena como depresiva y drogadicta, condición que se repite en las distintas



nacionalidades que se expresan sobre nuestro país. Más aún, se critica una supuesta debilidad cultural local en un sentido más bien folclórico, particularmente por el hecho de renegar su ascendencia indígena. Asimismo, los relatos en internet de personas migrantes testifican cierta aspiración europea y un complejo de superioridad inherente a los/as chilenos/as, reflejada en la sensación de orgullo por ser «blanco» y el desprecio de su herencia nacional.

Finalmente, también se evidencia cierto cuestionamiento hacia las capacidades laborales del/de la chileno/a, el/la cual sería perezoso/a y poco productivo/a, pero su integridad se resguardaría por el mero hecho de ser «legal».

Profundizando en el análisis sobre el fenómeno migrante, esta investigación indica que prácticas como la animalización del/de la otro/a, motivadas por un miedo imaginado y socialmente construido, culminan legitimando la exclusión. Dentro de este conjunto, la pobreza también se contempla como un estigma, lo que implica la visualización del/de la migrante no solo como pseudopersona, sino que además como una «carga» para el resto de la sociedad. Asimismo, la sexualización de los/as migrantes implica un refuerzo de los estereotipos de género en un sentido colonial, de manera que éstos/as combinan exotismo, erotización y prejuicios sobre

peligrosidad. Por todas estas razones, se evidencian jerarquías que operan dentro de la población migrante en Chile, de manera que los/as andinos/as serían más valorados/as que los/as caribeños/as por temas de afinidad cultural. No obstante, estas calificaciones —tanto sociales como raciales— no solo son movilizadas por el grupo dominante, sino que también se reproducen en el dominado, lo que acaba por mermar su debida integración.

Más aún, se observa que el racismo y la xenofobia encarnan una dinámica de doble vía, donde además de operar la perspectiva nacional, también emanan prejuicios desde migrantes hacia chilenos/as. En definitiva, esto exagera un círculo de desconfianza mutua, donde los discursos discriminatorios también provienen de las comunidades discriminadas. Por último, el humor se presenta como un medio o herramienta para la segregación, donde a través de los memes, sarcasmos e ironías se normalizan los prejuicios y se refuerza la violencia simbólica —a pesar de que pueda creerse que el mensaje latente «no es en serio»—.

Estos hallazgos indican que, en Chile, efectivamente existe un racismo implícito, de manera que en la conversación pública éste sigue marcando diferencias por origen, cultura y color de piel. Cabe mencionar que no todos los comentarios se presentan en un tono de odio, sino que también



son redactados medio en broma, reforzando ideas como la superioridad blanca. Concretamente, los discursos denotan una transformación entre las percepciones de migrantes y chilenos/as como consecuencia del calibre del choque cultural, probablemente explicada por el carácter masivo del grupo migrante, la distancia en las costumbres y la poca adaptabilidad a las normas sociales. Por ende, son particularmente los/as venezolanos/as —en tanto protagonistas de la última ola migratoria y con estilos de vida disímiles al de la sociedad chilena— aquellos/as que, en menor medida, son integrados/as a ésta, por lo menos según las sentencias en las plataformas digitales que evidencian y profundizan este hecho.

En resumidas cuentas, el presente estudio indica que, en la conversación pública digital, efectivamente existen esfuerzos de convivencia, pero también se evidencian claros roces por diferencias culturales y socioeconómicas entre migrantes y nacionales. Estas tensiones conllevan al aumento de la desconfianza interpersonal, a la normalización del racismo, a la profundización del círculo de exclusión y al condicionamiento de elementos valóricos —como la cortesía, la fortaleza o la solidaridad— a arquetipos bastante específicos. En este sentido, es factible afirmar que la interacción en internet influye en cómo las personas perciben y experimentan el fenómeno migratorio, creando así espacios de encuentro y de

disonancia, modificando y reproduciendo prejuicios. Dado que tanto los medios de comunicación, en general, como las plataformas de redes sociales, en particular, comprenden un rol central en la visibilización de historias y diversos puntos de vista, es menester que, en éstas, los diálogos sean más complejos, menos polarizados y con mayor sentido de empatía.



METODOLOGÍA APARTADO CUANTITATIVO

Selección de la muestra

Esta sección analiza noticias publicadas en medios de comunicación chilena e internacional. Para el caso de la prensa chilena, se buscó capturar qué se hablaba respecto a los conceptos de «migración» para las nacionalidades analizadas (venezolana, colombiana, haitiana, boliviana y peruana); el periodo comprende desde marzo de 2022 hasta marzo de 2025. Mientras que, para la prensa internacional, se identifica qué se habla sobre Chile, en concreto, qué se dice respecto a los «chilenos» y las «chilenas» en la prensa extranjera, para comprender cómo se percibe a los/as ciudadanos/as chilenos/as desde el extranjero, esto en el periodo de 2018 hasta marzo de 2025. Para el caso de la prensa nacional, se excluye el periodo 2018-2021, porque la conversación en prensa se centraba, de manera general, en el contexto de la pandemia.

El acceso a los datos se realizó a través del repositorio International NewsStream de ProQuest, desde donde se obtuvieron noticias de los siguientes medios chilenos: *El Mercurio*, *La Tercera*, *La Cuarta*, *La Nación*, *Diario Financiero* y *La Hora*. A este conjunto se sumaron los medios *CNN Chile*, *Emol*, *El Mostrador* y *Meganoticias*, cuya información fue recopilada mediante técnicas de *webscraping* (extracción de la página web). Al combinar ambas fuentes de datos, se buscó ampliar la diversidad de enfoques sobre el fenómeno migratorio, lo que permitió reunir un total de 4.427 noticias para el análisis.

En el caso de los medios internacionales, la información igualmente fue recopilada a través del International NewsStream. Se incluyen los siguientes medios por nacionalidad: de Bolivia, *La Patria* y *La Razón*; de Colombia, *Semana* y *El Tiempo*; de Perú, *Andina*, *El Comercio*, *Correo*, *La República* y *Ojo*; y de Venezuela, *Diario Meridiano*, *El Nacional*

y *Panorama*. Sobre este conjunto de medios, se recopiló un total de 22.850 noticias para el análisis internacional. La elección de los medios, tanto para el caso chileno como el internacional, corresponde a la accesibilidad de estas fuentes. Bajo este mismo criterio, se excluye a Haití del análisis, debido a la falta de acceso a prensa en este país y a las barreras idiomáticas que dificultan el análisis de contenido.

PROCESAMIENTO DE LOS DATOS Y TÉCNICA DE ANÁLISIS

El análisis de la prensa aborda tres variables principales. Primero, se analiza la fecha de publicación de las noticias, esto con el fin de describir cuánto se habló durante el periodo de estudio sobre los dos planos de investigación: inmigración en Chile y chilenos/as en medios de comunicación extranjeros. En segundo lugar, se realiza un análisis del contenido de las noticias, para lo cual se estudian las variables de titulares y cuerpo de la noticia.

El procedimiento inicial para el análisis de texto corresponde a la *tokenización*, un método común en el análisis de contenido. Este proceso consiste en dividir el texto en unidades de análisis más pequeñas; en este caso, en *unigramas*, es decir, en palabras individuales. En concreto, una oración se fragmenta en cada una de las palabras que la componen, lo que permite, posteriormente, depurar el texto mediante la eliminación de palabras vacías (*stop words*) tales como artículos, números, signos o pronombres. De esta forma, se obtiene un conjunto de palabras con mayor carga semántica y capacidad explicativa. A partir de esta muestra depurada, se aplican distintas técnicas de análisis, tanto para los titulares como para el cuerpo del texto, que se detallan a continuación.

El análisis de titulares se realiza mediante la descripción de los *bigramas*. Esto es un proceso que consiste en establecer parejas de palabras que aparecen juntas en el texto. A modo de ejemplo, si el titular es «La crisis migratoria en Colchane», las parejas de palabras que se forman, luego de la depuración de palabras vacías —«la» y «en»—, son «crisis migratoria» y «migratoria Colchane». Así, la construcción de *bigramas* permite comprender conceptos relacionados, dotando de contexto los temas que se abordan en la prensa. Estos *bigramas* se contabilizaron para, posteriormente, seleccionar las cinco combinaciones más frecuentes a lo largo de los años.

En cuanto al análisis del cuerpo de la noticia, se adoptó un enfoque retroductivo, combinando una dimensión deductiva —que consiste en la asociación de palabras en términos probabilísticos— y un análisis inductivo —centrado en la agrupación cualitativa de los resultados—. Para la primera parte del análisis se aplicó una técnica de modelamiento de tópicos no supervisada denominada Latent Dirichlet Allocation (LDA). Este modelo probabilístico generativo asume que cada documento está compuesto por una combinación de tópicos, y que cada tópico corresponde a un conjunto de palabras, de modo que permite estimar tanto la distribución de tópicos en los documentos, como la probabilidad de que cada uno de estos pertenezca a los distintos tópicos. Para este ejercicio, el cuerpo de las noticias fue segmentado en párrafos, bajo el supuesto de que cada texto periodístico se organiza en unidades de información internamente coherentes.

La muestra está compuesta por 135.783 párrafos para los medios chilenos y 536.436 para los internacionales. Para el análisis inductivo se implementaron dos enfoques complementarios. En primer lugar, se realizó un análisis estadístico basado en el cálculo de la perplejidad, que permite evaluar qué tan bien se ajustan los modelos de tópicos al conjunto de documentos. Este análisis consideró entre dos y treinta tópicos, utilizando el método de muestreo de Gibbs. En segundo lugar, se efectuó una revisión cualitativa del contenido de los tópicos generados, lo que permitió interpretar sustantivamente sus significados. A partir de este análisis, se estimaron nueve tópicos para medios nacionales y catorce tópicos para medios internacionales, a los cuales se les asignó una temática específica de forma inductiva.

Posteriormente, estos tópicos fueron agrupados en dimensiones analíticas relevantes. Finalmente, se calculó la probabilidad de asignación de cada párrafo a cada uno de los tópicos, identificando aquel con mayor probabilidad, lo que permitió estimar el peso relativo de cada tópico y dimensión.

A continuación, se presentan los resultados de este procedimiento. Primero se describe la distribución de las noticias por medio de comunicación para el período analizado; posteriormente, se presentan los hallazgos vinculados a los titulares y, luego, aquellos correspondientes al cuerpo de las noticias.

HALLAZGOS: ¿QUÉ SE DICE CUANDO SE HABLA DE INMIGRACIÓN?

Qué dice la prensa chilena cuando habla de migrantes

El énfasis que tiene el fenómeno de la migración se manifiesta en la gran cantidad de noticias que abordan la temática. Dentro del volumen analizado, la mayoría de las noticias que tocan temas migratorios provienen de *El Mercurio*, que concentra el 43,8 % del total. Le sigue *La Tercera*, con un 25,3 %, y *Diario Financiero*, con un 11,3 %. Más atrás se ubican *La Cuarta* (4,7 %), *La Nación* (3,9 %) y *Emol* (3,5 %). En menor proporción aparecen *El Mostrador* (2,4 %), *La Hora* (2,2 %), *CNN Chile* (1,4 %) y *Meganoticias* (1,2 %). Esto indica que la cobertura sobre la temática de inmigración varía según el medio.

Noticias de migración por medio de comunicación

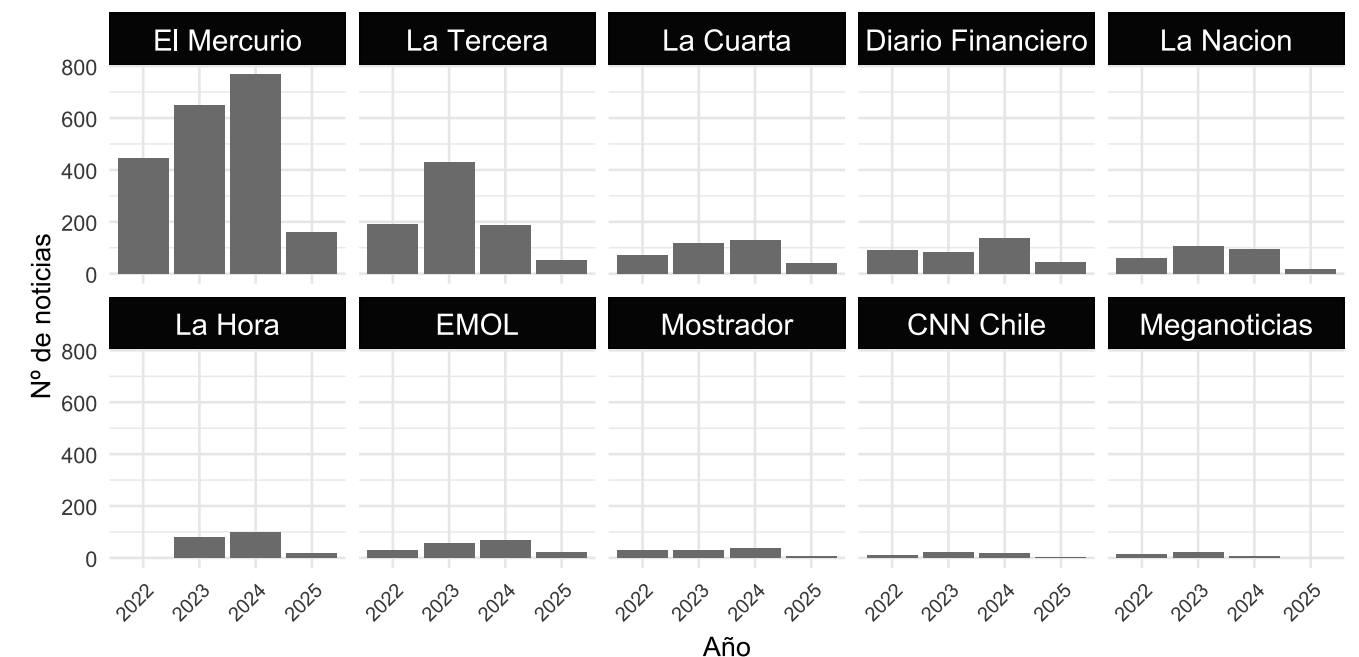
La Figura 7 muestra la evolución de la cobertura mediática sobre inmigración en Chile entre 2022 y 2025. La distribución evidencia que el interés en torno a la migración no ha sido lineal, sino que varía en intensidad según el año y el medio. *El Mercurio* concentra los volúmenes más altos y sostenidos, con un aumento desde 445 noticias en 2022 hasta un máximo de 767 en 2024. Algo similar ocurre con *La Tercera*, que pasa de 192 noticias en 2022 a 430 en 2023, pero desciende drásticamente en 2024 (187). En contraste, medios como *CNN Chile* y *Meganoticias* mantienen volúmenes bajos y estables en todo el periodo, aunque con pequeñas variaciones: *CNN Chile* registra 9 noticias en 2022, sube a 21 en 2023 y luego se reduce a solo 3 en el acotado periodo de 2025; mientras que *Meganoticias* fluctúa entre 15 y 21 noticias en 2022-2023. Otros medios muestran



comportamientos más cíclicos: *Diario Financiero*, por ejemplo, registra 90 noticias en 2022, baja levemente en 2023 (81) y crece en 2024 (135); y *La Cuarta* pasa de 71 en 2022 a 128 en 2024, antes de descender a 42 en el periodo de 2025. Estas diferencias sugieren

que la migración se instala de manera intermitente en la agenda noticiosa: algunos medios la integran de forma constante, aunque con fluctuaciones, mientras que otros la tratan de manera más marginal y con menor variabilidad temporal.

Figura 7. Noticias sobre inmigración por medio entre 2022-2025



Fuente: Elaboración propia (2025).

TITULARES DE LA NOTICIA: CRISIS DE SEGURIDAD, POLÍTICA MIGRATORIA Y LA INMIGRACIÓN EN LA CULTURA

Como el titular sirve para capturar la atención del lector, sintetizando el énfasis de la noticia y condensando estratégicamente el contenido y la línea editorial, se analizaron los titulares de las noticias que abordan la temática de migración de forma separada del cuerpo de la noticia. En cuanto a las palabras más mencionadas, las cinco primeras

con mayor frecuencia fueron: «gobierno» con 260 menciones, «Boric» (222), «crisis» (169), «presidente» (151) y «extranjero» con 147 apariciones en titulares. Esto da cuenta de que los principales enfoques de la cobertura se vinculan tanto a la política y el rol gubernamental como a la figura presidencial y a la noción de crisis. A continuación, se presentan los *bigramas* más frecuentes en los titulares:

En el período 2022-2023, la cobertura mediática sobre migración en Chile se articuló fuertemente en torno al

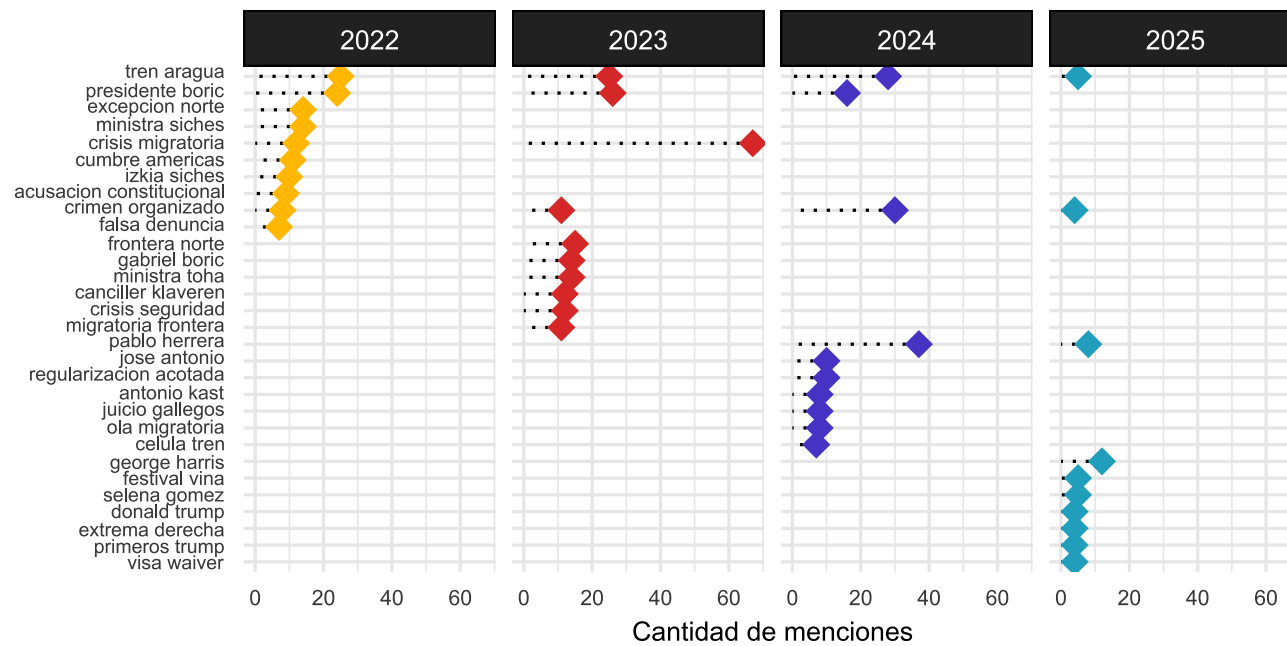
eje de seguridad y el rol de actores políticos. En 2022, los titulares reflejaron la irrupción del «Tren de Aragua» (25 menciones) y la «crisis migratoria» (12) como principales referencias vinculadas a la criminalidad organizada, junto con el «crimen organizado» (8). Paralelamente, la política institucional adquirió gran relevancia: el «presidente Boric» (24) se instaló como figura central en su primer año de gobierno; la «excepción norte» (14), decretada inicialmente por el gobierno de Piñera, marcó continuidad en la agenda; y se sumaron actores y controversias como la «ministra Siches» (14), la «cumbre Américas» (11) y la «acusación constitucional» (9). Esta combinación evidencia un escenario donde migración, seguridad y legitimidad política se entrelazaron, mostrando un debate en transición desde la emergencia hacia la institucionalidad.

En 2023, la narrativa se densificó y consolidó alrededor de la seguridad y la gestión estatal de la crisis. La «crisis migratoria» (67 menciones) se convirtió en el gran eje discursivo, acompañada nuevamente del «Tren de Aragua» (25) y el «crimen organizado» (11). La dimensión política permaneció activa: el «presidente Boric» (26) y «Gabriel Boric» (14) continuaron en el centro, junto con la «ministra Tohá» (14) como nueva figura de gobierno. También emergieron otros actores institucionales, como el «canciller Klaveren» (12), y se reforzaron expresiones como «crisis seguridad» (12) y «migratoria frontera» (11). En conjunto, el año reforzó la asociación entre migración, conflicto en la frontera norte y liderazgo gubernamental.

En 2024, la cobertura cambió de tono: aunque persistió el eje de seguridad con «crimen organizado» (30) y el «Tren de Aragua» (28), irrumpieron voces y figuras del ámbito político y cultural que personalizaron el debate. Destacó el protagonismo de «Pablo Herrera» (37), acompañado de menciones como «José Antonio» (10) y «Antonio Kast» (8), que incorporaron la disputa político-electoral. Además, aparecieron referencias a medidas relacionadas con la inmigración, como «regularización acotada» (10), el «juicio Gallegos» (8) —una de las células del Tren de Aragua— y la «ola migratoria» (8), configurando un escenario donde la migración se entrelazó con dinámicas de criminalidad, debate político y exposición mediática de figuras públicas.

Finalmente, en 2025 se consolidó una faceta cultural, internacional y mediática en torno a la migración, sin abandonar del todo las referencias a la seguridad.

Figura 8. Bigramas más frecuentes en titulares de noticias de inmigración entre 2022-2025



Fuente: Elaboración propia (2025).



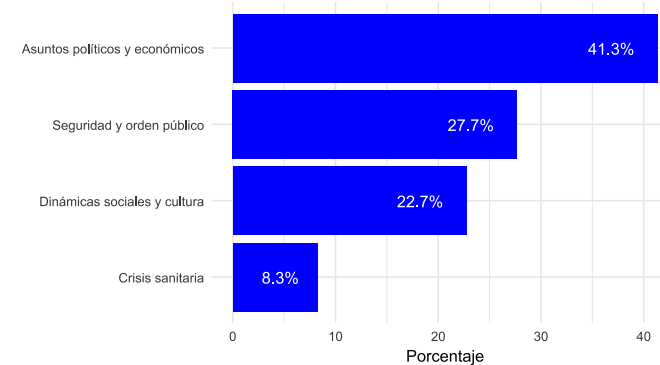
La irrupción de la rutina de «George Harris» (12) y el «Festival Viña» (5) tuvo gran relevancia durante el periodo analizado. Mientras que Pablo Herrera volvió a aparecer (8 menciones), se registraron asociaciones con otras figuras públicas, como «Sena Gomez» (5), vinculada a problemáticas de inmigración en el contexto estadounidense, y «Donald Trump» y «primeros Trump» (4) en el contexto de su segundo mandato presidencial. La seguridad permaneció en titulares a través de «Tren de Aragua» (5) y «crimen organizado» (4), pero se amplió hacia temáticas políticas, como «extrema derecha» (4) y «Visa Waiver» (4). Así, la cobertura mediática muestra cómo la migración, inicialmente vinculada a la criminalidad y la gestión gubernamental, fue incorporando gradualmente elementos de la cultura popular y la política internacional, reflejando una diversificación en los marcos de referencia.

Entre 2022 y 2023, la cobertura mediática sobre migración en Chile se concentró en el eje de seguridad y gestión política, con énfasis en el Tren de Aragua, la crisis migratoria y el rol del presidente Boric y su gabinete. En 2024, aunque la seguridad siguió presente, emergieron figuras políticas y culturales como Pablo Herrera y José Antonio Kast, lo que personalizó el debate. Finalmente, en 2025, la cobertura se diversificó, incorporando elementos culturales e internacionales —como el Festival de Viña, George Harris o Donald Trump— junto con referencias a seguridad. Así, el tema migratorio pasó de ser tratado como un problema de orden público a convertirse en un fenómeno más amplio que cruza seguridad, política, cultura y relaciones internacionales.

Cuerpo de la noticia

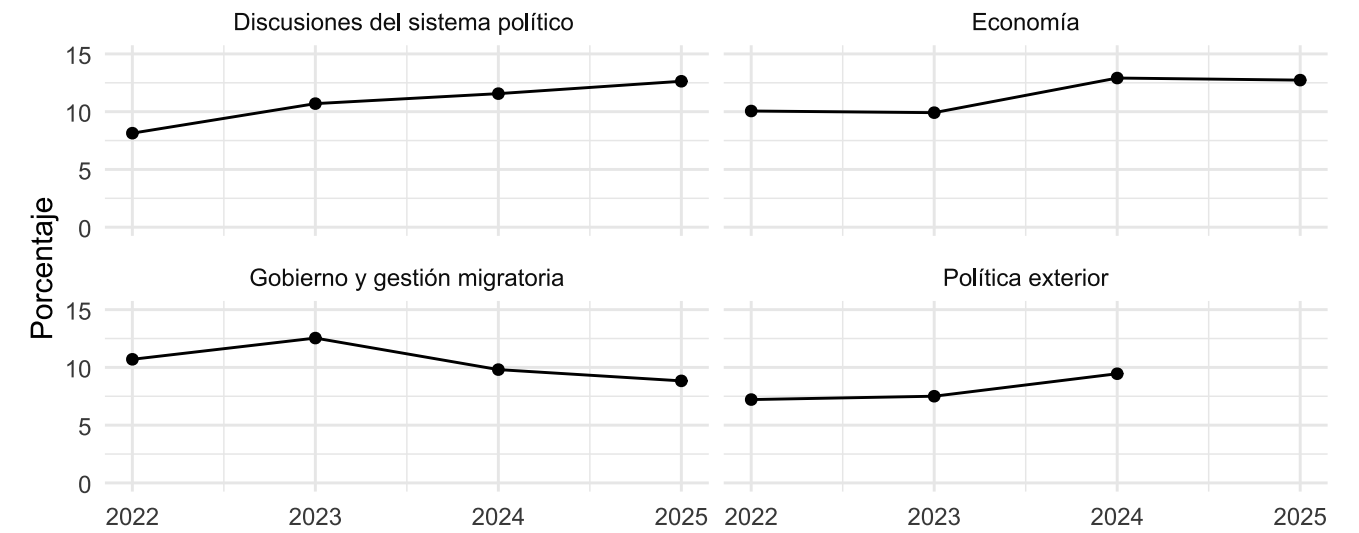
Se identificó un total de nueve tópicos, los cuales, en conjunto, explican el 100 % de la muestra analizada. Con el fin de facilitar un análisis sustantivo, estos tópicos —correspondientes a los 135.783 párrafos analizados— fueron organizados en cuatro macrocategorías, presentadas en la Figura 9: asuntos políticos y económicos, correspondiente al 41,3 %; seguridad y orden público, que representa el 27,7 % del contenido; dinámicas sociales y cultura (22,7 %) y crisis sanitaria (8,3 %). Esta clasificación permite reconocer y comparar los principales ejes discursivos desde los cuales los medios nacionales construyen su cobertura sobre la inmigración.

Figura 9. Distribución de grupos de tópicos



Fuente: Elaboración propia (2025).

Figura 10. Asuntos políticos y económicos



Fuente: Elaboración propia (2025).

I. Asuntos políticos y económicos

Esta dimensión concentra un 41,3 % del total de los párrafos analizados, lo que la convierte en uno de los ejes centrales de la cobertura mediática. En su interior, se distinguen cuatro tópicos que reflejan cómo la prensa aborda los debates institucionales, económicos y políticos vinculados a la migración y su gestión.

El primer tópico corresponde a «gobierno y gestión migratoria», que explica el 10,8 % de los párrafos analizados. Aquí destacan términos como «país», «seguridad», «gobierno», «presidente», «Boric», «ministra», «interior», «proyecto», «ley» y «comisión». Estas palabras muestran un fuerte encuadre institucional, donde la migración se relaciona con políticas de seguridad, proyectos de ley y decisiones ejecutivas, poniendo énfasis en la figura presidencial y en las carteras ministeriales encargadas de este ámbito. Es decir, el discurso mediático tiende a situar la gestión migratoria dentro de la lógica gubernamental y de la seguridad interior.

En segundo lugar, se ubica el tópico de «política exterior» (8,8 %), caracterizado por términos como «países», «presidente», «Biden», «Trump», «Estados Unidos», «México», «China», «Europa», «Ucrania», «región», «América», «Maduro», «Petro», «guerra» y «crisis». La asociación con líderes internacionales y

otros países refleja cómo la migración es narrada en clave geopolítica, vinculada a relaciones bilaterales, a contextos de crisis y al lugar de Chile dentro de dinámicas regionales y globales. Aquí, la prensa se orienta a mostrar la migración como parte de un fenómeno internacional, abordando cómo se enfrenta a nivel global esta problemática y cómo convergen tensiones diplomáticas y comparaciones con otros países.

El tercer tópico corresponde a «economía» (11,2 %). Entre las palabras más frecuentes destacan «millón», «empleo», «crecimiento», «mercado», «inversión», «peso», «dólar», «trabajo» y «crisis». Estos términos reflejan que la cobertura sitúa la migración en el marco de la economía nacional, asociándola tanto a los efectos en el mercado laboral como a la estabilidad financiera y al crecimiento económico. La lógica predominante vincula la movilidad de las personas con oportunidades y riesgos para la economía del país, reforzando un encuadre pragmático sobre costos y beneficios.

Por último, el tópico de «discusiones del sistema político» (10,5 %) se compone de términos como «política», «izquierda», «derecha», «oficialismo», «oposición», «partidos políticos», «republicanos», «PC» y «Frente Amplio». Este grupo muestra la relevancia que adquirió el debate constitucional en torno a la migración, inscribiéndose dentro de



discusiones más amplias sobre derechos, ciudadanía e institucionalidad. La migración es tratada como un tema de reforma política, en el que se negocian garantías y la definición de la comunidad nacional, donde figuras de la política como José Antonio Kast, Gabriel Boric y Evelyn Matthei aparecen igualmente mencionadas dentro de la conversación sobre la migración. Cabe señalar la relevancia que tiene el presidente Nicolás Maduro dentro de este tópico, lo que daría cuenta de la importancia que ocupa Venezuela y su política interior dentro de la discusión migratoria en Chile. Llama la atención la ausencia de otros partidos políticos que tienen larga data en nuestro país.

A lo largo del período analizado, este eje evidencia una tendencia sostenida al alza en los tópicos de discusiones del sistema político, economía y política exterior, que van ganando protagonismo en la cobertura mediática. En contraste, el tópico de gobierno y gestión migratoria alcanza un máximo en 2023, pero posteriormente experimenta una disminución en los años siguientes, lo que refleja un interés más desde las discusiones políticas que desde la gestión gubernamental. En conjunto, la dimensión de asuntos políticos y económicos da cuenta de un tratamiento fuertemente institucionalizado de la migración. La prensa enfatiza su relación con el gobierno de turno, los procesos de reforma política y la economía, situando dicha vinculación en la

intersección entre lo interno y lo internacional, por lo que este encuadre posiciona a la migración como un asunto estratégico de gestión estatal.

II. Seguridad y orden público

La segunda dimensión concentra un 27,7 % del total de los párrafos analizados, lo que refleja la relevancia de los temas vinculados a la seguridad en la cobertura mediática sobre migración. Se compone de dos tópicos que, en conjunto, articulan un discurso que oscila entre la criminalización y la problematización social de la movilidad humana.

El primer tópico es el de «crimen organizado y seguridad pública» (13,7 %). Entre las palabras más relevantes se encuentran «crimen», «país», «delitos», «organizado», «Carabineros», «región», «control», «norte», «policia» y «Arica». Este grupo de términos refleja un encuadre fuertemente centrado en la seguridad, donde la migración aparece asociada a la presencia de redes criminales, delitos y amenazas al orden público. La referencia reiterada a Carabineros, la policía y regiones específicas como Arica y el norte del país sugiere que la cobertura territorializa la inseguridad en zonas fronterizas, reforzando la percepción de que la migración constituye un riesgo que debe ser controlado mediante estrategias policiales y estatales.

El segundo tópico corresponde a «garantías judiciales y derechos del/de la migrante» (14 %). Aquí destacan términos como «país», «seguridad», «derechos», «problema», «política», «situación», «sociedad», «condiciones», «libertad» y «respeto». A diferencia del anterior, este tópico enfatiza la dimensión social y humanitaria, abordando la migración en relación con la vulneración de derechos, la precariedad y las tensiones sociales que genera. La presencia simultánea de palabras vinculadas a la seguridad y a los derechos humanos muestra un discurso ambivalente, puesto que, por un lado, se reconoce la necesidad de garantizar protección y derechos, mientras que, por el otro, se mantiene la asociación con conflictos sociales y políticos que dificultan la integración.

La dimensión sobre seguridad y orden público alcanza su punto más alto en 2023, con un 30,8 % del total de la cobertura, impulsada principalmente por el tópico de problemas sociales y derechos del/de la migrante. Sin embargo, en los años siguientes, esta categoría experimenta una disminución sostenida, llegando a 20,1 % en 2025, lo que indica una pérdida de centralidad de la migración como fuente de conflicto social. Por su parte, el tópico de «crimen organizado y seguridad pública» presenta un comportamiento más estable, al mantener un peso importante en

2022 y 2023, asociado a la narrativa de criminalidad y control fronterizo, pero también tiende a reducirse hacia 2024 y 2025.

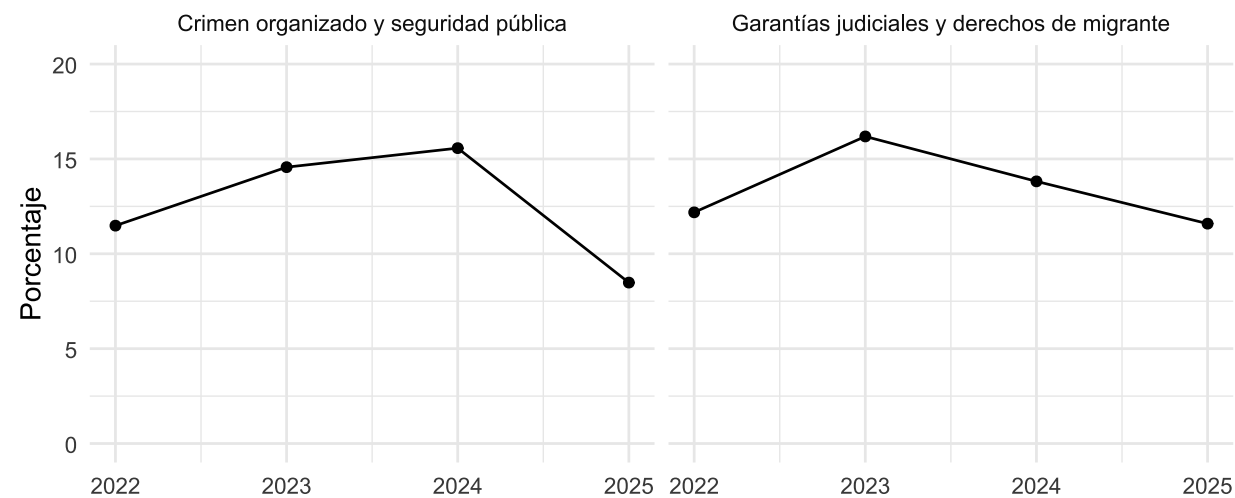
En conjunto, ambos tópicos muestran que la cobertura mediática transitó desde un énfasis marcado en la inseguridad y los problemas sociales hacia una presencia más acotada en los últimos años del período analizado. La dimensión de seguridad y orden público evidencia que los medios construyen una narrativa en la que la migración se convierte en un asunto de orden interno, fuertemente vinculado tanto a la criminalidad como a la gestión de conflictos sociales. En este sentido, la cobertura oscila entre la amenaza y la vulnerabilidad, configurando a la migración como un problema que requiere intervención.

III. Dinámicas sociales y cultura

Esta dimensión reúne un 22,7 % del total de los párrafos analizados, situando la migración en la esfera de lo cotidiano, lo cultural y lo relacional. Está conformada por dos tópicos que muestran cómo los medios vinculan la movilidad con experiencias de vida y con narrativas culturales más amplias.

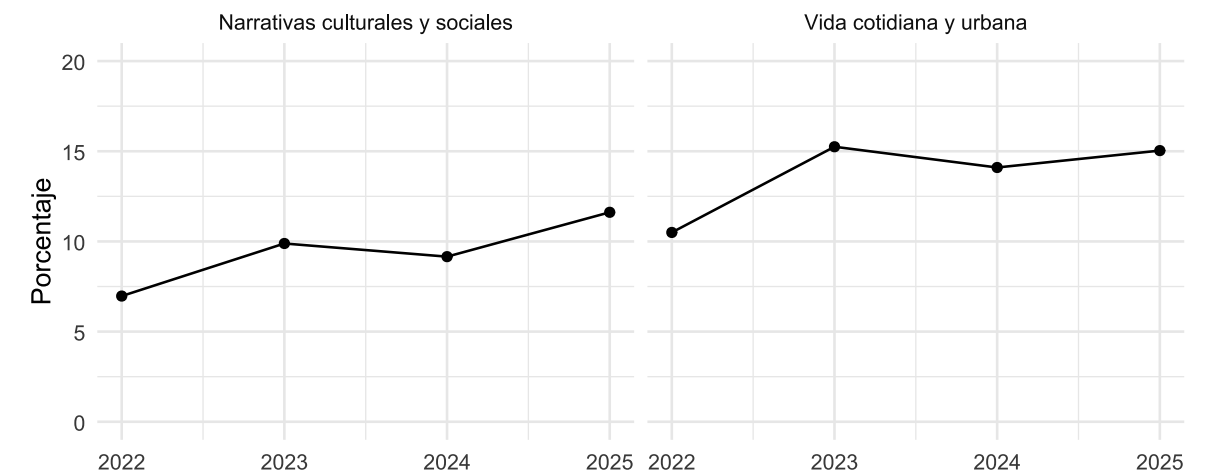
El primer tópico es «vida cotidiana y urbana» (13,7 %). Entre las palabras más frecuentes destacan «casa», «familia», «vida», «calle», «mujer», «niños» y «ciudad».

Figura 11. Seguridad y orden público



Fuente: Elaboración propia (2025).

Figura 12. Dinámicas sociales



Fuente: Elaboración propia (2025).

Estos términos reflejan un encuadre centrado en la experiencia diaria de las personas y la migración, mostrando su presencia en espacios urbanos, domésticos y familiares. La cobertura tiende a situar la migración en escenarios cotidianos, visibilizando tanto la vida en los barrios y calles como las dinámicas dentro del hogar. La referencia a familia, mujeres y niños/as refuerza la idea de la migración como un fenómeno profundamente vinculado a lo relacional y a las rutinas urbanas.

El segundo tópico corresponde a «narrativas culturales y sociales» (9,1 %). Aquí predominan términos como «historia», «universidad», «centro», «mundo», «cultura», «programa», «fundación», «entrevista» y «experiencia». Este grupo de palabras conecta la migración con producciones culturales, historias de vida y ámbitos académicos. La mención a universidades y centros sugiere que parte de la cobertura aborda la migración desde espacios institucionales de conocimiento, mientras que palabras como «historia», «mundo», «cultura», «programa» y «entrevista» la enmarcan en un relato cultural más amplio. En este sentido, la migración aparece integrada en narrativas que trascienden lo político y lo económico, formando parte de discursos sobre memoria, identidad y proyección social.

La dimensión de dinámicas sociales y cultura muestra una tendencia estable, con un crecimiento paulatino

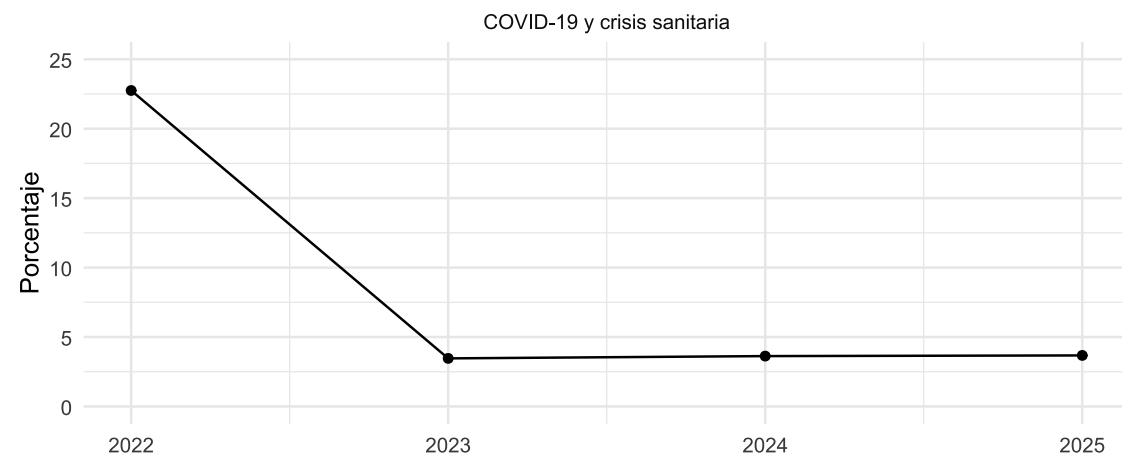
al largo del período. Dentro de ella, el tópico de «vida cotidiana y urbana» concentra la mayor parte de la atención y mantiene una presencia relativamente constante luego de un alza entre 2022 y 2023, reflejando que los medios han sostenido el interés en narrar la migración desde lo familiar, lo doméstico y lo barrial. En cambio, el tópico de «narrativas culturales y sociales» evidencia un aumento más marcado: en 2022 tenía un peso menor, pero adquiere mayor visibilidad en 2023 y se consolida en 2024 y 2025, cuando los discursos culturales, académicos y de identidad ganan espacio en la cobertura.

En conjunto, ambos tópicos revelan un desplazamiento gradual hacia un tratamiento más amplio de la migración como fenómeno social y cultural, con énfasis en sus efectos en la vida cotidiana y en la construcción de relatos colectivos. Este encuadre aporta una visión más humanizada y diversa, mostrando cómo la migración tiene un alcance social y cultural que conecta lo personal con lo social.

IV. Crisis sanitaria

La dimensión de «crisis sanitaria» representa un 8,3 % del total de los párrafos analizados, vinculada principalmente a la cobertura del covid-19 y sus efectos. Entre las palabras más frecuentes se encuentran «covid», «país», «salud», «horas»,

Figura 13. Crisis sanitaria



Fuente: Elaboración propia (2025).



«pandemia», «últimas», «ministerio», «cifra» y «años». Estos términos evidencian un tratamiento centrado en la actualización de cifras, comunicados oficiales del Ministerio de Salud y la descripción del impacto nacional de la pandemia. La migración aparece aquí inserta en un discurso sanitario de emergencia, donde predominan los datos estadísticos y los reportes gubernamentales más que las narrativas sociales o culturales.

La Figura 13 representa la evolución de este tópico: en 2022 alcanzó un 22,8 %, pero cae abruptamente a alrededor del 3,5 % desde 2023 en adelante, confirmando la pérdida de protagonismo de la crisis sanitaria en la cobertura de medios.

CÓMO VEN A CHILE DESDE LA PRENSA EXTRANJERA

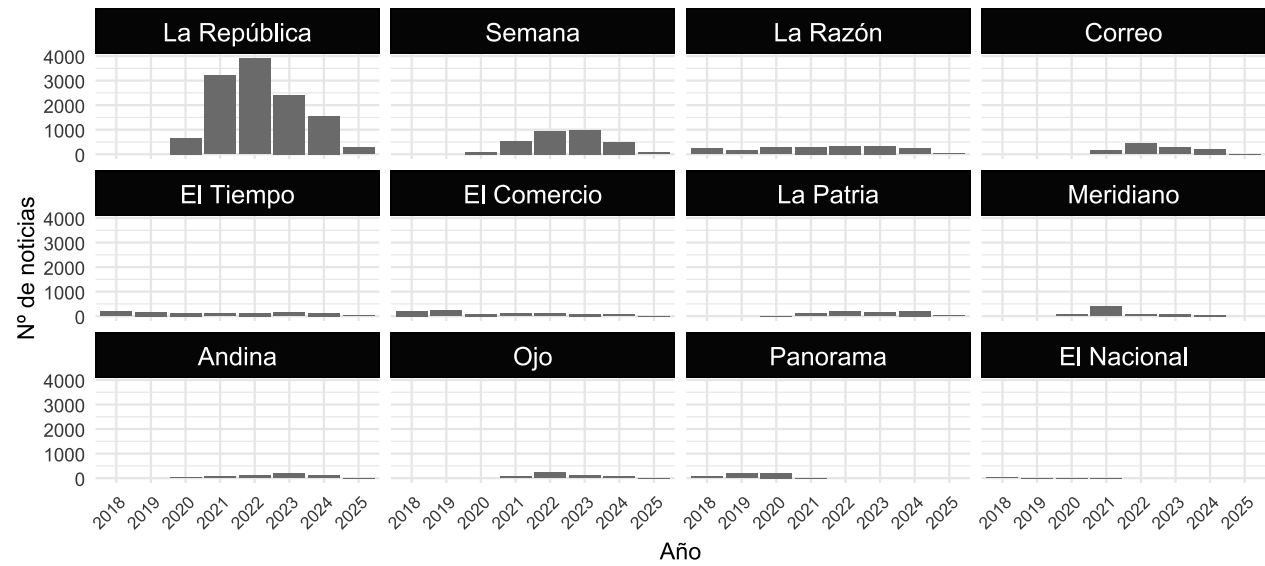
En el caso de la prensa extranjera, la cobertura sobre los/as chilenos/as también se distribuye de manera desigual entre países y medios de comunicación. Destaca ampliamente *La República* (Perú), que concentra más de la mitad de las publicaciones (52,6 %), reflejando la centralidad del tema migratorio en la agenda informativa peruana. En segundo lugar, se

ubica la revista *Semana* (Colombia), con un 13,8 %, seguida por *La Razón* (Bolivia), que aporta un 8,17 % del total. Otros medios peruanos, como *Correo* (4,8 %), *El Comercio* (4,05 %), *Andina* (2,1 %) y *Ojo* (2,09 %), también presentan cobertura relevante respecto a la población nacional, aunque menor. En el caso de Colombia, además de *Semana*, se suma *El Tiempo* (4,4 %), mientras que desde Venezuela aparecen *Meridiano* (2,09 %), *Panorama* (1,9 %) y *El Nacional* (0,08 %). Finalmente, *La Patria* de Bolivia aporta un 3,02 % del total.

NOTICIAS SOBRE CHILENOS POR MEDIO DE COMUNICACIÓN

La Figura 14 muestra la cobertura sobre los/as chilenos/as en la prensa internacional entre 2018 y 2025. A diferencia de lo observado en la prensa nacional, donde se identifican períodos de alta concentración de noticias compartidos por varios medios, en los medios internacionales la distribución es más fragmentada y no presenta un patrón común de momentos de concentración a lo largo del tiempo. En términos de volumen, sobresale *La República* (Perú), que lidera la cobertura durante prácticamente

Figura 14. Noticias sobre chilenos en prensa internacional entre 2018-2025

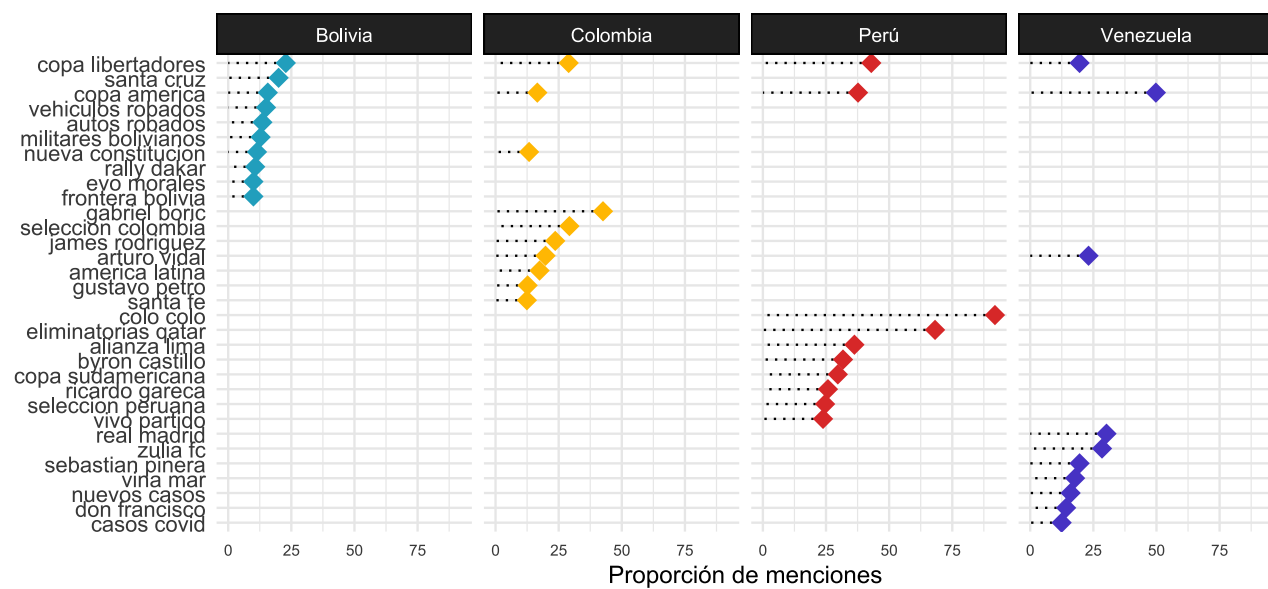


Fuente: Elaboración propia (2025).

todo el período y alcanza su máximo en 2019 con 5.212 noticias. También destacan *El Tiempo* (Colombia), que en 2021 registra su nivel máximo de publicaciones con 1.872 noticias, y *La Razón* (Bolivia), cuyo mayor nivel de cobertura se observa en 2020 con 1.644 noticias. Entre los medios peruanos, además de *La República*, aparecen *El Comercio* con un máximo de 1.102 noticias

en 2022, *Correo* con 480 en 2020 y *Ojo* con 396 en 2021. Desde Venezuela, *Panorama* alcanza su punto más alto en 2019 con 385 noticias, mientras que *Meridiano* registra su máximo de publicaciones en 2020 con 301 noticias. Finalmente, *El Nacional* mantiene un volumen bajo a lo largo del período, con un máximo de 18 noticias en 2020.

Figura 15. Bigramas más frecuentes en titulares de noticias sobre chilenas y chilenos por países



Fuente: Elaboración propia (2025).

En conjunto, estos datos evidencian que la cobertura internacional sobre chilenos/as está dominada por la prensa peruana, en particular *La República*, y que los niveles máximos de publicación son específicos de cada medio y año, sin coincidir en un mismo ciclo de atención compartido, a diferencia de lo que ocurre en la prensa nacional.

**TITULARES DE LA NOTICIA:
DEPORTES, POLÍTICA Y SEGURIDAD**

Para el caso de los medios internacionales, el análisis de titulares —realizado entre el período 2018 y 2025— se diferencia por nacionalidad, con el fin de examinar cómo varía la visión sobre la sociedad chilena según los territorios analizados. Respecto a las cinco palabras más mencionadas en los titulares, se encuentran: «Colo» con 1.860 menciones, «copa» con 1.572 apariciones, «partido» con 1.385, «eliminatória» con 1.323 y «Qatar» con 945, mostrando la relevancia del ámbito deportivo desde la prensa internacional. A continuación, se presentan los *bigramas* más presentes en las noticias.

En la Figura 15 se muestran los diez bigramas más frecuentes a lo largo del período estudiado para la prensa boliviana, colombiana, peruana y venezolana. En el caso de Bolivia, la agenda mediática se concentra fuertemente en el ámbito deportivo y en temas de seguridad. Destacan las menciones a «Copa Libertadores» (22,8 % del total de las menciones más frecuentes), «Santa Cruz» (20 %) y «Copa América» (15,7 %), lo que refleja la centralidad del fútbol en la cobertura. A su vez, emergen preocupaciones vinculadas al delito transnacional, con «vehículos robados» (15 %) y «autos robados» (13,5 %), junto a referencias al rol institucional de los «militares bolivianos» (12,8 %). También aparecen elementos de política, como lo que fue el proceso de «nueva constitución» (11,4 %) y la figura de «Evo Morales» (10 %), además de asociaciones territoriales como «frontera Bolivia» (10 %) y eventos deportivos internacionales como el «Rally Dakar» (10,7 %). Esto muestra una relevancia en torno al deporte —principalmente el fútbol—, la seguridad ante cierto tipo de delitos, el robo de autos y la aparición de temas políticos chilenos y figuras políticas de Bolivia.

En Colombia, la cobertura mezcla un interés marcado por figuras políticas y la conversación en torno al deporte. Sobresale la asociación «Gabriel Boric» (42,6 % de las menciones más frecuentes en prensa colombiana), lo que evidencia un alto nivel de atención hacia la política chilena. Junto a ello, el deporte ocupa un lugar clave con «selección



Colombia» (29,3 %), «Copa Libertadores» (29 %) y «James Rodríguez» (23,6 %). También se mencionan figuras y equipos relacionados con Chile, como «Arturo Vidal» (19,8 %) y «Santa Fe» (12,4 %). Otros temas relevantes incluyen «América Latina» (17,4 %), «Copa América» (16,6 %), «nueva Constitución» (13,3 %) y «Gustavo Petro» (12,7 %), evidenciando un cruce entre fútbol, política regional, liderazgos políticos internacionales y procesos políticos de Chile.

En Perú, el protagonismo está dominado casi en su totalidad por el fútbol. El término «Colo Colo» concentra un abrumador 91,9 % de las menciones, seguido por «eliminatoryas Qatar» (68,2 %) y «Copa Libertadores» (42,9 %). También destacan «Copa América» (37,7 %), «Alianza Lima» (36,2 %) y la polémica del jugador de fútbol «Byron Castillo» (31,7 %). La cobertura se complementa con «Copa Sudamericana» (29,7%), la figura de «Ricardo Gareca» (25,8 %) y la «selección peruana» (24,6 %), junto con referencias a lo televisivo como «Vivo Partido» (23,8 %). Esto muestra que, en el caso peruano, la narrativa mediática sobre chilenos y chilenas se cruza fundamentalmente con el fútbol, las copas internacionales y sus actores deportivos.

En Venezuela, el deporte también ocupa un rol central, aunque en combinación con política y cultura. Resalta «Copa América» (49,8 %), seguido por los clubes de fútbol «Real Madrid» (30,2 %) y «Zulia FC» (28,4 %). Nuevamente, Chile aparece en la agenda con «Arturo Vidal» (23,1%) y «Sebastián Piñera» (19,5 %). También se observan menciones a «Copa Libertadores» (19,5 %) y a ciudades de Chile como «Viña del Mar» (17,8 %), que tienen un foco cultural a raíz del Festival. En el plano sanitario y social, se registran referencias a «nuevos casos» (16 %) y «casos covid» (12,4 %), además de figuras mediáticas como «Don Francisco» (14,2 %). La narrativa venezolana combina así la relevancia del fútbol con la pandemia y algunos referentes culturales.

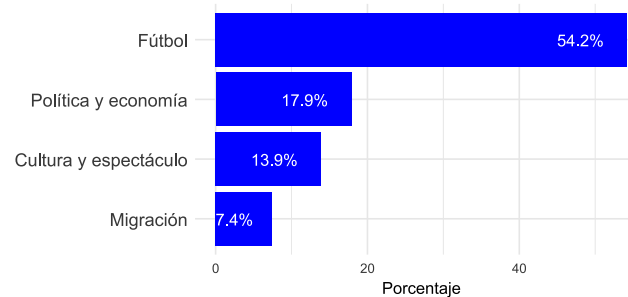
El análisis de los *bigramas* revela que la agenda mediática de Bolivia, Colombia, Perú y Venezuela se articula principalmente en torno al fútbol, con menciones a torneos internacionales, clubes y figuras deportivas. Aunque cada país incorpora matices propios vinculados a política, seguridad o cultura: mientras Bolivia combina deporte con delitos transnacionales y política interna, Colombia integra política chilena y regional junto al fútbol; Perú concentra casi exclusivamente su cobertura

en lo futbolístico, y Venezuela mezcla deporte con referencias políticas, culturales y la crisis sanitaria.

Cuerpo de la noticia

En este caso, se identificaron un total de trece tópicos, los cuales explican, en conjunto, el 93,4 % del total de la muestra analizada. Nuevamente, se organizaron estos tópicos en macro categorías, que se presentan en la Figura 16. Por un lado, el primer grupo guarda relación con un asunto deportivo, donde «fútbol» ocupa, por lejos, el mayor volumen de la muestra, con un poco más del 54 % del total disponible. Luego, más abajo, aparecen asuntos políticos y económicos, los cuales representan casi el 18 % de la muestra. En tercer lugar, surgen temas sobre la cultura y el espectáculo, donde casi el 14 % de la muestra está presente. Finalmente, los temas migratorios son los que detentan una menor presencia, con tan solo el 7,4 % del total.

Figura 16. Distribución de grupos de tópicos en medios internacionales



Fuente: Elaboración propia (2025).

I. Fútbol

De un modo significativo, el fútbol es el tema que más aparece cuando se habla de chilenos/as en la prensa de los países analizados. Aquí se identificaron ocho tópicos relacionados con este grupo, y en la Figura 17 se puede observar su variación a través del tiempo. En este caso, el tema de mayor relevancia guarda relación con los asuntos relativos a los cuerpos técnicos y dirigencias, ocupando el primer lugar con un 9,7 %. Palabras como «cuerpo», «técnico», «DT», «director» y «técnico» aparecen como las más relevantes. También se identifican «FIFA» y «federación», que refieren a la organización futbolística.

En segundo lugar, se presentan los resultados de los partidos, con un 7,9 % del total de la muestra. Acá, «partido», «goles», «puntos», «primer», «segundo» y «tiempo» están entre las palabras más probables. También surgen los conceptos de «victoria», «derrota», «local», «visita», «equipo» y «equipos».

En tercer lugar, aparecen las eliminatorias al mundial, con un 6,8 % del total. Aquí, los conceptos de «eliminatoryas», «selección», «Mundial» y «Qatar» ocupan las mayores probabilidades. Todos los países de la región también son mencionados, de modo que «Perú», «Argentina», «Brasil», «Colombia», «Bolivia», «Ecuador», «Paraguay», «Uruguay» y «Venezuela» figuran con frecuencia.

Luego, se señalan los torneos internacionales de la Copa Libertadores y Sudamericana, que ocupan el 6,3 % de la muestra. Además de estas palabras, se repite «Conmebol», junto con diferentes expresiones de los equipos chilenos más mencionados, tales como «Colo Colo», «universidad», «UCH» y «Católica». También se evidencian equipos de otros países, como «Alianza», «Lima», «Sporting», «Cristal», «River», «Plate», «Boca», «Juniors» y «Liga», «Universitaria».

En este caso, le siguen los relatos de partidos, con un 6,2 %, alcanzando su punto más alto en 2021, en plena pandemia. Aquí, conceptos como «juego», «minuto», «minutos», «gol», «falta», «árbitro», «campo», «tiro», «libre», «arco», «defensa» y «penal»

tienen alta probabilidad de pertenecer a este tópico.

En sexto lugar, se alude a las selecciones de fútbol, presentes en el 6,2 % de la muestra analizada. Acá, «selección», «equipo», «jugadores» y «entrenador» son de los términos más relevantes. Luego, aparecen gentilicios de los países, de modo que «peruano» y «peruana», «argentino» y «argentina», «boliviano» y «boliviana» son palabras altamente probables de ser mencionadas.

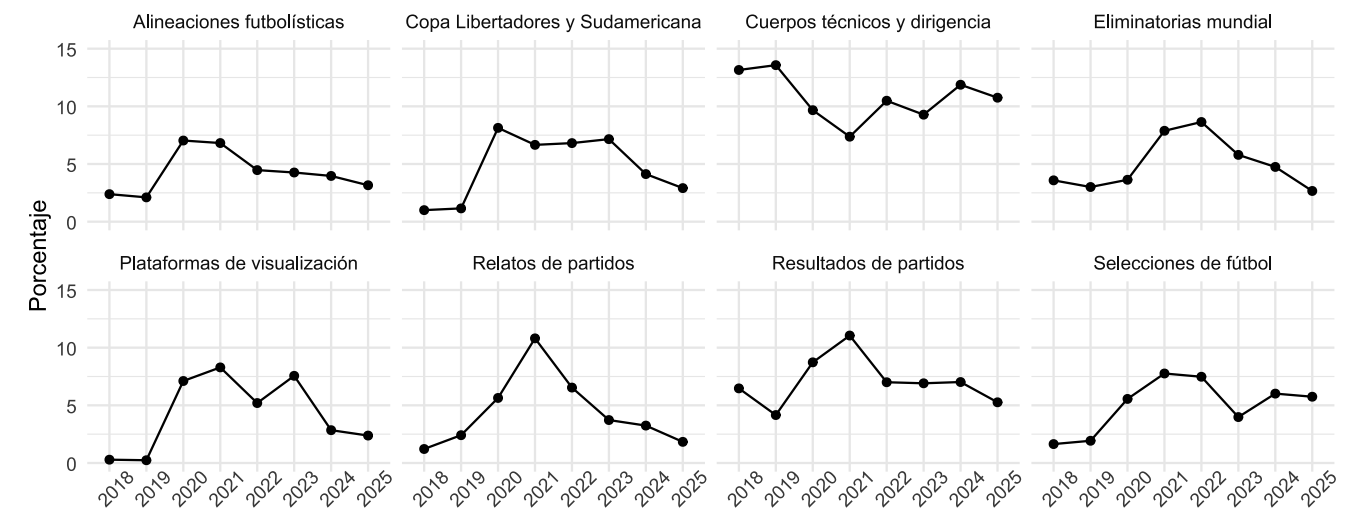
Después, le sigue el tópico de plataformas de visualización, que ocupa casi el 6 % de la muestra. Este tema incluye contenido que indica dónde se pueden ver los encuentros. Así, «ver», «vivo», «canal», «tv», «transmisión», «Directv», «Movistar», «ESPN», «VTR», «Star», «Plus», «Claro», «Play», «online» y «digital» son términos constantes.

Por último, aparecen las alineaciones de los equipos, donde los nombres de los jugadores son los más relevantes, con un 4,9 % del total de la muestra.

II. Política y economía

El segundo grupo de temas identificado a nivel internacional guarda relación con la política y la economía. Estos tópicos alcanzan el 17,9 % del total de la muestra y se pueden agrupar en dos categorías distintas. Por un lado, está economía, con un 9,6 % del total de la muestra. En este caso, palabras como «país», «dólares», «pesos», «soles», «mercado»,

Figura 17. Temas sobre fútbol



Fuente: Elaboración propia (2025).



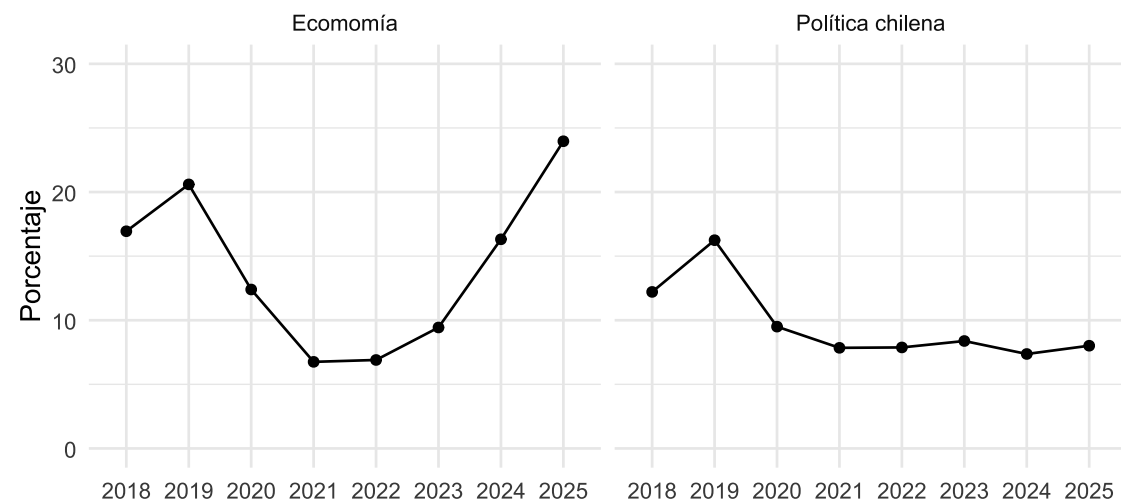
«empresa», «empresas» y «desarrollo» aparecen entre las más probables. También se mencionan «comercio», «crecimiento», «productos», «banco» y «producción» dentro de las más relevantes.

Cabe notar que, durante el período analizado, este tema relacionado con la política y la economía presenta una forma de U (ver Figura 18), descendiendo desde 2019 hasta alcanzar su punto

más bajo en 2021 y 2022, para luego ascender y encontrar su punto más alto en 2025. Esto indica que, en la prensa internacional, la relación entre aspectos económicos y Chile pierde relevancia bajo el contexto de la crisis sanitaria del covid –concepto que también aparece entre los más mencionados–.

Por otra parte, la política chilena también tiene presencia en los medios de prensa extranjeros,

Figura 18. Temas sobre política y economía



Fuente: Elaboración propia (2025).

ocupando un 8,3 % del total de la muestra. Acá, las palabras «presidente», «gobierno» y «Boric» son las tres con mayor probabilidad de aparición. También se encuentran «Piñera», «Kast» y «Pinochet» dentro de los apellidos más vinculados a asuntos políticos importantes. Asimismo, «proceso» y «constituyente» se consideran conceptos relevantes. De este modo, «plebiscito», «apruebo» y «rechazo» ocupan también un lugar esencial dentro del conjunto de palabras. Cabe notar que, a lo largo del tiempo, el punto más alto se alcanza en 2019, cuando se produjo el denominado «estallido social». Si bien estas dos palabras no aparecen por sí solas, sí se encuentran conceptos vinculados a dicha idea, tales como «crisis» y «protestas», los cuales tienen un peso considerable en la muestra.

III. Cultura y espectáculo

El tercer grupo de temas relevantes corresponde a cultura y espectáculo, donde se distinguen dos tópicos principales. Por un lado, el contenido producido en plataformas de redes sociales, que ocupa un 8,5 % del total de la muestra. Conceptos como «video», «viral», «imágenes», «historia», «TikTok», «Instagram», «Twitter», «usuario» y «cuenta» sobresalen. También emergen relaciones de parentesco que destacan entre las más importantes, siendo «madre», «hijo», «hija», «padre»,

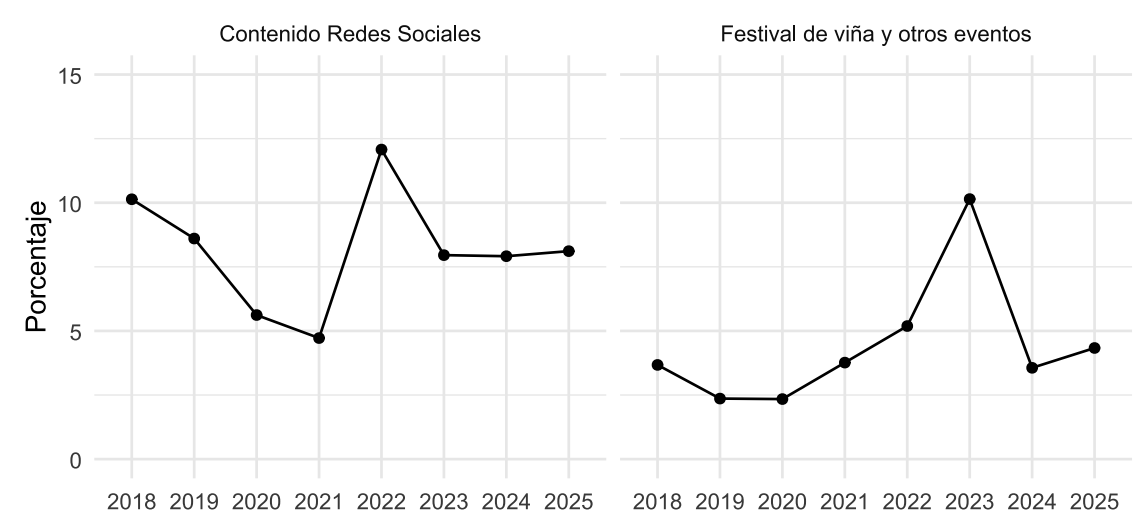
«pareja» y «familia» ejemplos de esto. Acciones como «compartió», «publicó» y «comentó» forman parte de este conjunto de palabras.

Por otro lado, aparece el Festival de Viña y otros eventos como uno de los temas relevantes, con un total de 5,4 % de la muestra, alcanzando su punto más alto en 2023. En este caso, conceptos como «Viña», «Mar», «festival», «cantante», «presentación», «evento» y «artistas» ocupan un lugar central.

IV. Migración

Por último, migración es otro de los temas reiterativos, ocupando un 7,4 % del total de la muestra. Aquí, los primeros conceptos que guardan relación con las fronteras entre los países son «zona», «frontera», «fronteriza», «control», «fronterizo» y «territorio». También aparecen palabras vinculadas a las fuerzas de orden y seguridad, tales como «policía», «seguridad», «militares» y «Fuerzas Armadas». Además, surgen algunas referencias a «migrantes» y «extranjeros», donde «Bolivia» es el único país mencionado dentro de las palabras más recurrentes. Llama la atención que el punto más alto de la cobertura ocurre en 2018, descendiendo hasta su mínimo en 2021 y luego volviendo a aumentar, aunque de manera leve.

Figura 19. Temas sobre cultura y espectáculo



Fuente: Elaboración propia (2025).

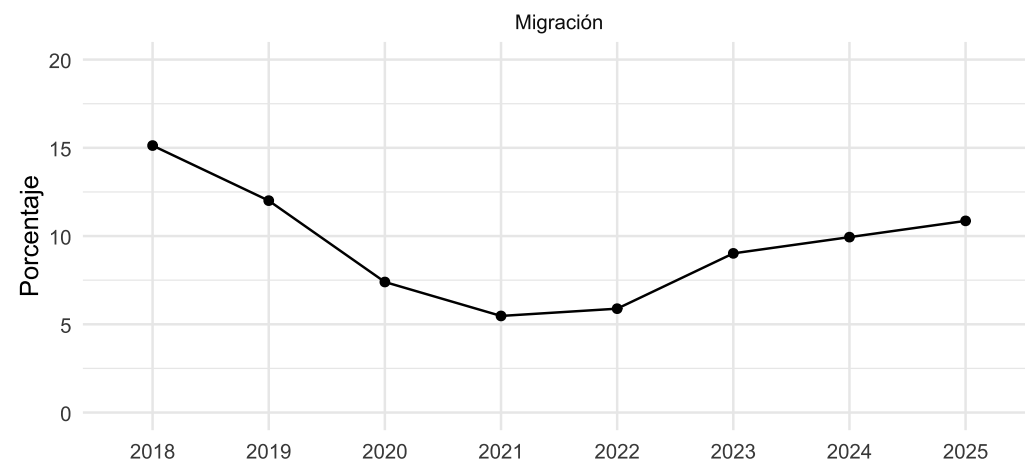


CONCLUSIONES

La migración se consolida en la prensa chilena como un tema transversal que articula distintos planos de análisis: desde la seguridad y la gobernanza, hasta la economía y la vida social y cultural. En efecto, su presencia responde tanto a coyunturas específicas como a transformaciones más profundas en la conversación pública. En este marco, se observa una tensión constante entre los discursos que

presentan la migración como un problema de criminalidad y orden público, y aquellos que la vinculan con dinámicas cotidianas, culturales y sociales. La cobertura mediática también evidencia ciclos temáticos, con un fuerte énfasis en la seguridad durante 2023, un mayor protagonismo de la economía y las discusiones políticas en 2024 y 2025, y un marcado descenso de la crisis sanitaria después de 2022.

Figura 20. Migración



Fuente: Elaboración propia (2025).



En la prensa extranjera, la representación de los/as chilenos/as se muestra fragmentada y heterogénea, aunque dominada ampliamente por el fútbol, que concentra la mayoría de las menciones y constituye el principal eje de visibilidad internacional. Si bien aparecen referencias a la política chilena, estas ocupan un lugar secundario respecto al deporte. Por su parte, la migración detenta un peso mucho menor en esta cobertura —con apenas un 7,4 %— y se aborda principalmente en relación con las fronteras y la seguridad, con una tendencia decreciente en el tiempo. En conjunto, la mirada internacional proyecta a los/as chilenos/as desde un prisma simplificador, centrado en el deporte y, en menor medida, en la política o la cultura.

central y multidimensional, mientras que en la prensa internacional ocupa un lugar periférico, opacado por el fútbol. En suma, la cobertura nacional configura al fenómeno migratorio como uno complejo y fundamentalmente estructural, al tiempo que los medios internacionales de otras regiones de América Latina proyectan a los/as chilenos/as principalmente desde el deporte y la cultura popular, relegando la migración y las relaciones fronterizas a un espacio secundario.

La comparación entre prensa chilena e internacional permite identificar algunos puntos de convergencia y diferencias. En ambos casos, la seguridad aparece como un eje común, aunque con énfasis distintos. En Chile se relaciona con crimen organizado y orden interno, mientras que en el extranjero se vincula con delitos transnacionales y control fronterizo. Asimismo, la política forma parte del encuadre en ambos planos, aunque en Chile se observa como tema de gestión estatal e institucionalidad, y en el exterior como referencias puntuales a líderes y procesos. La principal diferencia radica en la jerarquía de los temas, dado que en la prensa chilena la migración se exhibe como un asunto

CONCLUSIONES GENERALES

En la sexta edición de *Corrientes Subterráneas* se exploran percepciones cruzadas que circulan entre la población migrante y la sociedad chilena en diferentes plataformas de redes sociales, contrastándolas con el tratamiento mediático de la migración en la prensa nacional y la imagen de chilenos y chilenos en la prensa internacional. A lo largo del informe se observa que, en los espacios digitales, las conversaciones de los/as usuarios/as tienden a reforzar y tensionar estereotipos sociales de las diferentes nacionalidades estudiadas: mientras que en los medios se encuadran estas dinámicas desde agendas políticas, temas de seguridad, dinámicas cotidianas o coyunturales, en internet las personas tienden a levantar problemáticas concernientes a los choques culturales. Este contraste evidencia cómo, en el plano digital, se construyen y disputan imaginarios cotidianos que no necesariamente encuentran eco en la cobertura mediática, pero que sí se visibilizan como parte de los hechos que conforman las interacciones sociales que determinan el grado de integración de migrantes en Chile.

El presente estudio evidencia la proliferación de percepciones recíprocas entre migrantes y nacionales, las cuales se configuran en un marco de asimetrías y jerarquías sociales heredadas desde lógicas colonialistas. En este respecto, parece ser que estas son inconscientemente reforzadas tanto en los discursos digitales como en los mediáticos. En particular, desde los/as chilenos/as existe una fuerte estigmatización hacia la población migrante latinoamericana en diferentes ámbitos, particularmente hacia quienes provienen de Venezuela y Colombia. Concretamente, los/as migrantes suelen representarse como una amenaza hacia la identidad nacional y se les asocia con problemáticas sociales, como el desorden público o la sensación de crisis de seguridad. En realidad, estas

percepciones se originan más bien de diferencias culturales irresolutas, que culminan combinadas con estereotipos raciales denigrantes, despojándolos/as así de su humanidad. Ahora bien, como contraposición, también emanan representaciones valorativas de algunos grupos migrantes, tales como los/as peruanos/as y bolivianos/as, de manera que la visión nacional tiende a vincularlos/as con el esfuerzo laboral, recalcando su aporte hacia la sociedad chilena. Este fenómeno se explica por el nivel de asimilación y disposición que este tipo de migrante presenta ante las normas socioculturales de nuestro país, además del decrecimiento de su masividad y su larga data como población extranjera en Chile.

Ahora bien, el análisis de prensa complementa este panorama: en Chile, los medios tienden a enmarcar la migración desde agendas de seguridad, política y coyuntura, reforzando la idea del/de la migrante como problema social, aunque diversificando las temáticas hacia justicia social y la intromisión de la inmigración dentro de lo cotidiano. En contraste, la prensa regional, proveniente de Bolivia, Colombia, Perú y Venezuela, proyecta una imagen de los/as chilenos/as asociada principalmente al deporte, donde los ejes de política o cultura no tienen gran repercusión a nivel internacional.

A grandes rasgos, la presente investigación denota la persistencia de desigualdades estructurales como marco de la vida social intercultural contemporánea. Es decir, se demuestra que la desigualdad no solo se manifiesta mediante indicadores socioeconómicos, sino que también las nociones sobre la diferencia atraviesan visceralmente las experiencias cotidianas de las personas. En este sentido, la discriminación, las brechas de acceso a los sistemas sociales y la falta de reconocimiento público configuran un entramado estructural que sigue limitando la plena



integración, incluso en aquellos espacios donde aparecen oportunidades formales de participación social. Bajo este contexto, mientras que el análisis cuantitativo ofrece un panorama de relativa estabilidad al mostrar ciertos niveles de satisfacción e integración que sugieren avances, las narrativas cualitativas revelan una realidad distinta, en la cual persisten microviolencias, exclusiones sutiles y sentimientos de desarraigo. Dicha divergencia expone la necesidad de considerar estos hallazgos rescatados de la conversación pública digital, dado que son los significativos subjetivos de los/as individuos/as quienes constituyen la realidad social.

Asimismo, la identidad cultural es utilizada por las personas como un recurso político y simbólico, siendo un elemento dinámico y movilizable que fortalece la cohesión interna, alimenta procesos de resistencia y otorga sentido en contextos adversos. Por ende, la cultura se interpreta como una herramienta que no solo define la pertenencia a un grupo, sino que también es empleada como frontera para la defensa personal y una idea que posibilita la proyección a futuro. En definitiva, la articulación de los hallazgos cualitativos y cuantitativos señala que, para abordar el fenómeno migratorio, no es suficiente con el acceso formal a derechos sociales o con intervenciones focalizadas, sino que se destaca

la urgencia de políticas públicas con enfoque integral para la conciliación cultural. Es decir, la interacción en plataformas de redes sociales apunta al requerimiento de políticas sociales que aborden simultáneamente las condiciones estructurales de desigualdad y las vivencias subjetivas de exclusión, incorporando perspectivas comunitarias y culturales en el diseño de las respuestas estatales para favorecer la integración social.

REFERENCIAS

- @teamperukistan. (2023a, octubre 23). Esto no es Nueva York, es Callao, Perú [Imagen]. TikTok. <https://www.tiktok.com/@teamperukistan/video/7371209746621205766>
- @teamperukistan. (2023b, octubre 23). *Top cosas que hacer en Perú. 1) No ir* [Imagen]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/DI7AH6bJDLI/>
- 24 Horas. (2025a, septiembre 29). *Fuera todos de...* [Imagen]. Facebook. <https://www.facebook.com/search/top?q=24horas%20migrante>
- 24 Horas. (2025b, septiembre 29). [Imagen]. Facebook. <https://www.facebook.com/search/top?q=24horas%20migrante>
- 24 Horas. (2025c, septiembre 29). *Estamos cansados de su maldita y asquerosa presencia* [Imagen]. Facebook. <https://www.facebook.com/search/top?q=24horas%20migrante>
- Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Coyoacán.
- Ahmadi, M. y Wohn, D. (2018). The Antecedents of Incidental News Exposure on Social Media. *Social Media + Society*, 4(2), 1-8. <https://doi.org/10.1177/2056305118772827>
- Alcantar, D. (2023). *Existir y sobrevivir: El prejuicio que enfrentan los inmigrantes venezolanos en la Quinta Región de Chile*. Independent Study Project (ISP) Collection. https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3609/
- Bonhomme, M. y Alfaro, A. (2022). Migración haitiana y racismo anti-negro: Las implicancias de los encuadres mediáticos en espacios públicos y digitales. *Cuadernos de Teoría Social*, 8(16), 86-125. <https://doi.org/10.32995/0719-64232022v8n16-137>
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Browne, R. y Romero, P. (2010). Análisis Crítico del Discurso (ACD) de la representación boliviana en las noticias de la prensa diaria de cobertura nacional: El caso de El Mercurio y La Tercera. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9(26), 233-249. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682010000200012>
- Callis, A. y Gómez Contreras, M. (2023). *Corrientes Subterráneas: Informe #1: Migración, dimensiones más allá de lo conocido*. Laboratorio de Conversación Pública, Escuela de Gobierno y Comunicaciones, Universidad Central de Chile. https://conversacionpublica.cl/wp-content/uploads/2023/12/corrientes_subterranas_01.pdf
- Centro Nacional de Estudios Migratorios. (2019, febrero). *Percepción de los chilenos sobre la inmigración*. Universidad de Talca. http://www.cenem.utalca.cl/docs/publicaciones/informe_percepcion_de_los_chilenos_sobre_la_inmigracion2.pdf
- Cooperativa.cl. (2018, abril 9). Ley de migración: El proyecto con que el Presidente Piñera quiere. Recuperado de <https://cooperativa.cl/noticias/pais/poblacion/inmigrantes/ley-de-migracion-el-proyecto-con-que-el-presidente-pinera-quiere/2018-04-09/120528.html>
- Cho, J., Ahmed, S., Hilbert, M., Liu, B. y Luu, J. (2020). Do Search Algorithms Endanger Democracy? An Experimental Investigation of Algorithm Effects on Political Polarization. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 64(2), 150-172. <https://doi.org/10.1080/08838151.2020.1757365>
- Dewdney, A. y Ride, P. (2014). *Digital Media Handbook* (2nd ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203066942>
- DonDisperso. (2023, octubre 2). *Protege tu tierra!* [Imagen]. X. <https://x.com/DonDisperso/status/1917701450106339676>
- Dubois, E. y Blank, G. (2018). The echo chamber is overstated: the moderating effect of political interest and diverse media. *Information, Communication & Society*, 21(5), 729-745. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2018.1428656>
- Fletcher, R. y Nielsen, R. (2018). Are people incidentally exposed to news on social media? A comparative analysis. *New Media & Society*, 20(7), 2450-2468. <https://doi.org/10.1177/1461444817724170>
- Garrett, R. K. (2009). Echo chambers online? Politically motivated selective exposure among Internet news users. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 14(2), 265-285. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2009.01440.x>
- Gissi-Barbieri, N. y Olmos, A. (2023). Migración, experiencias interculturales y arraigo: Venezolanos(as) y colombianos(as) residentes en Santiago de Chile (2017-2022). *Sociedade e Estado*, 38(3), 1-24. <https://doi.org/10.1590/s0102-6992-202338030004>
- Gissi-Barbieri, N. y Polo Alvis, S. (2020). ¿Incorporación social de migrantes colombianos en Chile?: Vulnerabilidad y lucha por el reconocimiento. *Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 38, 137-162. <https://doi.org/10.7440/antipoda38.2020.07>
- Gissi-Barbieri, N., Ghio Suárez, G. y Silva Dittborn, C. A. (2019). Diáspora, integración social y arraigo de migrantes en Santiago de Chile: Imaginarios de futuro en la comunidad venezolana. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 47, 61-88. <https://doi.org/10.14422/mig.i47y2019.003>
- Gissi-Barbieri, N., Pinto Baleisan, C. y Rodríguez, F. (2018). Inmigración reciente de colombianos y colombianas en Chile: Sociedades plurales, imaginarios sociales y estereotipos. *Estudios Atacameños*, 62, 127-141. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2019-0011>

- Instituto Nacional de Derechos Humanos. (INDH). (2017). *Informe Anual. Situación de los derechos humanos en Chile 2017*. https://www.indh.cl/bb/wp-content/uploads/2017/12/01_Informe-Anual-2017.pdf
- Instituto Nacional de Estadísticas. (INE). (2023). *Síntesis Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana 2023* [PDF]. <https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/seguridad-ciudadana/publicaciones-y-anuarios/2023/nacional/s%C3%ADntesis-enusc-2023.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística. (INE). (2025). *Censo de Población y Vivienda 2024: Inmigración internacional*. <https://censo2024.ine.gob.cl/estadisticas/inmigracion-internacional/>
- Kara, H. y Khoo, S. (2022). *Qualitative and Digital Research in Times of Crisis: Methods, Reflexivity and Ethics* (1st ed.). Bristol University Press.
- Lee, S. y Xenos, M. (2020). Incidental news exposure via social media and political participation: Evidence of reciprocal effects. *New Media & Society*, 24(1), 178-201. <https://doi.org/10.1177/1461444820962121>
- Marlowe, J. M., Bartley, A. y Collins, F. (2016). Digital belongings: The intersections of social cohesion, connectivity and digital media. *Ethnicities*, 17(1), 85-102. <https://doi.org/10.1177/1468796816654174>
- Mertens, D. M. (2014). Ethical Use of Qualitative Data and Findings. En U. Flick (Ed.), *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis* (pp. 510-523). SAGE.
- Morales Robles, R. M., López Teulón, M. P. y Moreno Doña, A. (2025). Narrativas de migrantes venezolanos en Chile y España: voces, trayectorias forzadas e identidades reconfiguradas. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 104, 50-75. <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/rmmr.pdf>
- Murray, M. (2014). Implementation: putting analyses into practice. En U. Flick (Ed.), *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis* (pp. 585-599). SAGE.
- Navarro-Conticello, J. (2024). Un otro horroroso: Imaginarios sociales sobre el inmigrante venezolano en las audiencias de la prensa online chilena. *Estudios Fronterizos*, 25, 1-31. <https://doi.org/10.21670/ref.2414150>
- Oyarzún, L., Aranda, G. y Gissi, N. (2021). Migración Internacional y política migratoria en Chile: Tensiones Entre la Soberanía Estatal y las Ciudadanías Emergentes. *Colombia Internacional*, (106), 89-114. <https://doi.org/10.7440/colombiaint106.2021.04>
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2016). *Etnografía digital: Principios y práctica*. Ediciones Morata.
- Potter, J. y Wetherell, M. (1987). *Discourse and Social Psychology*. SAGE.
- Prince, M. J. y Felder, R. M. (2013). Inductive Teaching and Learning Methods: Definitions, Comparisons, and Research Bases. *Journal of Engineering Education*, 95(2), 123-138. <https://doi.org/10.1002/j.2168-9830.2006.tb00884.x>
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777-832). Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>
- Rivas Isla, S. F. (2020). *Migración profesional venezolana en Chile: Expectativas laborales, trayectoria, percepción de ajuste, y proyecciones laborales futuras* [tesis de Magister, Pontificia Universidad Católica de Chile]. Repositorio UC. <https://doi.org/10.7764/tesisUC/PSI/50035>
- Rojas Pedemonte, N., Amode, N., & Vásquez Rencoret, J. (2015). Racismo y matrices de «inclusión» de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión. *Polis: Revista Latinoamericana*, 14(42), 217-245. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682015000300011>
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Prometeo Libros.
- Sir Retamales, H. (2017). Más que mérito, esfuerzo. Aproximación crítica al núcleo ético del mercado del trabajo individualizado en Chile. *Trabajo y Sociedad*, (29), 307-326. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387352369016>
- Stefoni, C. (2002). Inmigración en Chile. *Nuevos desafíos. En Chile 2001-2002: Impactos y desafíos de las crisis internacionales* (pp. 241-265). Flacso-Chile.
- Stefoni, C. y Brito, S. (2019). Migraciones y migrantes en los medios de prensa en Chile: la delicada relación entre las políticas de control y los procesos de racialización. *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, 23(2), 1-28. <https://doi.org/10.35588/rhsm.v23i2.4099>
- Thurman, N., Lewis, S. y Kunert, J. (2019). Algorithms, Automation, and News. *Digital Journalism*, 7(8), 980-992. <https://doi.org/10.1080/21670811.2019.1685395>
- Tijoux, M. E. (2014). El otro inmigrante «negro» y el nosotros chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones. *Boletín Onteaiken*, 17(1), 1-15. <https://scholar.google.com/scholar?oi=bibs&cluster=2330065688574249514&btnI=1&hl=es>
- Tijoux, M. E. (2016). *Racismo en Chile: La piel como marca de la inmigración*. Editorial Universitaria.
- Valenzuela-Vergara, E. M. (2019). Media representations of immigration in the Chilean press: To a different narrative of immigration? *Journal of Communication Inquiry*, 43(2), 129-151. <https://doi.org/10.1177/0196859918799099>
- Van Dijk, T. (2006). Discursos de la elite y racismo institucional. En M. Lario (Ed.), *Medios de comunicación e inmigración* (1.a ed., pp.15-34). CAM - Obra Social.
- Wetherell, M. y Potter, J. (1992). *Mapping the Language of Racism: Discourse and the Legitimation of Exploitation*. Harvester Wheatsheaf.

ANEXOS

Anexo 1

Tabla 2. Definición de conceptos claves

Concepto	Definición
«Caribeños» y «Andinos»	Para efectos del texto, se utilizan los términos «caribeños» y «andinos» para agrupar a los grupos migrantes según la ubicación geográfica del país de origen y por similitudes culturales. De esta forma, «caribeños» se refiere a migrantes venezolanos y colombianos, mientras que «andinos» engloba a migrantes peruanos y bolivianos.
Sentido colonial	Patrón histórico y simbólico heredado del colonialismo que impone el imaginario sobre la supremacía de lo blanco-europeo, generando jerarquías raciales y culturales que excluyen a migrantes con herencia indígena y afrodescendiente.
Animalización	Fenómeno que surge desde la estereotipación del otro, donde el/la migrante se esquematiza como un animal, considerando sus facciones físicas y/o faciales, color de piel y país de origen, además de ciertas actividades socialmente tildadas de incívicas, vinculadas a una nacionalidad y cultura diferentes.
Pseudopersona	Vinculado a la animalización y a la pobreza. Este concepto se construye mediante narrativas que denigran al/a la migrante, especialmente caribeños, con la intención de inferiorizarlo/a y justificar su exclusión social.
Exotismo y sexualización	Prácticas discursivas que deshumanizan a los/as migrantes, en especial a las mujeres y a los/as afrodescendientes. Contribuyen a la cosificación y a la reproducción de jerarquías sociales mediante imaginarios etnocentristas sobre la sexualidad.
Pobreza y exclusión	La pobreza se asume como característica inherente a la nacionalidad del/la migrante, de manera que éste/a no solo es pobre dentro del imaginario social, sino que además empobrece. Esta lógica exacerba su exclusión.
Segregación y violencia simbólica	Marginación de personas debido a su país de origen, etnia y/o «raza», promovida por los/as individuos/as nacionales mediante violencia simbólica reflejada en ciberacoso, burlas, insultos, entre otros.
Afinidad cultural	Fenómeno entre dos o más culturas que comparten características similares, lo que posibilita una integración social más sencilla, eficiente y sin problemas, con menor necesidad de adaptación.
Integración	Proceso de incorporación de las personas migrantes en la sociedad de acogida. Este proceso no es neutral, sino que se ve influenciado y condicionado por las percepciones mutuas entre migrantes y población local, así como por la presencia de estereotipos y prejuicios.
Racismo y xenofobia	Fenómenos interconectados que, partiendo de la historia colonial de Chile y la construcción de una identidad nacional previamente constituida, generan asimetrías y jerarquías sociales que estigmatizan, marginan y deshumanizan a los/as migrantes, impactando negativamente en su integración social.

Fuente: Elaboración propia (2025).

Anexo 2

Tabla 3. Resumen del análisis de resultados

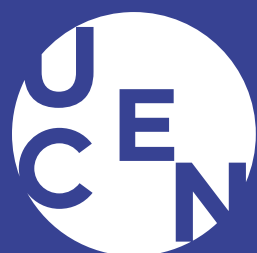
Nacionalidades/ percepciones	Definición	Definición
Venezolanos/as (en «caribeños/as»)	<ul style="list-style-type: none"> Visión de odio generalizado expresada en aspectos culturales y características físicas → converge en su animalización. Vinculación con el crimen, la violencia y el narcotráfico → adjudicación de tendencias delictivas y percepción de ilegalidad. Noción de incompetencia laboral y educacional como correlato de una aparente estupidez inherente → crítica a su pobreza. Cobardía por no afrontar problemas. Ruido y simpatía como parte de la personalidad caribeña → amenaza para la «raza chilena». Sexualización de la migrante venezolana → vanidosas, celosas y fáciles, pero empoderadas. 	<ul style="list-style-type: none"> Persona depresiva, envidiosa y aburrida → introversión chilena versus extroversión caribeña. Incultos e irrespetuosos → problemas con el habla y maltrato hacia el otro. Ajenos al trabajo → flojos y buscadores de excusas para evadir responsabilidades. Afinidad hacia la delincuencia y la violencia → reflejado en la presencia chilena del hemisferio norte. Identidad nacional frágil e inferior → no reconocimiento de su herencia indígena y debilidades gastronómicas. Drogadictos/as y fumones/as cotidianos/as → supuesta adicción a la marihuana. Complejo de superioridad → valoración de lo europeo, tendencias discriminatorias y burlescas. Mujer chilena como desazonada → estéticamente poco agradable y sin personalidad. Temperamento tranquilo → afinidades culturales y de personalidad. Posiciones contrarias sobre envidia hacia otros migrantes. Odio heredado que se diluye con el tiempo → coexistencia con chilenos/as genera sentimientos de reciprocidad.
Colombianos/as (en «caribeños/as»)	<ul style="list-style-type: none"> Visión crítica al estilo de vida, carácter «flaute» y supuesta incivilidad → converge en animalización. Nula disposición para trabajar → dependencia socioeconómica y crítica a la pobreza. Tendencias delictivas → violencia manifiesta en sicariato (hombres) y prostitución (mujeres). Vínculos afectivos como inherentemente violentos. Sexualización y empoderamiento de la mujer → carácter exótico de la belleza colombiana. 	<ul style="list-style-type: none"> Educados/as → empáticos/as, amables y respetuosos/as. Chilenos/as como flojos/as e inútiles laboralmente → comparado con los/as andinos/as. Civilizados/as → respetuosos/as de normas y leyes. Culturalmente afines con ciertos límites → personas reservadas, tranquilas y respetuosas, aunque a ratos intolerantes. Complejo de superioridad: comportamiento discriminatorio dado por el color de piel → explica xenofobia, racismo y clasismo, con ciertos matices.
Peruanos/as (en «andinos/as»)	<ul style="list-style-type: none"> Valorización del/de la peruano/a por su mérito social → personas trabajadoras, responsables, honestas y educadas. Aportes culturales que facilitan integración y adaptación → gastronomía peruana como ejemplo de conexión intercultural. Denostación estética → crítica sarcástica al lugar de origen y características fenotípicas. Ser «los/a mejores migrantes» → comparación valorativa con otros colectivos, tranquilos y calmados. 	<ul style="list-style-type: none"> Civilizados/as → respetuosos/as de normas y leyes. Culturalmente afines con ciertos límites → personas reservadas, tranquilas y respetuosas, aunque a ratos intolerantes. Complejo de superioridad: comportamiento discriminatorio dado por el color de piel → explica xenofobia, racismo y clasismo, con ciertos matices.
Bolivianos/as (en «andinos/as»)	<ul style="list-style-type: none"> Predisposición vocacional → personas trabajadoras. Tendencias civiles e incívicas → identidad humilde, respetuosa, tímida y parsimoniosa versus comportamiento antisocial y criminal. Comparativa con caribeños → valorados al contrastarlos con otros migrantes. 	<ul style="list-style-type: none"> Valoración afectiva y positiva de Chile y su gente → respeto y cuidado hacia lo chileno. Énfasis en personalidad y costumbres diferentes → chilenos/as como personas desmedidas, aunque no problemáticos/as. Comportamientos xenofóbicos, racistas y clasistas → influenciados/as por medios: maltrato es culpa del sistema, no de los/as chilenos/as.
Haitianos/as	<ul style="list-style-type: none"> Idea de «mejorar la raza» con su genética negra → superioridad física, sin mezclarse. Noción sobre portación de enfermedades contagiosas → converge en animalización. Cortesía y humildad → personas correctas. Comunidad laboriosa y digna de mérito → aunque se les acusa de informalidad y pobreza. Noción de «raza violenta» → tendencias incívicas. Énfasis en religiosidad y forma de vestir → encarnación de valores ideales. Usurpadores/as de beneficios sociales → dependencia socioeconómica y competencia por recursos limitados. 	<ul style="list-style-type: none"> Valoración afectiva y positiva de Chile y su gente → respeto y cuidado hacia lo chileno. Énfasis en personalidad y costumbres diferentes → chilenos/as como personas desmedidas, aunque no problemáticos/as. Comportamientos xenofóbicos, racistas y clasistas → influenciados/as por medios: maltrato es culpa del sistema, no de los/as chilenos/as.

Fuente: Elaboración propia (2025).



conversacionpublica.cl





Universidad
Central

ucentral.cl